

Construcción de realidades mediáticas en las crisis del proceso de desmovilización paramilitar



Dos miradas, un silencio

Juliana Castellanos Díaz



Dos miradas, un silencio

**Construcción de realidades
mediáticas en las crisis del proceso
de desmovilización paramilitar**

Castellanos Díaz, Juliana

Dos miradas, un silencio: construcción de realidades mediáticas en las crisis del proceso de desmovilización paramilitar / Juliana Castellanos Díaz; editor Eduardo Norman Acevedo. - Bogotá: Editorial Politécnico Grancolombiano, 2011.
162 p.; 24 cm.
Incluye bibliografía e índice.

ISBN 978-958-8721-01-9

ISBN Libro digital 978-958-8721-02-6

1. CONFLICTO ARMADO-COLOMBIA. 2. SOLUCIÓN DE CONFLICTOS-COLOMBIA.
3. PARAMILITARISMO-GRUPOS ARMADOS-COLOMBIA. 4. ACUERDOS (PROCESOS) DE PAZ-COLOMBIA. 5. BIBLIOTECA MARÍA CRISTINA NIÑO DE MICHELSEN POLITÉCNICO GRANCOLOMBIANO, INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA. I.Tít. II. Castellanos Díaz, Juliana. III. Norman Acevedo, Eduardo, ed.
322.42 cd. 21 ed.

© **Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano**
Miembro de American University System

ISBN 978-958-8721-01-9

ISBN DIGITAL: 978-958-8721-02-6

Editorial Politécnico Grancolombiano
Calle 57 No. 3 – 00 Este Bloque A Primer piso
PBX: 3 46 88 00 ext. 808
www.poligran.edu.co/editorial

Noviembre de 2011
Bogotá, Colombia

Fundación Politécnico Grancolombiano Institución Universitaria
Facultad de Mercadeo, Comunicación y Artes

Pablo Michelsen Niño
Rector

Sergio Hernández Muñoz
Decano Facultad de Mercadeo, Comunicación y Artes

Eduardo Norman Acevedo
Director editorial

David Ricciulli
Coordinador editorial

Hernán Darío Cadena
Corrección de estilo

Taller de Edición • Rocca® S. A.
Ana María Salcedo Aguilar
Diseño y armada electrónica

Javergraf
Impresión y encuadernación

Impreso y hecho en Colombia
Printed in Colombia

*La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la
Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, ASEUC.*



*El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se dé cuenta de la fuente o procedencia.
Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor.*

Contenido

Introducción	9
Capítulo I	
El desenmascaramiento del paramilitarismo	13
Narcotráfico, fuente de vida	13
Terror, método de extensión territorial	17
Capítulo II	
El poder de la representación mediática en el proceso de desmovilización paramilitar	21
Modelos mediáticos de la realidad	23
Propuesta metodológica	30
Capítulo III	
Apertura, conflicto y solución	35
Apertura y Conflicto en la crisis 1	35
Superestructura	35
Discursos y silencios de la crisis 1	40
Estructura de contexto	40
Estructura semántica de los artículos periodísticos	42

Estructura gráfica	43
Solución de la crisis 1	45
Superestructura	45
Discursos y Silencios en la solución de la crisis 1	48
Estructura de contexto	48
Estructura gráfica	51
Apertura y Conflicto en la crisis 2	53
Superestructura	53
Discursos y silencios en la crisis 2	59
Estructura de contexto	59
Estructura semántica de los artículos periodísticos	61
Estructura gráfica	62
Solución de la crisis 2	63
Superestructura	63
Discursos y silencios en la solución de la crisis 2	67
Estructura de contexto	67
Estructura semántica de los artículos periodísticos	69
Estructura gráfica	70
Apertura y Conflicto en la crisis 3	72
Superestructura	72
Discursos y silencios de la crisis 3	78
Estructura de contexto	78
Estructura semántica del artículo periodístico	80
Estructura gráfica	81
Solución de la crisis 3	83
Superestructura	83
Discursos y silencios en la solución de la crisis 3	87
Estructura de contexto	87
Estructura semántica de los artículos periodísticos	89
Estructura gráfica	89
Apertura y Conflicto en la crisis 4	91
Superestructura	91
Discursos y silencios de la crisis 4	97
Estructura de contexto	97
Estructura semántica de los artículos periodísticos	98
Estructura gráfica	99
Solución crisis 4	100

Superestructura	100
Discursos y Silencios en la solución de la crisis 4	104
Estructura de contexto	104
Estructura semántica de los artículos periodísticos	106
Estructura gráfica	107
Apertura y Conflicto en la crisis 5	109
Superestructura	109
Discursos y silencios de la crisis 5	114
Estructura de contexto	114
Estructura semántica de los artículos periodísticos	115
Estructura gráfica	116
Solución crisis 5	119
Superestructura	119
Discursos y Silencios en la solución de la crisis 5	123
Estructura de contexto	123
Estructura semántica de los artículos periodísticos	124
Estructura gráfica	125
Apertura y conflicto crisis 6	127
Superestructura	127
Discursos y silencios en la apertura de la crisis 6	131
Estructura de Contexto	131
Estructura semántica de los artículos periodísticos	133
Estructura gráfica	133
Solución crisis 6	134
Superestructura	134
Discursos y silencios en la solución de la crisis 6	137
Estructura de contexto	137
Otro social	138
Estructura semántica de los artículos periodísticos	139
Estructura gráfica	140

Capítulo IV	
Modelos mediáticos de realidad de las crisis del proceso de desmovilización paramilitar	141
Protagonista-Antagonista	141
El silencio de las Partes / Pelea-Reconciliación	143
Lo no informable, el medio calla	146
Negativo/Positivo - Positivo/negativo	148
Realidad Limitada al Rol del Participante	149
El silencio inducido / otros actores sociales	150
Lo informable: Discursos convenientes	151
Construcción desde el Lenguaje	154
Las fotografías del guerrero y el civil	155
Cuadrados Ideológicos	157
¿Fin?... No.	158
BIBLIOGRAFÍA	161
Artículos de Prensa	162
Crisis 1	162
Crisis 2	162
Crisis 3	163
Crisis 4	163
Crisis 5	164
Crisis 6	164



Introducción

Cada uno de los hechos que se desarrolla en Colombia por cuenta del conflicto armado y de los intentos por solucionarlo es objeto de múltiples estudios desde distintos campos disciplinarios. Las esferas mediáticas no escapan a esas miradas en tanto son espacios a los que la sociedad acude para descubrirse, dimensionarse, conocer y comprender lo que acontece en su contexto, y desde allí situarse simbólicamente en relación con el universo circundante. Tales espacios de comunicación masiva son escenario para los gobernantes que buscan adeptos y aplausos, para los actores del conflicto que quieren visibilizarse, para las víctimas de ambas partes que intentan denuncias sociales y solidaridades colectivas. Todos buscan aparecer en esos espejos fragmentados tras los que cada quien descubre cómo moverse para que se proyecte la figura deseada, como un juego de sombras chinas en el que las manos interpuestas construyen figuras ficticias.

Atendiendo lo anterior, este libro se concentra en las esferas mediáticas, al dar la vuelta atrás y colocar la mirada sobre uno de los proyectos más importantes y controvertidos del mandato del saliente presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez: el proceso de desmovilización paramilitar. Un proceso que se tornó extraño y carente de información clara; sobre todo en los momentos coyunturales en los

que estuvo a punto de derrumbarse. En este contexto surge un interrogante a partir del cual se instaura esta obra: cuál es la realidad que sobre las crisis del citado proceso constituye el entramado discursivo del periódico El Tiempo, el más importante diario de circulación nacional; y el periódico El Meridiano de Córdoba, principal diario de la región en la que se instauró la zona de distensión paramilitar para los diálogos y las desmovilizaciones.

Los momentos coyunturales tienen la virtud de permitir la fuga de información que se quería secreta, revelar discursos ocultos, desnudar los intereses de las partes involucradas; pero también posibilitan corroborar la teoría de que los medios construyen realidades que el sujeto receptor convierte en modelos o imágenes mentales sobre un determinado hecho. De tal modo, las siguientes páginas van en la búsqueda de los modelos mediáticos de realidad hilvanados por los periódicos mencionados, a partir de uno de los capítulos más importantes de la historia reciente del país.

La ruta escogida para lograr tal propósito inicia desde el reconocimiento del proceso de desmovilización paramilitar como un acontecer nacional que permitió a los colombianos vivir lentamente una etapa de desenmascaramiento de este grupo ilegal. Por consiguiente, el objetivo del primer capítulo es contextualizar el surgimiento, desarrollo y método de expansión de los paramilitares en el país.

El segundo capítulo tiene por fin analizar las estrategias de comunicación pensadas y ejecutadas por los paramilitares en aras de consolidar una buena imagen frente a la opinión pública, antes y durante el proceso de desmovilización. En este escenario se concibe y argumenta la idea de que los medios de masas construyen la realidad a partir de lo que en este libro se denomina *lo informable* y *lo no informable*. Los datos que el sujeto emisor entrega, tanto como los que desconoce o decide obviar son parte constitutiva de los denominados modelos mediáticos de realidad. Para descifrarlos –desde la línea de

Teun Van Dijk- el capítulo presenta una propuesta metodológica a la luz del análisis del discurso de seis crisis que enfrentaron Gobierno y paramilitares entre noviembre de 2003, fecha en la que inician las desmovilizaciones, y marzo de 2006, tiempo en el que se vincula a la vida civil el último comandante que hace parte del acuerdo de Ralito. El corpus de la investigación corresponde al artículo que anuncia la crisis y al artículo que divulga la solución de ella en cada uno de los periódicos seleccionados.

La aplicación de la metodología da lugar al tercer capítulo, en el que se hace un exhaustivo estudio a cada una de las crisis desde los artículos que las relatan, lo que permite detectar los modelos de realidad que configuran de manera exclusiva. En este escenario cada coyuntura es tratada como una historia particular que contiene *apertura*, *conflicto* y *resolución*. La observación de los relatos periodísticos del proyecto de desmovilización evidenció que el artículo que anuncia la crisis constituye la apertura, es decir, la contextualización; y también contiene el conflicto, en el que se explica cómo se desarrollan los problemas entre las partes (gobierno- paramilitares). La resolución de la historia obedece al último artículo que se publica sobre el tema durante el proceso, lo que no significa que evidencie necesariamente la información sobre el desenlace de la crisis.

El cuarto capítulo lleva a una reflexión global de los modelos de realidad estructurados por los periódicos El Tiempo y El Meridiano de Córdoba a lo largo del proceso. No se trata de un estudio especializado en cada crisis, sino de un análisis en conjunto en el que se determina la realidad que construyó el medio para sus receptores.

Capítulo I

El desenmascaramiento del paramilitarismo

El denominado *proceso de desmovilización paramilitar*, que desde noviembre de 2002 y hasta marzo de 2006 desarrolló el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, despertó en la comunidad nacional e internacional un profundo deseo por descubrir quiénes se escondían tras la máscara del paramilitarismo colombiano. Porque hablar de los *paramilitares* es común en esta nación, pero su connotación es muy compleja, especialmente si se considera que finalizado el proceso, y extraditados algunos de sus máximos líderes, todavía se desconocen elementos claves de su organización. Sin embargo, no puede olvidarse que desde años atrás muchos vienen siguiendo la pista a estos grupos que sorprenden por los fuertes nexos que tienen con el narcotráfico y con reconocidos políticos, por los amplios territorios en los que ejercen un completo dominio, por su infiltración en las instituciones estatales y por la cantidad de víctimas que han cobrado dentro del conflicto armado colombiano.

Narcotráfico, fuente de vida

“Desde 1989 cuando se filtró a la prensa el primer análisis de conjunto por parte de una agencia gubernamental colombiana, en ese caso el DAS, acerca del paramilitarismo como fenómeno en expansión, el nexo con el narcotráfico era tan obvio que para efectos de las conclusiones se

lo dejaba sobreentendido” (Cubides 2005, p. 205). Lo obvio está escrito en la historia del paramilitarismo, que podría situarse desde Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el Mexicano, quien, a principios de la década de los ochenta con un poder dado por el narcotráfico, empezó a hacer presencia en el Magdalena Medio, territorio, entonces, de esmeralderos. Con ellos, inicialmente, creó una alianza que posteriormente se rompió y lo llevó a convertirse en jefe de los grupos paramilitares que por aquel tiempo reinaban en Puerto Boyacá, Yacopí, y Puerto Salgar. Su estrategia era unirse, a través del patrocinio económico, a grupos que estaban en contra de la guerrilla. Con tal dominio, Rodríguez Gacha se convirtió en la puerta de entrada para el Cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar, al Magdalena Medio.

“Paralelamente a este proceso se produjo el desdoblamiento del frente 4 de las FARC y la presencia del frente 11 en la zona, lo que llevó a las mafias esmeralderas a realizar alianzas y a enfrentar a la organización insurgente que comenzaba a disputarle poder en esta región, de gran importancia estratégica por la cantidad de tierras de propiedad de esmeralderos y narcotraficantes.” (Garzón, 2005, p.54). En ese contexto, algunos de los propietarios, en acuerdo con políticos locales, hicieron uso del modelo paramilitar implementado por el Mexicano.

Otro de los hechos relevantes de aquella época es la creación en 1981 del grupo Muerte A Secuestradores, MAS. Su constitución se generó luego de que el grupo guerrillero M-19 secuestró a Martha Nieves Ochoa, hermana de varios integrantes del Cartel de Medellín. Tras el hecho, hombres de la mafia aportaron dinero para crear un escuadrón de 2.230 integrantes, el cual tenía por función ejecutar a cualquier persona comprometida en algún secuestro (CINEP, 2005, p. 59).

Un estudio del Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, muestra que el 20 de febrero de 1983 el Procurador General de la época hizo público su informe sobre el MAS con los nombres de 163

personas vinculadas, entre las cuales figuraban 59 miembros activos de la Fuerza Pública. En consecuencia, el estudio concluyó que “El Gobierno se abstuvo de llamar a calificar servicios a los acusados. El Congreso de la República haría lo mismo al aprobar los ascensos y honores a un gran número de ellos. Una lectura retrospectiva de esa lista muestra que el Estado a través de todos sus poderes, le confió a esos integrantes del MAS, en lo sucesivo, altas responsabilidades en el manejo del orden público” (2005, p.70). Con este antecedente, el grupo MAS operó en muchas regiones de Colombia bajo el seudónimo de *autodefensas*, aprobadas por el Estado y patrocinadas por narcotraficantes.

En un artículo publicado por El Tiempo el 26 de septiembre de 2004, William Ramírez Tobón, ex director del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, aseguró que el apoyo que las autodefensas recibían en algunas regiones, por el establecimiento de un orden, era absolutamente pasivo en términos económicos. Por tanto, el narcotráfico con todas las figuras que le conciernen como la siembra, procesamiento, protección de narcorrutas, protección de narcopistas, entre otras, es, más que la fuente de financiación, la fuente de vida de los actuales grupos paramilitares. Si se sigue mirando la historia desde el Mexicano, esto se ratifica.

Entre 1986 y 1987, este personaje extendió sus comandos al Putumayo en un punto cercano a la cabecera municipal de Puerto Asís, con un grupo localmente reconocido como Los Masetos, derivación de la sigla MAS. Las tareas del grupo eran de orden paramilitar: “protección de laboratorios, enfrentamiento con la guerrilla, asesinato sistemático de líderes de la Unión Popular y líderes populares, campañas de limpieza social y, en su última etapa, extorsión de ciudadanos con algún poder económico” (Garzón, 2005, p. 58).

El fracaso del Cartel de Medellín, tras la persecución y asesinato del Mexicano en 1994, y de su máximo líder, Pablo Escobar, en 1995, no

representó la caída del paramilitarismo, como se hubiera esperado. Por el contrario, la muerte de estas dos figuras generó una reorganización de los grupos paramilitares. Una de esas reorganizaciones fue la que se produjo en las comunas nororientales de Medellín a cargo de Diego Fernando Murillo –alias Don Berna- que gestó su proyecto con el apoyo de bandas de jóvenes que operaban en la región al servicio del Cartel de Medellín, como la Terraza y la Cañada.

Otro de los cambios importantes que se generó fue la creación en 1996 de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), idea de los hermanos Castaño. Ellos gozaban de gran poder porque, tras la muerte de Escobar, con quien habían trabajado, extendieron sus dominios hacia **Córdoba**, Antioquia, Sucre, Urabá y el Magdalena Medio. Dos años más tarde, grupos del Magdalena Medio se separaron de las AUC y formaron el Bloque Central Bolívar (BCB), comandado por Ernesto Báez, Julián Bolívar y Javier Montañéz.

Con las nuevas cabezas de la organización, el narcotráfico siguió siendo fuente de financiación, pero también se constituyó en causa de múltiples choques entre los líderes, conflictos que se acrecentaron meses antes de que se anunciara públicamente el inicio del proceso de desmovilización. En septiembre de 2002, por ejemplo, se presentaron “acusaciones del desaparecido Bloque Metro a Carlos Castaño por vínculos con el narcotráfico; y de Castaño a Ernesto Báez y Javier Montañéz del BCB, por lo mismo” (Cubides, 2005, p.212), y también se conocieron acusaciones de Doble Cero a Castaño por permitir el ingreso de narcotraficantes a las AUC. Este tire y afloje hizo que Castaño renunciara a la dirección de las AUC el 12 de julio de 2002, bajo el argumento de estar en desacuerdo, entre otras cosas, con que la organización estuviera involucrada con el tráfico de drogas.

Durante el proceso de desmovilización, y en todos los procesos judiciales posteriores a él, el tema del narcotráfico se convirtió en una

piedra en el zapato tanto para el Gobierno como para los paramilitares. En primera instancia, la división que generó en estos grupos ilegales la posición de Castaño en contra del vínculo autodefensas-narcotráfico, obligó al Gobierno a instalar varias mesas de diálogo por petición del BCB y de las Autodefensas de los Llanos orientales, quienes se negaron a compartir la mesa con las AUC. En segunda instancia, varios de los comandantes paramilitares hacían parte de las listas de las personas pedidas en extradición por Estados Unidos, entre los cuales figuraban Salvatore Mancuso, Jorge 40 y el mismo Carlos Castaño (fallecido). En tercera instancia, porque en pleno desarrollo del proceso se produjeron constantes denuncias de la sociedad civil contra varios de estos grupos, por continuar desarrollando actividades ligadas al narcotráfico.

Terror, método de extensión territorial

Es importante observar el maridaje que se da entre el narcotráfico y la toma violenta por parte de los grupos paramilitares a regiones extensas y estratégicas. Alfredo Rangel explica perfectamente la diferencia que existe entre la guerrilla y los paramilitares en cuanto a la lucha por tierras y poblaciones: “Para la guerrilla el control territorial es funcional y coadyuva a su proyecto de expansión político-militar, mientras que la propiedad de la tierra es un tema de su plataforma política que debe ser resuelto por medio de una reforma agraria. Para los paramilitares el control de territorios va muy ligado a su voracidad para hacerse lo más pronto posible a la propiedad de la tierra (...) es una vía de acumulación y blanqueo de capitales particulares adquiridos por medios ilícitos y violentos” (2005, p.14).

El uso del terror fue el método paramilitar para adueñarse de las tierras que deseaban y/o necesitaban. Caso puntual las masacres¹, co-

¹ En Colombia, en términos legales, se denomina masacre a los hechos de sangre donde en el mismo sitio y de manera simultánea se presentan más de cuatro personas muertas.

metidas en aras de apropiarse de zonas aptas para el cultivo de plantas ilícitas, o zonas que por su localización eran claves para las narcorrutas.

En Colombia las masacres realizadas por los paramilitares aparecen en 1981, cuando Fidel Castaño y Carlos Castaño fueron alistados como “guías” del Batallón Bomboná del Ejército Nacional, que comenzó a entrenar las primeras autodefensas civiles. Tras el adiestramiento, “Fidel se convirtió en el líder más temible de esos escuadrones de la muerte. Masacres perpetradas en **Córdoba** y Urabá, como la de La Mejor Esquina (el 26 de marzo de 1988), en la cual él participó personalmente, sembraron el terror” (CINEP, 2005, p. 143).

Las políticas del Ejército en cuanto a la implementación del paramilitarismo en Colombia se dieron a comienzos de los años 60, “a raíz de la visita practicada a Colombia por la misión Yarborough del Ejército estadounidense (febrero/62) y de las directrices secretas que dejó consignadas dicha misión, el Estado colombiano adoptó una estrategia contrainsurgente paramilitar, ya desde antes que surgieran las guerrillas de este ciclo (1964-1965)” (CINEP, 2005, p.17).

Otro suceso que en la década de los noventa aceleró el ritmo de crecimiento de los grupos paramilitares fue la creación, en 1994, de las Cooperativas de Vigilancia Rural, conocidas como las Convivir. Se trataba de servicios de vigilancia y seguridad privada impartida por las poblaciones rurales, para lo cual podían hacer uso de armas de defensa personal. Fueron implementadas por el gobierno de Ernesto Samper bajo el decreto 356. De esta manera se legitimó el paramilitarismo, aunque el gobierno de entonces insiste en la brecha que existe entre las Convivir y los paramilitares.

En el corto plazo, las Convivir fueron vistas en el país con terror por el número de masacres, asesinatos, y torturas que se perpetraron bajo su nombre. “Las Convivir se fueron creando de manera masiva, sin una clara orientación nacional, ni la existencia de una capacidad

institucional para ejercer una supervisión efectiva en las zonas de conflicto donde sus acciones se entremezclaban con las de otros actores armados; no solo no sirvieron para disminuir el paramilitarismo sino que muchas veces lo ayudaron a fomentar” (Peña, citado en Garzón, 2005 p. 66). Distintas investigaciones han demostrado que las zonas donde tuvieron más acogida las Convivir fue en aquellas donde el paramilitarismo cobró fuerza, como es el caso de **Córdoba** y Antioquia.

La guerra a la que la sociedad civil se vio sometida por los grupos paramilitares los llevó a escoger entre dos alternativas que agudizaron el conflicto colombiano. La primera, desplazarse de su tierra y, la segunda, quedarse en ella sirviendo al grupo ilegal. De esta forma, los paramilitares pasaron de ser los *señores de la guerra*², a ser los señores del orden y la justicia, y los señores de la economía en los territorios de los que se apoderaban.

2 Gustavo Duncan habla de los paramilitares como los *señores de la guerra* en un texto titulado Los señores de la guerra: del campo a la ciudad en Colombia. En revista Foro. N. 54. Agosto de 2005.

Capítulo II

El poder de la representación mediática en el proceso de desmovilización paramilitar

Los paramilitares, convertidos en punto neurálgico dentro del conflicto armado colombiano, se posicionaron como eje central de las agendas de los dos anteriores gobiernos, empero, de forma absolutamente contraria.

En el mandato de Andrés Pastrana (1998-2002), caracterizado por intentar un proceso de paz con las FARC, la persecución a los paramilitares fue constante y sobresaliente, en especial porque el grupo negociador tenía por condición en los diálogos del Caguán la aniquilación de sus contrincantes. En ese contexto, los paramilitares emprendieron una campaña mediática encabezada por Carlos Castaño tras conceder una larga entrevista el 1 de marzo de 2000 a Darío Arizmendi, y el 8 de agosto del mismo año a Claudia Gurisati. “A partir de este hecho Castaño comenzó a utilizar la prensa para lanzar una ofensiva de relaciones públicas. El hasta ahora inaccesible líder de las autodefensas ganó visibilidad pública en los medios nacionales e internacionales con una facilidad desconcertante” (Garzón, 2005, p.79). El fin era justificar su lucha y encontrar adeptos en la población civil. Como el plan mediático les funcionó, lo hicieron parte de su estrategia de guerra.

Con el fallido proceso de paz de Pastrana y la posesión presidencial en 2002 de Álvaro Uribe Vélez, las cartas se voltearon. Los perseguidos

pasaron a ser parte de un plan de negociación, y las FARC se convirtieron en el blanco de la persecución militar. El 29 de noviembre del año en cuestión, las AUC anunciaron una tregua unilateral encaminada a un proceso de negociación con el Gobierno. Ocho meses después, el 16 de julio de 2003, se hizo público el conocido *Acuerdo de Santa Fe de Ralito* que tenía por objetivo la desmovilización de los paramilitares y su reinserción a la vida civil. El 25 de noviembre del mismo año el Bloque Cacique Nutibara (BCN), de Medellín, conformado por 800 hombres, se desmovilizó como parte de una prueba piloto de lo que sería todo el proceso. Posterior a este episodio, los diálogos y las desmovilizaciones empezaron formalmente el 15 de junio de 2004, luego de que el 14 de mayo del mismo año el Gobierno Nacional y los comandantes de los grupos paramilitares firmaron un acuerdo para la creación de una zona de ubicación en Tierralta, municipio de **Córdoba**, lugar en el que los paramilitares tuvieron gran dominio. El objetivo que se trazó en aquel momento fue la desmovilización de 20 mil hombres.

Desde el momento en que el BCN se desmovilizó, meses antes del arranque oficial del proceso, se generaron constantes críticas por analistas nacionales, periodistas y opositores del Gobierno, porque se consideró extraño que un grupo que luchaba en contra de la guerrilla se desmovilizara sin que ésta se hubiese exterminado primero. Esto indicó que más que un proceso de paz, lo que los paramilitares querían era blanquear sus capitales, provenientes del narcotráfico, y saldar las cuentas con la justicia por las masacres y otro tipo de crímenes que se les imputaba, sin que para ello tuvieran que pasar mucho tiempo en la cárcel, ni ser extraditados.

Con este panorama, y volviendo al punto de inicio de este capítulo, el proceso descrito le permitió a la opinión pública empezar a descubrir quiénes eran realmente los paramilitares, qué características tenía su organización, qué crímenes se les imputaban y, además, le permitió

empezar a sospechar sobre los reales intereses de estos hombres y la benevolencia del Gobierno con ellos durante las desmovilizaciones y la construcción de la Ley de Justicia y Paz.

Modelos mediáticos de la realidad

Es claro que en todo lo planteado los medios de comunicación masivos juegan un papel preponderante, en tanto se convierten en la vía de acceso a los acontecimientos de los que la gente no tiene una visión panóptica. La imagen que las personas construyeron del proceso de desmovilización está determinada por un doble sistema de información. El primero, y el que en este libro interesa, es el mediático, que proviene de la construcción que realizan unos sujetos emisores sobre un hecho particular y lo transmiten a través de los medios masivos. El segundo se denomina comunicación dialógica, que trata de aquella información producida desde la experiencia social directa en la cual existen sistemas de comunicación distintos a los medios (diálogos cotidianos, rumores, chismes etc.).

Ambos sistemas de información edifican lo que Teun Van Dijk (2000) denomina modelos de acontecimientos. El autor parte del trabajo que, en la década de los ochenta, hace la psicología cognitiva sobre el concepto *modelos mentales* que son, desde ese campo, representaciones de hechos, esto es, episodios en la memoria personal. “Cuando se es testigo, se participa, o se escucha/lee sobre un accidente automovilístico la gente construye un modelo de tal acontecimiento. Este modelo es subjetivo: representa la experiencia personal y la interpretación del acontecimiento que efectúa el participante” (2000, p: 108). De manera que todas las personas están en una dinámica constante de producción de modelos mentales que se estructuran, a su vez, sobre la base de otros modelos consolidados previamente en la experiencia social y privada.

Estos modelos se complejizan en la actividad periodística, en tanto que los sujetos emisores tienen la labor de interpretar eventos de interés social para una comunidad de receptores, con la titánica misión de trascender tal interpretación de lo subjetivo a lo colectivo, en aras de que el modelo que estructuran sobre un acontecimiento sirva al fortalecimiento de los modelos de la opinión pública. Tanto así, que a partir de lo que los medios difunden la sociedad encuentra herramientas para elaborar sus propios modelos de realidad. En suma, tanto la estructuración de un texto periodístico, como su interpretación, conllevan modelos y repercute en la consolidación de otros nuevos o la ratificación de los existentes.

Los modelos de los acontecimientos que los medios estructuran son resultado de dos categorías: *lo informable* y *lo no informable*. Lo informable de la realidad de un entorno específico se manifiesta al público en lo que los teóricos nombran como representación. El concepto representación viene del latín *repraesentare*, que significa volver a hacer presente. La Real Academia de la Lengua Española (2002) define el concepto como una figura, imagen o idea que sustituye a la realidad. Lo dicho induce a pensar que la representación, en tanto sustituto de la realidad, está ubicada en un nivel metafísico; sin embargo, al ser constituida en figura pasa de lo metafísico a lo simbólico. En ese orden, Niklas Luhmann ha dicho: “los medios de masas construyen realidad (...) los medios permiten, sin prueba consistente, la ilusión de una realidad accesible al conocimiento” (2000, p: 132). De modo que lo que los medios comunican desde los géneros informativos no es la realidad sino una representación simplificada de ella. En consecuencia, podemos hablar de modelos mediáticos de la realidad.

La apuesta teórica de Manuel Martín Serrano, sobre la construcción de la realidad social, confirma la validez del concepto acá propuesto: Modelos mediáticos de la realidad. Se entiende que éstos son producto del tránsito que se da desde el nivel existencial donde se transforma el entorno, al nivel cognitivo donde se modifica el conocimiento

sobre el mundo. Para esto, el autor asume que todo lo que acontece pertenece a un Sistema de Referencia de la comunicación (SR), y lo que se comprende de éste pertenece al Sistema Cognitivo de cada sujeto (SC), (1986, p. 108).

Esto sucede en dos ciclos. El primero de ellos se da en el sujeto emisor, quien elige unos acontecimientos del entorno -Sistema de Referencia-, y los convierte en datos comunicables, es decir, signos. En ese proceso de conversión media su Sistema Cognitivo, a través del cual elige qué mostrar del acontecer y cómo transmitirlo; el resultado es un modelo mediático de la realidad.

El segundo ciclo sucede en el sujeto receptor, quien encuentra en la información mediática un Sistema de Referencia, compuesto de modelos, que le provee información sobre aquello que ocurre en contextos cercanos o distantes. Esto se convierte en elemento fundamental para la toma de decisiones, la creación, transformación o confirmación de posiciones, y llega hasta el desarrollo de acciones concretas. Así se confirma que el poder de los *mass media* está en que construyen modelos de realidad.

Por lo dicho es necesario, como lo sugiere Luhmann, pensar la función de los medios en la sociedad desde una teoría constructivista: “La tesis del constructivismo operativo no conduce a una negación del mundo y no discute que no haya realidad. Sin embargo, no presupone que el mundo sea un objeto, sino más bien lo considera como lo reflexionó ya la fenomenología: como horizonte inalcanzable. Por esta razón no existe otra posibilidad que la de construir la realidad y eventualmente observar cómo los observadores construyen la realidad” (2000, p. 8). Esta tesis reafirma la propuesta de Martín Serrano sobre el Sistema de Referencia y el Sistema Cognitivo, pues no hay otra forma de acceder a los acontecimientos que a partir de la delimitación referencial lograda sólo por el sistema cognitivo del hombre que le permite crear conocimiento y, a su vez, acceder al conocimiento creado por otros.

El conocimiento que entrega la comunicación masiva, en tanto poder simbólico, juega un papel preponderante en la manera como la sociedad colombiana entiende un tema tan sensible como el proceso de desmovilización paramilitar. Sobre todo en las zonas urbanas los modelos mentales que cada sujeto hace de los hechos que circundan el tema dependen, en alto porcentaje, de los modelos mediáticos, dado que el contacto directo con tal acontecer es escaso para algunos y nulo para otros. En consecuencia, la memoria colectiva que se tejió en las ciudades del país estuvo constituida por aquellos elementos de la realidad que los medios masivos visibilizaron de un proyecto que desde su inicio se caracterizó por desarrollarse tras un telón oficial inamovible. A lo anterior hay que agregar las exigencias de no publicar información en su contra, que en muchas oportunidades hicieron los paramilitares a sujetos emisores de provincia, cercanos al proceso.

Por lo anterior, no debe omitirse que la noción que los medios de masas producen sobre el mundo supone el otro lado de la moneda, es decir, un conocimiento que aunque es construido por alguna institución o sujeto particular, no logra trascender de la esfera privada a la pública; esto es lo que he denominado *lo no informable*. Aproximarse a una definición adecuada sobre tal concepto es bastante complejo desde lo teórico y lo pragmático. En principio, hay que pensar en los hechos de la realidad que aunque llegan a ser información –alguien los narra a algún periodista- no logran transformarse en modelos mediáticos. Se comprende de entrada que lo no informable no son solo aquellos datos del acontecer a los que el sujeto emisor no puede acceder, sino también aquellos que él, conociéndolos, decide dejar fuera del mensaje. Sobre esto Luhmann anota: “la selección produce también el otro lado del producto presentado, es decir, la no selección. La marcación entresaca lo que, por cierto tipo de razones, es problemático y por consiguiente de interés. Pero también lo que deja claro es que existe otra cosa” (2000, p: 57).

Miquel Rodrigo Alsina (1991) plantea dos lugares desde donde se consolida lo *no informable*. En primer lugar se encuentra el silencio, que implica un ocultamiento de la información por parte de una institución o grupo con poder. El autor asegura que hay dos clases de silencio: el primero se da por un pacto entre varias instituciones mediáticas. El segundo se presenta por una exigencia de silencio por parte de las autoridades, lo que induce a pensar en un ejercicio de censura. Frente a esto es enfático en anotar que “si la autolimitación informativa es poco probable, la limitación por las autoridades es inaceptable en un país democrático” (1991, p: 57).

Pero que las dos clases de silencio sean inadmisibles socialmente no significa que no se produzcan. Incluso la segunda tipificación es común en Colombia, donde las autoridades oficiales y los grupos armados ilegales amenazan a la población civil y a los periodistas para que guarden silencio. Esto ocurre con mayor fuerza en las provincias en las que históricamente se han ubicado los grupos ilegales.

El segundo lugar en el que se encuentra lo *no informable* es lo que Alsina denomina *tratamiento selectivo*, que obedece a la parcialidad en la que entran los emisores cuando deciden darle voz exclusiva a una de las partes del conflicto, y usar y ordenar las palabras de forma que convenza más a una parte que a otra.

En la literatura académica que se produjo sobre el proceso de desmovilización paramilitar, en el momento de su desarrollo, hubo una denuncia constante al cubrimiento que los medios hicieron sobre éste, por la falta de visibilidad de hechos políticos y violentos en los que el grupo al margen de la ley participó, como reuniones con gobernantes, y ataques y masacres que la organización perpetró en los barrios marginales de las ciudades y en las poblaciones rurales, en medio del proceso.

Ahora bien, la experiencia que dejó el cubrimiento mediático que se hizo al proceso de desmovilización paramilitar permite señalar que algunos datos que fueron ocultados en un momento histórico a la opinión

pública, *a posteriori*, empezaron a ser revelados, muchas veces como parte de los juegos de grupos de poder que manejan la información como fichas claves para ratificar su posición frente a un grupo opositor. Esto indica que en algunos casos los datos que se sitúan en la categoría de *lo no informable* pueden con el correr del tiempo transitar a la categoría de *lo informable*, generando en muchas ocasiones importantes escándalos públicos.

En línea con lo mencionado, el proceso enfrentó otro problema de fondo: los sujetos emisores, locales y nacionales, mantuvieron un constante reclamo al Gobierno Nacional sobre actividades que alrededor del proceso se desarrollaron en silencio, limitando en términos de información el trabajo mediático. Martha Ruiz, periodista de la revista *Semana*, aseguró durante el proceso de desmovilización que “en el Gobierno ha habido una agenda de ocultamiento, de bajarle perfil público a ciertos temas, como es el asunto paramilitar” (2004, p.110). Sin embargo, “que sean visibilidades escasas en el escenario de los medios no significa que no existan. Igualmente, que sean controladas no significa que no haya fugas de sentido” (Bonilla, 2004, p.67).

Tales fugas de sentido generaron en el proceso momentos coyunturales. Por tanto, el propósito del Gobierno y de los paramilitares no se cumplió a cabalidad porque el hermetismo que intentaron mantener tuvo escapes, es decir, se develó información que se quería oculta, lo que culminó en algunos casos en la consolidación de crisis. Esto lleva a pensar que los momentos clave que le permitieron a la sociedad descubrir el rostro paramilitar y un poco el trasfondo de las negociaciones fueron los conflictos o momentos coyunturales, no sólo porque allí se revelaron datos de carácter secreto, sino porque esa circunstancia hizo que cada una de las partes intentara salvaguardar su imagen construyendo relatos negativos sobre el otro; pero, asimismo, en distintas oportunidades las partes se cubrieron la espalda, mutuamente, a fin de mantener el proceso

sin críticas. No obstante, la información que los medios de comunicación revelaron en esos momentos también entró a hacer parte del juego desde la construcción de modelos de realidad convenientemente ajustados a los intereses de los integrantes del proceso, y no en pro de la opinión pública como habría de esperarse.

En esta instancia surge la pregunta por las formas en que los medios estructuraron modelos de realidad sobre el proceso de desmovilización paramilitar. Esos modelos, sin embargo, pueden variar dependiendo del contexto en el que se producen y en el que circulan. Tal contexto empieza desde el espacio geográfico, que en el caso de Colombia implica diferencias sociales, políticas, económicas e incluso históricas. Así, es vital indagar por la diferencia que puede existir en los modelos de realidad del proceso de desmovilización desde dos instituciones mediáticas ubicadas en espacios geográficos disímiles y distantes. De modo que la pregunta neural que guía este libro es: ¿Cuáles son los modelos de realidad que construyen el periódico El Tiempo y el periódico El Meridiano de Córdoba sobre las crisis del proceso de desmovilización paramilitar en Colombia?

El Meridiano de Córdoba resulta interesante en tanto permite mirar los relatos de las crisis del proceso en un medio local situado geográficamente en un territorio que históricamente fue escenario paramilitar. Se trata del departamento de **Córdoba**, ubicado al norte de Colombia, en la región Caribe, a 802 kilómetros de la capital del país. Allí estuvo la zona de distensión (municipio de Tierralta), en la que se estacionaron los altos líderes paramilitares para el desarrollo del proceso de desmovilización.

Asimismo, centrar la atención en el periódico El Tiempo es vital, en tanto está consolidado como el medio escrito más relevante del país. Además, sus instalaciones están geográficamente lejanas del lugar en el que se ejecutó el proceso, pero cercano a la fuente oficial, esto es, al Gobierno central ubicado en Bogotá, Distrito Capital.

Propuesta metodológica

Emprender el análisis de las crisis del proceso de desmovilización paramilitar tiene por objetivo, como ya se expuso, buscar claridades de un proyecto que se quiso distante de los medios y, por lo tanto, de la opinión pública.

Las crisis se entienden como los momentos en que las partes – Gobierno y paramilitares- se distancian públicamente por diferencias e incumplimientos en los acuerdos, por divulgación de información secreta, por pactos quebrantados, por peticiones negadas; todas ellas reconocidas por los líderes del proyecto como coyunturas.

Para el asunto de que se ocupa este libro se toman seis crisis relevantes por sus consecuencias políticas, judiciales y sociales, y por los días que tardaron en ser resueltas (más de una semana). Detectarlas y seleccionarlas no fue fácil, en tanto que la Oficina de Prensa del entonces Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, solo entregaba información relacionada con las desmovilizaciones, y no acerca de otros hechos que integraban el proceso. De manera que la primera acción que se emprendió fue la consolidación de una cronología desde la información de la prensa impresa y la de los boletines oficiales del comisionado, expuestos, en aquella época, en la página web de la oficina mencionada.

La cronología permitió establecer tres tipos de momentos constitutivos del proceso: momento fundacional, momento de consolidación y momento coyuntural. El primero se caracteriza por los hechos legales y políticos sobre los que se instaura el proceso; el segundo, por las desmovilizaciones efectuadas; y el tercero, por los momentos en que las partes se distancian y el proyecto se debilita.

El siguiente cuadro presenta las seis crisis seleccionadas, el tiempo que duraron y la descripción de los hechos.

Crisis	Descripción	Fecha
Crisis 1	Los paramilitares no quieren ir a la cárcel Gobierno exige a los paramilitares concentrarse en una zona específica; los paramilitares se niegan porque no cuentan con una ley de alternatividad penal clara que les dé garantías jurídicas para iniciar el proceso de desmovilización.	(4 de marzo de 2004- 1 de abril de 2004)
Crisis 2	Nadie da razón de Carlos Castaño Se produce un confuso atentado en el que desaparece Carlos Castaño. Ni el Gobierno ni los paramilitares dan razón de lo sucedido.	(18 de abril de 2004- 25 de abril de 2004)
Crisis 3	Se revelan secretos El 26 de septiembre de 2004 El Tiempo y El Espectador publican, cada uno, un informe sobre el crecimiento de los grupos paramilitares en Colombia. El 27 de septiembre del mismo año la revista Semana revela unas grabaciones, filtradas desde Ralito, en las que el Comisionado de Paz ofrece a los jefes paramilitares no extraditarlos.	(27 de septiembre de 2004 -6 de octubre de 2004)
Crisis 4	Las AUC no quieren ser condenadas AUC dicen que "no quieren un sometimiento a la justicia", solicitan participar en la discusión de la Ley de Justicia y Paz, y advierten que de lo contrario retoman las armas. Gobierno responde que si no hay negociación deben abandonar la zona de ubicación.	(24 de febrero de 2005-17 de abril de 2005)
Crisis 5	Un líder paramilitar capturado Por orden presidencial, alias Don Berna es trasladado a la cárcel de Cúmbita. Tras esta decisión, los paramilitares suspenden las desmovilizaciones y amenazan con volver a la guerra.	(7 de octubre de 2005- 17 de noviembre de 2005)
Crisis 6	Informe de OEA asegura que hay rearme de desmovilizados El jefe de la misión de verificación de la OEA entrega un informe en el que asegura que grupos de reinsertados, excombatientes de Mancuso, se rearmen en Montería. Son cuadros intermedios de los Bloques Sinú y San Jorge. Gobierno nacional niega lo expresado por el informe.	(1 de marzo de 2006- 20 de marzo de 2006)

Cuadro 1.

De cada una de las crisis mencionadas se analizaron cuatro artículos noticiosos: dos artículos que anuncian la crisis (uno en El Tiempo y otro en El Meridiano de Córdoba), y dos artículos que muestran la resolución de la crisis (uno en El Tiempo y otro en El Meridiano de Córdoba).

La selección y análisis de los artículos parte de entender cada coyuntura como una historia particular que contiene *apertura-conflicto* y *resolución*. Desde este ángulo se reconoce que el discurso noticioso que presenta el momento coyuntural del proceso debe contener, además del *conflicto*, una contextualización de éste (*apertura*), que en el caso del periodismo implica retomar datos de informaciones pasadas. Finalmente se toma el artículo que expone la manera en que fue solucionada la crisis (*resolución*), a través del cual se deben presentar las políticas, decisiones y acciones que llevan a reparar las fracturas del proceso.

A continuación se evidencia el trabajo comparativo de los artículos, resultado de la aplicación del método del análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk, desde los siguientes elementos: las superestructuras que componen los artículos periodísticos, la estructura de contexto, la estructura semántica y la estructura gráfica que constituyen la información. El cuadro 2 explica cada uno de los niveles seleccionados.

Categoría metodológica	Nivel	Descripción
Superestructura del relato	Resumen del artículo	<p>Está compuesto por los títulos y los encabezamientos de los artículos.</p> <p>Una característica típica es que se expresan mediante oraciones, que se denominan macroproposiciones.</p>
	Relato periodístico	<p>Todo lo que está en el cuerpo del artículo periodístico.</p> <p>Episodios, sucesos, sucesos previos, historia, comentarios, expectativas, evaluación, acciones consecuentes, reacciones, explicación, antecedentes generales.</p> <p>Una característica típica es que se expresan mediante oraciones, que se denominan macroproposiciones.</p>
Estructura de contexto	El dominio	<p>Desde qué ángulo se construye el artículo.</p> <p>Un plano abstracto sobre el cual se desarrolla el artículo periodístico y que le da sentido a los distintos discursos que allí se constituyen a partir de categorías que la sociedad reconoce como lo político, lo religioso, lo económico, lo judicial.</p>
	El rol del participante	<p>Cómo se sitúan los implicados en un hecho desde el discurso.</p> <p>Qué dicen las fuentes periodísticas.</p>
	Los otros sociales	<p>Sujetos a los cuales hace alusión un discurso pero que no participan de él desde la narración.</p> <p>No son utilizados como fuentes periodísticas.</p>

Categoría metodológica	Nivel	Descripción
Estructura Semántica	Tópicos	Temas que componen el discurso, en el orden en que son presentados en el artículo periodístico.
	Cuadrado ideológico	<p>Van Dijk sugiere mirar los siguientes cuatro movimientos de los que responsabiliza a los sujetos emisores, porque suelen hacerlo en sus artículos periodísticos:</p> <p>Cuando se expresa enfáticamente información positiva sobre un grupo X, se resalta la posición al expresar información negativa sobre su opositor Y. Esto implica no evidenciar lo que pueda ser negativo del grupo X, ni lo que pueda ser positivo del opositor Y.</p>
	Estructura Gráfica	<p>Imágenes que acompañan el artículo y cuya función se clasifica en:</p> <p>Función cognitiva: Forma en que la imagen centra la atención.</p> <p>Función social: Relación con grupos, instituciones, subculturas.</p> <p>Función ideológica: Ligada al cuadrado ideológico expuesto en el punto anterior.</p>

Cuadro 2.

A luz de la metodología propuesta, el siguiente capítulo presenta el análisis comparativo que se hizo a los artículos periodísticos en búsqueda de los modelos mediáticos de realidad que se configuraron en cada momento coyuntural.

Capítulo III

Apertura, conflicto y solución

Apertura y Conflicto en la crisis 1

Superestructura

El 4 de marzo de 2004 se anuncia públicamente la primera crisis del proceso de desmovilización paramilitar, que se genera tras la exigencia de la OEA de concentrar a la organización ilegal en un lugar específico en el que se pueda verificar el cese de hostilidades. Los paramilitares se niegan a hacerlo.

En los artículos de los dos periódicos las oraciones (macroproposiciones), que componen el resumen de la información noticiosa, esto es antetítulo, título y entradilla, plantean dos situaciones contrarias. El Tiempo presenta un antetítulo que, en principio, no genera alerta en la sociedad en tanto parece una advertencia más que se hace dentro del proceso de desmovilización: *Comisionado insiste en concentración*. El titular, que en términos visuales es el más relevante, sube la tensión debido a que entra a calificar el momento como una coyuntura: *Proceso con autodefensas está en un momento crítico*. De esta manera construye un primer modelo que juega al equilibrio, en tanto coloca de un lado de la balanza un hecho concreto no alarmante, y del otro lado la nominación negativa del momento. El Meridiano de Córdoba, por el contrario,

construye con los títulos de la información un modelo de realidad negativo, un proceso de desmovilización derrumbado: 1) *En crisis, Proceso con AUC, en su peor momento*. 2) *Proceso de paz, en su etapa más crítica*.

No obstante, en las entradillas, los modelos de realidad que cada periódico elabora son diferentes a los títulos que plantean. El Tiempo presenta una realidad fatalista, lejos del equilibrio de los títulos, en tanto informa que: *Luis Carlos Restrepo ha dicho que la negociación con las autodefensas puede no ser viable*; bajo esta macroproposición, el futuro del proceso se representa desde una posible destrucción. El Meridiano, por el contrario, muestra una entradilla en la que revive la esperanza: *El Gobierno admitió que el proceso de paz con las AUC se encuentra en un momento crítico y consideró que es necesario darle un viraje a las negociaciones*; esto sugiere un proceso que simplemente necesita una transformación pero que sigue vivo. Se percibe, en consecuencia, el principio de un modelo de información positivo-negativo en el medio nacional, frente a un modelo negativo-positivo en el medio regional.

En este orden, el relato periodístico de El Tiempo se estructura sobre dos episodios que guardan estrecha relación, aunque en el discurso mediático aparecen distantes, de modo tal que se construyen dos modelos de realidad. *El episodio 1 propone en principio: Negativa de grupos paramilitares a concentrarse en zonas específicas para una verificación de cesación de hostilidades pactada hace 14 meses*. De esta manera se elabora una imagen negativa de los paramilitares al presentar la crisis como una consecuencia directa de la decisión de la organización ilegal. Aparecen los paramilitares como un grupo que no cumple lo pactado. El modelo de realidad que constituyen las voces de este episodio se basan en la tríada tensionar-distensionar-tensionar, que juega con el receptor: *El Gobierno admitió que el proceso pasa por un momento crítico*, (sube la tensión); y el anuncio que reduce lo anterior a un momento difícil que no debe verse como la clausura del proceso: *El Alto Comisionado para la Paz*

Luis Carlos Restrepo, dijo que aunque no se puede hablar de un estancamiento en el proceso con los paramilitares, “estamos en un momento difícil”, (baja la tensión). Finalmente, el sujeto emisor demuestra que los paramilitares no están dispuestos a concentrarse porque la organización considera que el país no está preparado para ello, lo cual implica una prolongación de la crisis; en consecuencia se cita al comandante Andrés Camilo, del Bloque Centauros: “hablar de concentración es muy fácil. Pero si se quitan los muros de contención, que somos nosotros, sin una estrategia clara van a hacer que la población y el territorio queden vulnerables” (sube la tensión).

El episodio que ocupa el segundo lugar, en el medio nacional, aparece como un dato de referencia desconectado del episodio 1. El sujeto emisor no construye un puente entre la crisis y la falta de una ley clara sobre justicia y paz: *El proyecto de alternatividad penal permitirá la libertad de condenados por delitos atroces*, Restrepo dijo que el Congreso debe tomar la decisión. Las voces que constituyen el episodio estructuran un modelo de la realidad que va de la tranquilidad a la intranquilidad debido a que citan en un primer momento al Comisionado de Paz con frases serenas: *Esperamos que salga el mejor instrumento para que la democracia diga hasta dónde podemos ir en ese campo y realmente cuáles son los instrumentos que puede tener el Ejecutivo para avanzar en procesos de paz*. Posteriormente citan a Mancuso con frases alteradas que producen intranquilidad: “No pagaremos ni un solo día de cárcel ya que no somos los generadores de este conflicto, sino que, por el contrario, hemos evitado que se desborde”.

En el caso regional, el relato periodístico se estructura sobre cuatro episodios que varían notablemente de las construcciones de El Tiempo. En el episodio 1 se elabora una imagen positiva tanto del Gobierno como de las AUC; el primero aparece bajo un manto de exigencia y autoridad, los siguientes bajo un manto de preocupación por el proceso: *El Gobierno Nacional considera importante que los miembros de las AUC se reúnan en zonas de concentración bajo el control del Estado*. A esto se suma que el medio

narra, sin entrar en detalles, que *Los líderes de la organización al margen de la ley estaban reunidos analizando el futuro de la negociación*. De esta manera el modelo de realidad, en el plano local, no señala a una de las partes como culpable de la crisis (lo que sí hace El Tiempo), más bien, construye de ambos lados imágenes conciliadoras que le evidencian al receptor que tanto el Estado como los paramilitares están trabajando en pro del proceso.

Continuando con el plano regional, el episodio 2 plantea una nueva entrada para mirar la crisis, que se desvía de los dos actores protagónicos del proceso: *El facilitador de los diálogos, Monseñor Julio Cesar Vidal, dijo que el proceso de paz ha tenido enemigos tanto en el país como en la comunidad internacional*. Esto constituye un modelo de realidad en el que aparece en escena una nueva figura: enemigos del proceso. Estos personajes son presentados sin señas claras, lo que los convierte en un elemento misterioso de los que el receptor no encuentra información. El episodio 3 se relaciona con el episodio 2 de El Tiempo, en tanto el tema central es la Ley de Alternatividad Penal, pero en El Meridiano aparece como una exigencia de los paramilitares, claramente por los beneficios judiciales que pretenden: *Los paras reclaman la aprobación de una ley que les garantice que no irán a la cárcel, a lo que se oponen diversos sectores nacionales e internacionales*; en la última frase vuelve a jugar una figura inexacta: otros personajes que no tienen rostro a través de los cuales se ratifica la voluntad de los paramilitares y la mala disposición de otros de colaborar con el proceso; ¿quiénes son, pues, los llamados diversos sectores?

El cuarto episodio que presenta El Meridiano dentro de su relato se relaciona con el primer episodio que expone El Tiempo: *el cese de hostilidades*. El periódico regional construye para sus receptores un modelo de realidad en el que se reconoce que las autodefensas no han cesado las hostilidades. Además, es un modelo que no tiene un territorio definido, lo que genera una ineficiencia en la información: *El Gobierno*

denuncia que en algunos sitios los grupos de autodefensas no han cumplido su promesa de decretar el cese del fuego. En este episodio el medio es reiterativo en la consolidación de una imagen paramilitar libre de responsabilidades frente al país: *El comandante paramilitar del Magdalena Medio, Ramón Isaza Arango confirma (...) la violación al cese al fuego ante la "incapacidad" del Estado de garantizar la seguridad en las zonas donde las AUC ejercen su influencia.* En la oración se señala a un responsable directo de la violación al cese de hostilidades: el Estado. De modo que mientras El Tiempo construye una imagen negativa de los paramilitares por violar el cese al fuego, El Meridiano entrega un modelo de realidad en el que el Estado figura, desde la voz de un paramilitar, como el responsable de la violencia.

Frente al futuro del proceso, es decir las acciones consecuentes de los hechos narrados, El Tiempo hilvana una imagen en la que sobresale Luis Carlos Restrepo como una figura conciliadora: "Aspiro a tener una ronda de conversaciones con los miembros de estos grupos para explicar la postura del Gobierno". No obstante, el personaje que se proyecta desde El Meridiano como una figura conciliadora es Carlos Castaño: *El máximo líder político de las autodefensas, Carlos Castaño Gil, convocó a los miembros de las AUC a un encuentro para estudiar las propuestas que plantearán en una reunión con los representantes del Gobierno Nacional, con el fin de desentrabar el proceso.*

De esta manera, la realidad que cada medio estructura a sus receptores varía notablemente: mientras el medio nacional intenta salvaguardar la imagen del Gobierno colocándolo como el protagonista de la información en el orden de lo positivo, El Meridiano lo hace con los grupos paramilitares.

Para confirmar lo anterior basta mirar cómo El Tiempo presenta en su artículo los antecedentes directos de la crisis, en los que sobresale nuevamente la imagen del Gobierno opacando la de los paramilitares: *La*

concentración de los paramilitares ha sido demandada por el Gobierno y la OEA para iniciar el proceso de verificación del cese al fuego. Además plantea que: *Un informe del Gobierno (...) afirma que desde que comenzaron los diálogos, las autodefensas han estado vinculadas a 362 homicidios, 16 masacres, y 180 secuestros. No obstante, la información de El Meridiano no contempla antecedentes, lo que se puede leer como un ejercicio de ocultamiento de información sobre las AUC; de hecho, lo que sí presenta el medio regional son comentarios de los paramilitares en los que a través de la imagen negativa de una organización que no tiene voz dentro del discurso mediático –la guerrilla– justifican sus acciones bélicas: Las AUC están renuentes a aceptar la concentración en una zona específica, alegando falta de seguridad ante el asedio de la guerrilla.*

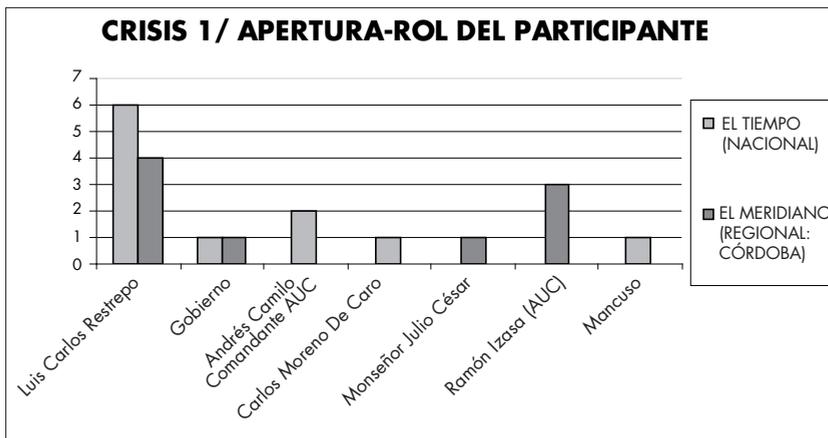
A la luz de lo expuesto se asume que la construcción de la realidad que hace El Tiempo para sus receptores está libre de la imagen de una guerrilla que sigue al acecho, contrario a lo que ocurre en Córdoba, donde la idea de que la guerrilla sigue hostigando es vigente porque el medio escrito así lo plantea.

Discursos y silencios de la crisis 1

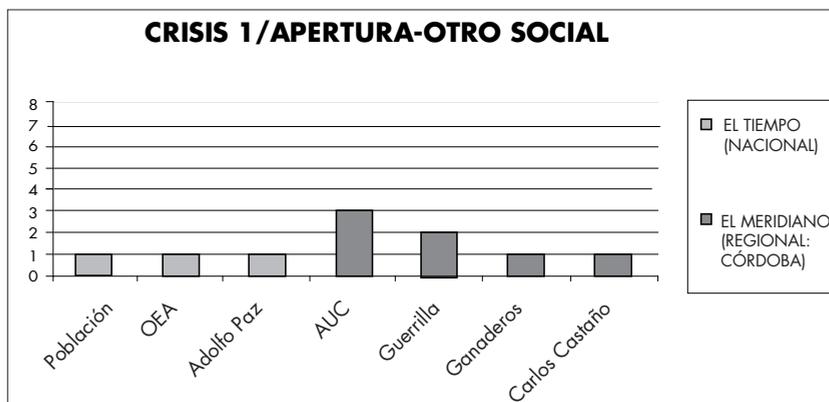
Estructura de contexto

Según el balance anterior, el participante que más sobresale en el periódico El Tiempo y en el periódico El Meridiano de Córdoba es el Alto Comisionado de Paz. En el medio nacional es citado 6 veces y es la voz a través de la cual se afirma la crítica situación del proceso. En el caso de la prensa regional, el Comisionado es nombrado 4 veces y aunque su voz es la que anuncia la crisis, es la de Ramón Isaza, citado 3 veces, la que ratifica el acontecer: *el comandante paramilitar del Magdalena Medio, Ramón Isaza Arango, confirma el mal momento del proceso de paz.* Además, este personaje se presenta como un sujeto comprometido y preocupado con la población; absolutamente pesimista frente al proceso: *no confía en*

la desmovilización, por el temor a que la guerrilla se tome los territorios hoy recuperados por las AUC y sostiene que si estas autodefensas se acaban, seguro nacerán otras pues la gente, especialmente ganaderos, están preparados para ello. Ver el siguiente gráfico:



En el medio nacional la categoría otros sociales, es decir, aquellos que son nombrados pero que no tienen voz en artículo, son: la OEA, la población, los condenados por delitos atroces y Adolfo Paz. En el caso de El Meridiano de Córdoba las AUC es la organización más nombrada, seguida de la guerrilla, y de los ganaderos. En este caso se visualiza, por los personajes nombrados, que la construcción de El Tiempo es de orden global, dentro de lo nacional, dejando de lado la agenda regional; de igual modo El Meridiano tiene una focalización local, dejando a un lado personajes e instituciones nacionales. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

La siguiente tabla compara los tópicos de El Tiempo y de El Meridiano de Córdoba en el orden en que aparecen en el interior de los artículos que relatan la crisis.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Momento crítico del proceso de desmovilización por negativa de paramilitares a concentrarse en zonas específicas.	1. Momento crítico del proceso de desmovilización. Gobierno considera que se debe dar un viraje en las conversaciones.
2. OEA exige verificación del cese de hostilidades.	2. Carlos Castaño convoca a una reunión a los paramilitares con el fin de mirar alternativas para desentrabar el proceso.
3. Gobierno revela informe en el que se demuestra que paramilitares siguen cometiendo homicidios, secuestros, y masacres.	3. El Gobierno considera necesario que los miembros de las AUC se reúnan en zonas de concentración.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
<p>4. Ley de alternatividad penal, paramilitares se niegan a ir a la cárcel.</p>	<p>4. El proceso siempre ha tenido enemigos en el país y en la comunidad internacional.</p>
	<p>5. 17 mil combatientes de las AUC alegan falta de seguridad ante el asedio de la guerrilla.</p>
	<p>6. Los para reclaman una ley que les garantice que no irán a la cárcel.</p>
	<p>7. Paramilitares no han decretado cese de hostilidades.</p>

Estructura gráfica

La fotografía de El Tiempo presenta al Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, en actitud de mando, en coherencia con el artículo periodístico, donde es este personaje centro del discurso. La imagen refuerza el modelo de realidad que el artículo arroja, y, en consecuencia, cumple visualmente con la función social – el personaje pertenece al grupo Gobierno- y con una función ideológica -Restrepo es la parte positiva del proceso-.

Por el contrario, El Meridiano de Córdoba hace un juego con las fotografías de los personajes centrales del relato, ya que coloca una foto del Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, seguida de una foto de Carlos Castaño en la que aparece vestido de civil, despojándolo de la imagen de guerrero. La posición de las imágenes es un juego de ubicación en el que pareciera que los dos sujetos estuvieran frente a frente. Por lo tanto, las dos fotografías intentan consolidar una sola imagen en la que se encuentran las tres funciones: cognitiva, porque construye una representación de la crisis enfrentando a las partes; social, porque cada personaje representa una institución; ideológica, porque cada institución implica unos modos de concebir la realidad que el receptor conoce. El medio regional expone una segunda

fotografía de carácter social e ideológico, en la que aparecen tres paramilitares de espalda.

COMISIONADO / INSISTE EN CONCENTRACIÓN

‘Proceso con autodefensas está en un momento crítico’

Luis Carlos Restrepo dice que sin un timonazo fuerte, la negociación con las autodefensas puede no ser viable.

El Gobierno admitió ayer que el proceso de negociación con los grupos paramilitares pasa por un “momento crítico”, debido a la negativa de esas organizaciones a concentrarse en zonas específicas, como se ha exigido para una verificación de la cesación de hostilidades pactada hace 14 meses.

El alto comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, dijo que aunque no se puede hablar de un “estancamiento” del proceso con los paramilitares, “estamos en un momento difícil, estamos en un momento crítico”.

“Hay que tomar decisiones de fondo y las próximas semanas son decisivas”, dijo Restrepo al término de la ceremonia de entrega de los premios del concurso ‘Diseño Imagen para la Convivencia’, que se hizo entre muchachos desvinculados de los grupos armados ilegales.

El alto comisionado explicó que “sin un timonazo fuerte, el proceso puede no ser viable” e insistió en que el eje central de las decisiones que deben tomarse será la concentración de los miembros de las autodefensas en zonas “plenamente delimitadas y bajo control del Estado”.

“Aspiro a tener una ronda de conversaciones con los miembros de estos grupos para explicar la postura del Gobierno, la necesidad de avanzar hacia las zonas de concentración. Creo que es lo mejor para el proceso y lo mejor para el país, y esperamos que podamos dar un paso muy sólido que nos permita no solo que se cumpla de manera plena el cese de hostilidades, sino que podamos avanzar de manera significativa en la concentración y desmovilización de los grupos de autodefensa en todo el país”, añadió.

La concentración de los paramilitares ha sido demandada por el Gobierno y la OEA para iniciar el proceso de verificación del cese al fuego.

Pero uno de los grupos de autodefensas que está en conversaciones con el Gobierno, el Bloque Centauros, dijo la semana pasada a través de su comandante ‘Andrés Camilo’ que no está dispuesto a concentrarse.



LUIS CARLOS RESTREPO, alto comisionado para la paz.

“Hablar de concentración es muy fácil. Pero si se quitan los muros de contención, que somos nosotros, sin una estrategia clara van a hacer que la población y el territorio queden vulnerables”, dijo.

A esto se suma un informe del propio Gobierno, revelado el pasado 19 de febrero, en el que se afirma que desde que comenzaron los diálogos, las autodefensas han estado vinculadas a 362 homicidios, 16 masacres y 180 secuestros.

Respecto al proyecto de alternatividad penal, que permitiría la libertad de condenados por delitos atroces, Restrepo dijo que el Congreso debe tomar la decisión sobre “cuál es el mejor texto”. “Nosotros esperamos que salga el mejor instrumento para que la democracia diga hasta dónde podemos ir en este campo y realmente cuáles son los instrumentos que puede tener el Ejecutivo para avanzar en procesos de paz”, explicó.

Sobre este último punto, el senador Carlos Moreno de Caro, miembro de la Comisión de Paz del Senado, había dicho que en una reunión con ‘Adolfo Paz’, inspector de las autodefensas, y Salvatore Mancuso, jefe militar de esa organización, este último le manifestó que no están dispuestos a ir a prisión.

“No pagaremos ni un solo día de cárcel ya que no somos los generadores de este conflicto, sino que, por el contrario, hemos evitado que se desborde”, le habría dicho Mancuso a Moreno de Caro durante un encuentro en Santafe de Ralito (Córdoba).

Tomada del periódico *El Tiempo*, 4 de marzo de 2004, sección Nación. Colombia.



Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 4 de marzo de 2004, sección Montería. Colombia

Solución de la crisis 1

Superestructura

En el artículo periodístico en el que se narra la salida de la crisis, El Tiempo presenta, desde el antetítulo y el titular, a los paramilitares como los promotores de la superación de la crisis: El antetítulo plantea: *Paz/Lanzan un "as" a la mesa para destrabar negociación*; el Titular expone: *Oferta de "paras" al Gobierno*. Esta imagen, que sirve para una buena proyección de los paramilitares, tiene continuidad en la entradilla: *En documento de 33 jefes de autodefensas anuncian que le darán prioridad a la concentración de sus tropas, a diferencia de lo que venían sosteniendo. No mencionan la extradición*. Nótese, sin embargo, lo que va a ocurrir entre la entradilla y el episodio 1: En la entradilla la extradición aparece como un tema evadido por los paramilitares, sin embargo, al introducir al receptor al episodio 1 se informa que el Presidente de la República exilió la extradición del proyecto

de alternatividad penal: *Un día después de que el presidente Álvaro Uribe anunció que no incluirá la extradición en el proyecto de ley de alternatividad penal, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Bloque Central Bolívar (BCB) decidieron mirarse en una mesa única y ofrecieron darle prioridad a la concentración de sus tropas.* De esta forma queda claro, a un buen lector, que quien da salida a la crisis es el Presidente al anunciar que no incluirá la extradición, generando así tranquilidad y seguridad a los paramilitares. Sin embargo, el tema, bastante polémico, no vuelve a nombrarse en tanto se centra toda la información en algunos apartes del comunicado enviado por las AUC. No obstante, en el episodio 2 el tema de la extradición vuelve, pero a la luz de otro personaje de la política nacional de aquel momento: *la representante a la Cámara Rocío Arias dijo que propondrá la próxima semana una reforma constitucional para que no se extraditen a quienes están comprometidos en procesos de paz.* (En 2007 Arias reconoció tener nexos con los paramilitares, por lo que fue juzgada y condenada a 28 meses de cárcel).

De modo que se percibe desde *El Tiempo* un modelo de resolución coyuntural triádico que implica: oferta de paras al Gobierno – eliminación de la extradición del proyecto de alternatividad penal por parte del Presidente de la República – comunicado de las AUC. Todo sobre la base de que son las Autodefensas las únicas promotoras de la salida de la crisis.

Contrario a lo anterior, *El Meridiano* no presenta en los títulos a una de las partes como la conquistadora de la salida de la crisis, simplemente anuncia que el momento coyuntural pasó, así el primer título se limita a la expresión: *Se desempantanó.* El segundo título plantea: *Habrán zonas de concentración para las AUC.* Del estado positivo que presentan los títulos se pasa a un estado negativo que se expone en la entrada al anunciar las carencias de los acuerdos entre el Gobierno y las AUC: *Temas como la extradición, el proyecto de Alternatividad penal y el*

otorgamiento de salvoconductos para los negociadores de las AUC no fueron tocados durante la reunión de ayer. Hay que anotar que en el interior del artículo ninguno de los temas se desarrolla. Tampoco se menciona que la extradición es un punto eliminado por el Presidente como lo muestra tímidamente el medio nacional. Simplemente se da cuenta de la reunión sostenida entre las partes del proceso: *La crisis que se mantenía entre el Gobierno y las autodefensas fue superada durante un encuentro de los miembros de las mesas de diálogo en Santa Fe de Ralito. / La OEA ratificó su decisión de apoyar el proceso de negociación con las AUC.* No se le explica al receptor qué provoca la aceptación de una reunión por parte de las AUC, ni por qué hay unos temas cruciales sobre los que no se dice nada. En lugar de ello se le da relevancia al comunicado de las AUC al publicarlo textualmente, y en el que uno de los puntos más connotativos es el siguiente: *La adopción de una sola mesa de diálogo, se impone como el instrumento decisivo para: abrir caminos de reconciliación que conduzcan a la pacificación de Colombia, inspirar confianza en el proceso, reafianzar nuestra voluntad inquebrantable de paz y, adicionalmente, incentivar a los movimientos locales de autodefensas campesinas, que permanecen al margen del proceso de unidad para la paz.* Evidentemente, el fragmento realza la imagen positiva que se construye sobre los paramilitares desde la apertura de la crisis. Por lo tanto, este medio construye el siguiente modelo de resolución: zonas de concentración para las AUC – temas evadidos – reunión AUC y Gobierno – comunicado AUC.

Un elemento importante que marca la diferencia de las dos construcciones mediáticas es el instrumento a partir del cual la coyuntura se resuelve, a saber: El Tiempo habla de un documento de 33 jefes de la organización paramilitar, El Meridiano de una reunión entre las partes. El medio nacional no menciona en ningún renglón la reunión como el escenario de la resolución de la crisis; el medio regional transmite un comunicado de las AUC pero no lo contextualiza.

De otro lado, los artículos que resuelven la crisis presentan, en los dos medios, acciones consecuentes, pero varían en cada uno de ellos: El Tiempo alude a los aportes que la OEA está dispuesta a gestionar no solo para el proyecto de paz en cuestión, sino para otros que eventualmente se desarrollen con distintos grupos armados ilegales: *Los países miembros de la OEA anunciaron que gestionarán aportes para apoyar los procesos de reinserción de los grupos armados ilegales colombianos*. El Meridiano, por su parte, se dedica a plantear el futuro del proceso desde la voluntad de las AUC, proyectando una imagen positiva de la organización: *Entrarán a la voluntad de desmovilización un grueso número de paramilitares que hacen presencia en Sucre, Santander y sur de Bolívar. (...) Reunir a las autodefensas que tengan voluntad de paz para que sean representados por el Estado Mayor de las AUC frente a los acuerdos con el Gobierno*.

A diferencia de El Meridiano, El Tiempo al finalizar el artículo reconstruye brevemente los motivos que condujeron a la crisis, enfatizando en la culpabilidad de los paramilitares al negarse a concentrarse en zonas de ubicación; de este modo, trastoca el modelo que construye en los primeros párrafos del artículo de la resolución de la crisis: *El 5 de marzo, Castaño, Mancuso y Don Berna, se negaron a aceptar la concentración como condición para seguir los acercamientos (...) Los jefes de las autodefensas también condicionaron por su parte el avance de los acercamientos con el Gobierno a que no se tuvieran en cuenta los pedidos de extradición de Estados Unidos que pesan contra ellos*.

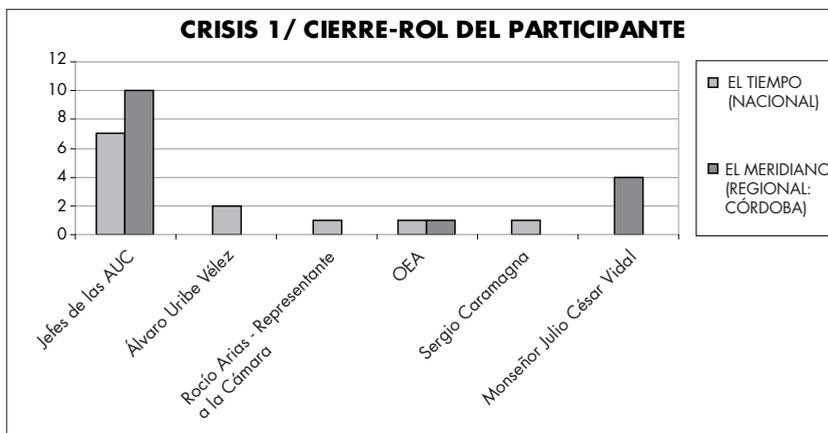
Discursos y Silencios en la solución de la crisis 1

Estructura de contexto

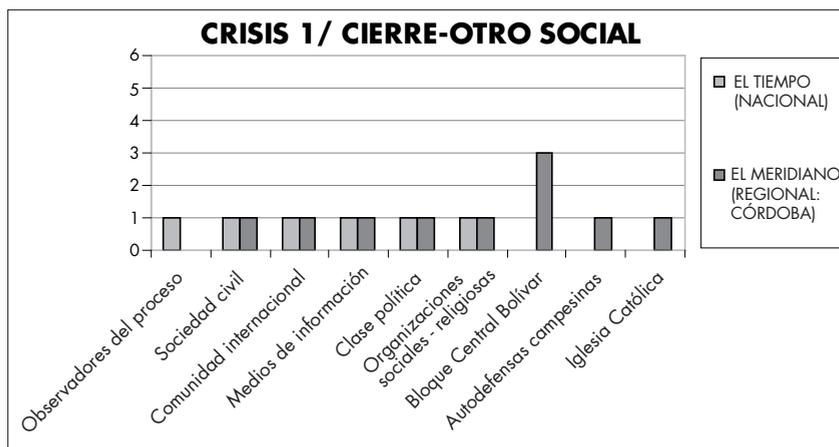
Las voces que resaltan en el artículo del medio nacional son las de los jefes paramilitares, nombrados 7 veces. Se muestran como sujetos amigos de la paz, que buscan, como ellos mismos lo manifiestan, inspirar confianza en el proceso y reafirmar su voluntad de diálogo a la opinión

pública. Sin embargo, a través del análisis, puede entenderse que el artículo en tanto se concentra exclusivamente en la voz paramilitar es también un intento por ocultar información del Gobierno, específicamente del Presidente de la República; esto se reafirma si se admite que era necesario en el texto una explicación de la decisión presidencial de la no inclusión de la extradición en la ley de alternatividad penal.

Las AUC también resaltan dentro del discurso mediático local, no porque sean citadas en el interior del relato, sino porque a falta de ello se expone explícitamente un comunicado enviado por la organización ilegal en la que presentan los compromisos que ellos adquieren en pro de la paz de Colombia. Otro participante que cobra relevancia es Monseñor Julio César Vidal, mencionado 4 veces, por ser el portavoz de las decisiones del Gobierno y las AUC; optimista, busca generar confianza en los paramilitares a quienes muestra ante la prensa como *personas comprometidas con el país y cumplidoras de las promesas*. Ver el siguiente gráfico:



Los otros sociales que sobresalen en la solución de la crisis en cuestión, son en su mayoría mencionados en los dos medios a través del comunicado de prensa expedido por las AUC. Es de anotar que en el periódico regional se menciona con mayor frecuencia grupos de autodefensas, tal como ocurre en la apertura de la crisis. Ver el siguiente gráfico:



Personas y grupos que se mencionan en el relato periodístico, pero que no tienen voz dentro de él.

Estructura semántica de los artículos periodísticos

La siguiente tabla compara los tópicos de El Tiempo y de El Meridiano de Córdoba en el orden en que aparecen en el interior de los artículos que relatan la crisis.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
<ol style="list-style-type: none"> 1. Paramilitares proponen salida a la crisis. Concentrarán a sus tropas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La extradición, el proyecto de Alternatividad penal y el otorgamiento de salvoconductos para los negociadores de las AUC no fueron tocados durante la reunión de ayer.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
2. Presidente Álvaro Uribe no incluirá extradición en Ley de alternatividad penal.	2. Concentración paramilitar, unión del BCB a la mesa única nacional, y consolidación de una mesa única son los acuerdos a los que llegaron las partes del proceso.
3. Rocío Arias propondrá una reforma constitucional para que no se extradite a quienes estén en procesos de paz.	3. OEA ratifica apoyo al proceso con las AUC.
4. Castaño, Mancuso y Don Berna se habían negado a concentrarse alegando falta de seguridad del Estado.	4. El departamento de Córdoba y la zona agroindustrial de Urabá están en la lista de posibles escenarios de la concentración de los paramilitares.
5. Paramilitares piden que no se tenga en cuenta los pedidos de extradición para continuar en el proceso.	5. Un grueso número de paramilitares está próximo a ingresar al proceso de desmovilización.
6. Paramilitares quieren inspirar confianza sentándose en una mesa única.	6. Comunicado de las AUC.
7. Países miembros de la OEA gestionarán aportes para proceso con reinser-tados.	

Estructura gráfica

El Tiempo presenta una fotografía en la que aparecen reunidos Carlos Castaño, Mancuso y Don Berna. Una imagen que cumple con la función cognitiva al ser un elemento de representación del acuerdo al que se llega en el proceso por la decisión de los jefes paramilitares, a quienes se proyecta tranquilos y vestidos de civil en una imagen cordial con un mediador del proceso. En este caso también hay una humanización del guerrero en tanto se proyectan en un espacio doméstico, despojados de sus uniformes de combate.

El Meridiano de Córdoba presenta una fotografía de Monseñor Julio César Vidal, imagen que cumple una función cognitiva al indicar que él es el vocero de la información de las dos partes del proceso y una de las fuentes que anuncia la resolución de la coyuntura.

Apertura y Conflicto en la crisis 2

Superestructura

La segunda crisis que atraviesa el proceso de desmovilización se produce tras la desaparición de Carlos Castaño en abril de 2004. Los medios de comunicación informaron tímidamente, el 18 de abril, lo ocurrido dos días atrás, sin embargo la noticia es confirmada el 20 de abril del mismo año.

El periódico *El Tiempo* construye en el antetítulo un modelo de realidad sobre el proceso de desmovilización desde un lugar que designa como conflicto, sin que la situación sea anunciada así por alguna de las partes; contrario a lo que ocurre en la primera crisis que es designada como tal por el Gobierno y los paramilitares. De modo que la crisis que se anuncia es más una calificación dada por el medio que un pronunciamiento oficial sobre la desaparición de Castaño: *Conflicto/ en exclusiva para “El Tiempo” esposa de Castaño*. El titular plantea: *“A cuatro los mataron y a los otros se los llevaron amarrados”*. El modelo de realidad que los títulos nombrados permiten son imágenes incompletas en tanto se omite el nombre del protagonista del hecho, simplemente se describe una escena judicial en la que no hay una conexión directa con el proceso de desmovilización.

En *El Meridiano* de Córdoba el modelo de realidad inicia por la imagen de un hecho sobre el que no hay certeza debido a que la palabra que constituye el primer titular no entrega datos completos: *Incertidumbre*. Luego de la entradilla aparece un segundo titular que entrega más datos pero que no logra explicar la situación: *Esposa de Castaño confirmó atentado*. De esta manera la construcción de la realidad se complejiza para el receptor, porque de la lectura de los títulos no quedan elementos claros para entender el hecho. Es evidente la contradicción en los títulos al pasar de la incertidumbre a la confirma-

ción, lo que lleva a pensar que el medio no confía en la fuente (esposa de Castaño).

En la entrada el periódico nacional presenta las dos versiones sobre las que reposa lo que ellos denominan conflicto, esto es, el desconocimiento de lo ocurrido con el líder paramilitar y las hipótesis sobre el caso: *Aunque Kenia Gómez dice que su esposo salió ileso del atentado, un informante asegura que está muerto*. La ambigüedad -vivo-muerto- se convierte en una nueva arista para la imagen del hecho, un ángulo débil que acompaña todo el proceso hasta agosto de 2006, fecha en la que se resuelve el enigma.

En el caso del medio regional, la entrada de la página principal está consolidada sobre dos episodios: *El ambiente en Montería es tan tensionante que las autoridades decidieron reforzar la seguridad en la capital. Transcurridos cuatro días desde que se cometió el **atentado** contra Carlos Castaño, según lo confirmó su esposa, no se sabe si el jefe paramilitar hoy está vivo o muerto*. El primer episodio que relata este medio, se deja de lado en la agenda mediática nacional, lo que indica que los receptores geográficamente distantes de Córdoba no cuentan con información sobre la situación de orden público de la región en cuestión.

Contrario a lo anterior, en el plano local esa información trastoca todo el hecho al punto de restar importancia a lo sucedido con Castaño para centrar la atención en el orden de la región. El artículo, fragmentado en dos, presenta una segunda entrada que entrega datos de referencia que siguen generando distracción del punto neurálgico del acontecer: *La posibilidad de una división al interior de las Autodefensas Unidas de Colombia podría entorpecer las negociaciones de paz que adelanta esa organización al margen de la ley con el Gobierno Nacional, según analistas políticos*. Se plantea la posibilidad de una crisis por una situación distinta, aunque relacionada, con la extraña desaparición de Carlos Castaño.

El relato periodístico de El Tiempo está constituido por dos episodios, de los cuales solo el primero se desarrolla en profundidad: *Kenia*

Gómez, esposa de Carlos Castaño, le relató a *El Tiempo* pormenores del ataque contra el jefe “para”. El discurso periodístico se centra en una entrevista hecha a la esposa de Castaño, con lo que el medio reconstruye el acontecer. De acuerdo con los siguientes elementos el modelo de realidad que logra estructurar el receptor contiene las partes de cualquier narración (A. apertura- B. conflicto- C. desenlace feliz).

- A. *A las 2:30 de la tarde, Carlos sale hasta el lugar en el que se conectaba a Internet(...) su jefe de seguridad le avisa que vienen tres camiones con hombres armados. Entonces, la expresión de Carlos es: “pilas, muchachos, que esa gente viene a matarme”.*
- B. *Los hombres de las camionetas disparan y asesinan a los muchachos que estaban delante de él. Al “Vaca”, uno de sus escoltas, lo hieren. Logra protegerlo, cubrirlo.*
- C. *El “Vaca” después de herido vio que Carlos alcanzó a escapar y el “Vaca” se alcanzó a esconder.*

El segundo episodio del medio nacional expone las hipótesis que rondan la desaparición de Castaño, a partir de las evaluaciones que hace el sujeto emisor sobre los posibles victimarios y los motivos que tuvieron para atentar contra el líder paramilitar. Este episodio es el que menos espacio tiene dentro del texto: *Surgieron dos versiones contradictorias sobre la suerte de Castaño: un informante de alta credibilidad para las autoridades dijo que está muerto, varias fuentes de las autodefensas aseguran que está vivo.* En este episodio empiezan a notarse los vacíos informativos alrededor de las fuentes: ¿quién es el informante de alta credibilidad?, cuando el periodista habla de fuentes de las autodefensas, ¿a quiénes se refiere? De este modo, los datos no informables que se evidencian no permiten una constatación que conduzca a la credibilidad de la información, produciendo así representaciones mediáticas debiles.

Además de lo dicho, en este episodio se encuentran las siguientes macroproposiciones que se exponen sin mayor argumentación. Lo primero que hace el periodista es descartar a la guerrilla: *Es poco probable que la guerrilla haya logrado penetrar el cuartel de las AUC*. Posteriormente presenta los tres posibles responsables: *Las hipótesis sobre los responsables apuntan a tres sectores: Sus propias tropas, otras facciones de autodefensas y, por último, sus financiadores y patrocinadores*. Lo anterior es ejemplo de que una vez más todos los datos de referencia que el sujeto emisor entrega en este acontecer son movedizos, ninguno ofrece seguridad sobre lo ocurrido, por lo tanto la construcción de un modelo de realidad concreto es difícil.

En El Meridiano de Córdoba la construcción del hecho se da a partir de cuatro episodios. El primero de ellos guarda relación con el episodio 1 del medio nacional: Dos confusos hechos se registraron el pasado viernes en el que habría resultado herido el jefe político de las autodefensas, Carlos Castaño Gil. En el desarrollo de la información se cita a Kenia Gómez para relatar brevemente lo acaecido: La esposa de Carlos Castaño reveló que hubo un atentado contra su cónyuge, que no sabe de su paradero y mucho menos de su estado de salud. A diferencia del relato de El Tiempo, la siguiente macroproposición entrega datos más exactos sobre el responsable del atentado: *La cónyuge de Castaño sostiene que el hecho (...) fue un atentado en contra del líder de las AUC por parte de una fracción de esa agrupación ilegal que al parecer no estaría de acuerdo con las orientaciones que siguen sus máximos jefes*. No obstante, el medio nacional presenta la siguiente macroproposición de voz de Kenia Gómez que evidencia una absoluta contrariedad: *No sabemos quiénes eran los de la camioneta. El "Vaca" dice que no iban uniformados, que iban de civil y con chalecos. Y no fue un enfrentamiento entre escoltas*. Esto, sin embargo, no significa que el medio regional se aproxime más a la verdad que el otro, pero demuestra claramente cómo los distintos medios entregan

realidades disímiles sobre un acontecer, incluso, desde el relato de una misma fuente.

El segundo episodio sigue conectado con la esposa de Castaño: *Kenia Gómez suplicó protección por su vida y la de su hija, al tiempo que pidió respeto por la integridad de su esposo*. Gran parte de la información mediática regional está enfocada a Kenia Gómez; se fija la atención del receptor en el llamado que hace la mujer al Gobierno y a las autoridades pidiendo protección. Aunque el personaje protagónico de toda la información es Carlos Castaño, en este caso la súplica de su esposa recibe un mayor despliegue regional. Esto puede leerse como un ocultar información, o cubrir la falta de ella ante la carencia de datos exactos. El tema cae en la redundancia produciendo un modelo mediático de realidad banal que resta espacio a lo trascendente.

El tercer episodio que aparece en el cuerpo del relato local es el desarrollo de lo que se anuncia en la entradilla 1, lo que sigue indicando que aunque las entradillas dan relevancia al tema de Castaño, en el interior del discurso éste pasa a un segundo plano: *Se realizó un consejo de seguridad en la Gobernación de Córdoba, a raíz de los asesinatos de tres personas ocurridos el domingo anterior, entre ellos el de José Octavio Rojas Valencia, alias “El Vaca”, quien según las autoridades es familiar de Vladimir Jair Rojas, el escolta de Castaño que permanece herido en el Hospital de Apartadó*. Esta ola de atentados queda en el anonimato para la opinión pública nacional porque El Tiempo no los expone.

El cuarto episodio le presenta al receptor un hecho que aunque guarda un vínculo con el atentado a Castaño, no está explícitamente conectado con ello: *Una posible división interna entre los miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) reveló ayer Kenia Gómez, esposa de Carlos Castaño Gil*. El sujeto emisor no plantea frente a lo dicho por la fuente algún tipo de reflexión o evaluación que ubique lo que manifestó Gómez como una posible causa del evento central. Lo que sí se

hace con ello es salvaguardar la imagen del líder paramilitar a través de lo manifestado por una de las fuentes: *La versión de una posible división de las AUC fue ratificada desde Miami por el abogado de Carlos Castaño, Joaquín Pérez, quien dijo que con su gestión de lograr un proceso de negociación ha encontrado enemigos que no desean acogerse a la desmovilización.* Debido a que el sujeto emisor no plantea otras alternativas que permitan comprender lo acaecido, lo anterior queda dentro del contexto regional como una fuerte hipótesis.

A pesar de que *El Tiempo* también contempla el tema de la división paramilitar, como ya se mencionó, lo hace desde otro ángulo: *Ha trascendido el enfrentamiento de Castaño con los jefes del Bloque Central Bolívar (BCB). El líder "para" los acusa de tener fuertes nexos con el narcotráfico. (...) No se descartan rencillas surgidas con otros líderes, en el momento en que distintas fuerzas se agruparon en una mesa única para avanzar en el proceso.* De modo que mientras *El Meridiano* presenta al líder paramilitar en problemas con personajes que no deseaban acogerse al proceso, *El Tiempo* lo muestra en pleitos con personajes que estaban dentro del proyecto. De este modo se genera una lectura connotativa distinta en cada periódico.

Además de los episodios descritos, el medio regional plantea las consecuencias del atentado contra Castaño, lo que el medio nacional no hace: *Debido a los acontecimientos que según algunos políticos regionales, como el senador Mario Salomón Nader, ponen en grave riesgo el proceso de Paz, en los últimos días podría arribar a Córdoba el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, a entrevistarse con el Estado Mayor de las AUC o con el facilitador de las negociaciones, Monseñor Julio César Vidal Ortiz, para enterarse de lo que ha sucedido realmente.* A través de lo que manifiesta la fuente se da una voz de alerta sobre lo que significa el acontecer para el proceso de desmovilización en lo regional. Además, construye la imagen de un Gobierno que desconoce todo lo acaecido, lo que sirve

para justificar el silencio que la fuente oficial mantiene sobre los hechos a lo largo de las investigaciones.

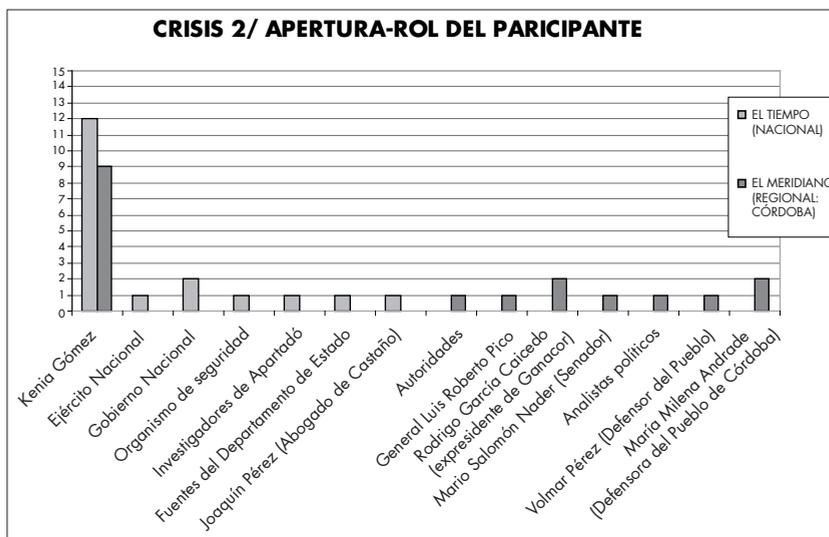
Por último, en El Meridiano de Córdoba el sujeto emisor concluye el artículo asegurando que es incierto el paradero de Castaño, sin embargo, anota que de manera extraoficial se conoce que el personaje en cuestión sigue vivo. Estos datos tienen relación con lo que El Tiempo presenta: *Una persona cercana a los paramilitares dijo: “Le aseguro que está vivo y en un lugar seguro, con parte de su guardia personal. He hablado con alguien que está al lado de él. Castaño no habla para evitar que rastreen su voz. Él quiere primero investigar de dónde viene el atentado”*.

Lo único que queda claro de esta crisis es la falta de datos de referencia exactos que le permitan al sujeto emisor explicar a los receptores el extraño acontecer. En consecuencia, los dos discursos periodísticos plantean en puntos exactos realidades disímiles. La pregunta que surge es ¿cuál de los dos modelos mediáticos de la realidad se aproxima a la ‘realidad real’?, porque aunque existan encuentros entre el relato regional y el nacional, los elementos en los que varía transforman notablemente la imagen del acontecer.

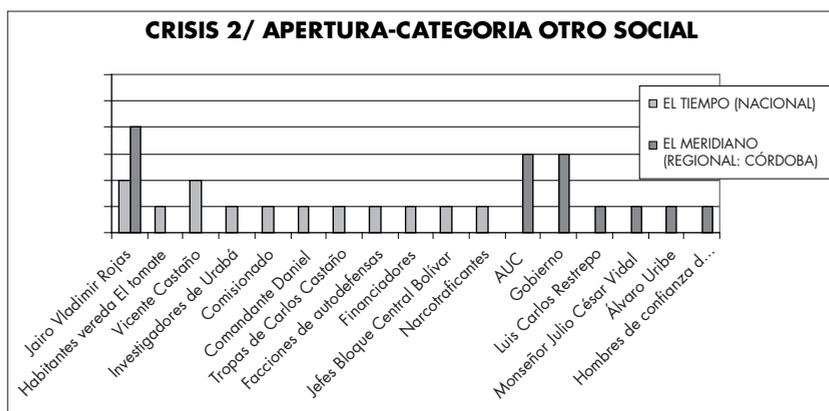
Discursos y silencios en la crisis 2

Estructura de contexto

En los discursos de apertura de la crisis producida por la desaparición de Carlos Castaño, El Tiempo coloca como voz central del artículo a Kenia Gómez, a quien citan 12 veces; El Meridiano también lo hace, citándola en 9 ocasiones. Es importante observar en el siguiente gráfico la inexactitud de la nominación de las fuentes, especialmente en el medio nacional; en el periódico regional solo una fuente es nombrada desde la generalidad. Ver el siguiente gráfico:



En el siguiente gráfico se identifican los personajes que son nombrados pero que no tienen voz en el relato. En el medio nacional sobresale el escolta de Castaño y el mismo Castaño. En el medio regional sobresalen el Gobierno y las AUC; con esto se ratifica que Castaño como personaje protagónico del acontecer es relegado a un segundo lugar en la información regional. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

La siguiente tabla evidencia los tópicos de los discursos de apertura, con lo que se puede observar mejor lo planteado en la superestructura.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Carlos Castaño fue atacado y se encuentra desaparecido, Kenia Gómez afirma que él está vivo.	1. Se altera orden público en Montería tras atentado contra Carlos Castaño.
2. Investigadores en Urabá presumen que Vicente Castaño pudo haber mandado a matar a Carlos Castaño.	2. Kenia Gómez no sabe si Carlos Castaño está vivo o muerto.
3. Jefes de autodefensas guardan silencio sobre el tema.	3. Kenia Gómez pide protección para su vida y la de su familia tras el atentado perpetrado contra su esposo, Carlos Castaño.
4. El Estado presta protección a Kenia Gómez.	4. Fue asesinado José Octavio Rojas Valencia, quien según las autoridades es familiar de Vladimir Jair Rojas, el escolta de Castaño.
5. Hay versiones según las cuales Castaño estaría negociando con Estados Unidos.	5. El expresidente de Ganacor, Rodrigo García Caicedo, indicó que el atentado contra Castaño pone en peligro las negociaciones AUC-Gobierno.
6. Tres hipótesis sobre los responsables del atentado y desaparición de Castaño.	6. El Alto Comisionado para la Paz se entrevistaría con el Estado Mayor o con el facilitador de las negociaciones, o con Monseñor Julio César Vidal Ortiz, para averiguar por la suerte de Castaño.
	7. División en el interior del estado mayor podría entorpecer los diálogos con el Gobierno.
	8. Kenia Gómez afirma que el atentado contra Castaño fue perpetrado por una fracción de las autodefensas.
	9. Abogado de Castaño desmiente que éste hubiera estado en conversaciones con la justicia norteamericana.
	10. El Estado no se ha pronunciado sobre el atentado contra Castaño.
	11. Permanece recluso y bajo vigilancia policial el escolta de Castaño Gil, Jairo Vladimir Rojas Lozano, alias "El Vaca".
	12. Kenia Gómez pide respeto por la vida de su esposo, en tanto Colombia sabe que fue él quien lideró el proceso de paz con las AUC.

Estructura gráfica

El Tiempo presenta una impactante fotografía de Castaño, vestido de civil y, por lo tanto, despojado de la guerra; el rostro del personaje denota preocupación, relacionándose de esta forma con el hecho que narra el artículo. Por lo mencionado, la imagen cumple con la función cognitiva.

El Meridiano de Córdoba expone en la fotografía principal a Kenia Gómez, esposa de Castaño, y al grupo de militares del Ejército Nacional en diálogo con los periodistas. De esta manera la imagen cumple una función cognitiva, al tratar de representar la información del artículo en el que ambas partes son la fuente principal. En la tercera fotografía aparece Carlos Castaño, libre de la guerra, en tanto es mostrado en su matrimonio católico recibiendo la hostia; el traje de civil y la religiosidad humanizan al guerrero ante la sociedad. La imagen es de orden cognitivo, por tratarse en un primer momento del personaje central de la historia, pero sobre todo de carácter ideológico al presentar al paramilitar en condición de civil en un acto católico.



NACIÓN

CONFLICTO / EN EXCLUSIVA PARA EL TIEMPO ESPOSA DE CASTAÑO RELATA CÓMO FUE EL ATENTADO

'A cuatro los mataron y a los otros se los llevaron amarrados'

Aunque Kenia Gómez dice que su esposo salió lleno del atentado, un informante asegura que está muerto. Kenia afirma que el único jefe 'para' que ha respaldado es el del Tolima.

REDACCIÓN JUSTICIA

Desde el lugar donde ella y su hija reciben protección del Estado, Kenia Gómez, esposa de Carlos Castaño, le relató a EL TIEMPO por qué ocurrió el ataque contra el jefe 'para'.

Con base en una conversación que tuvo con Jaime Vladimír Rojas Loraño, "Vaco", el escucha de Castaño que resultó herido, y las versiones de habitantes de la vereda El Tiunzo, en San Pedro de Urabá, Kenia contó que las personas que atentaron contra su esposo salían que él estaba en ese sitio y su objetivo era asesinarlo.

"Eso sucede a las 2:30 de la tarde del viernes 16 de abril. La última vez que me vi con Carlos fue el jueves, un día antes del atentado. Tuve que salir de urgencia porque la niña tenía mucha fiebre y me tuve que separar de él. Carlos me llamó a las 12 del viernes y me preguntó cómo estaba. Me dijo que todo le había salido mal, porque que tenía que encontrarse con otros señores y no había podido hacerlo. Pero esa cita no tiene nada que

DESDE FINALES DEL AÑO, Carlos Castaño, jefe de las AUC, se quitó el camuflado, dejó la guardia personal y permaneció con su familia en el Urabá antioqueño.

¿Quién fue?

Investigadores en Urabá... Ahora mismo mi situación es difícil y mi seguridad. No se puede decir nada, no se puede afirmar ni desmentir nada.

Luego del atentado contra Castaño las hipótesis sobre posibles aperturas a...



Tomada del periódico *El Tiempo*, 20 de abril de 2004, sección Nación. Colombia.

MARTES 20 DE ABRIL DE 2004

EL MERIDIANO
de Córdoba

DIVISIÓN INTERNA

La posibilidad de una división en el interior de las Autodefensas Unidas de Colombia podría entorpecer las negociaciones de paz que adelanta esa organización al margen de la ley con el Gobierno Nacional, según analistas políticos.

Esposa de Castaño reconoce persecución armada

Montería. Una posible división interna entre los miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) reveló ayer Kenia Gómez, esposa de Carlos Castaño Gil, líder político de esa organización armada al margen de la ley.

En unas declaraciones la conyuge de Castaño, sostiene que el hecho ocurrido el pasado viernes a las 2:30 de la tarde en una finca entre los municipios de San Pedro de Urabá y Necoclí, subregión del Urabá Antioqueño, fue un atentado en contra del líder de las



Declaraciones de Kenia Gómez, esposa de Carlos Castaño Gil.

"Aclaro que no fue un enfrentamiento entre escuallas lo que sucedió a las 2:30 de la tarde del pasado viernes 16 de abril, sino un atentado contra mi esposo Carlos que dejó a varios escuallas muertos y un herido. Pido respeto por su vida y por su integridad. Colombia sabe que él lideró el inicio del proceso de paz con las autodefensas y que por su afán de volver a la legalidad y buscar la paz para el país está sufriendo esta persecución. La Defensoría del Pueblo, el Alto Comisionado Luis Carlos Restrepo y la Iglesia Católica corrieron lo que está pasando. Pido que ellos se pronuncien para impulsar la búsqueda de una salida benéfica para el país y para Carlos. Clamo al presidente Alvaro Uribe Vélez para que garantice la seguridad de mi hija, la de mi familia y la mía. Temo por mi vida y la de los míos, por ello reitero mi súplica al presidente Uribe para que nos proteja".

Kenia Gómez y Carlos Castaño, durante su matrimonio el 15 de mayo de 2001. Fotografía tomada del libro "Mi Confesión" seguridad al presidente Alvaro Uribe Vélez, no sólo para ella sino para el resto de su familia

ría en Córdoba adelantó los trámites correspondientes para lograr el requerimiento de la esposa del líder po-

cios que permitieran evaluar la situación y establecer si ameritaba algún tipo de seguridad y logramos

Necoclí, desde donde fue trasladado hasta la estación de Policía de ese municipio vestido de camu-

Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 20 de abril de 2004, sección Montería. Colombia.

Solución de la crisis 2

Superestructura

La resolución del momento coyuntural producido por el atentado y la desaparición de Castaño se origina por cuenta del cierre que cada uno de los medios de comunicación hace, debido a que en aquel momento no logra resolverse el hecho. Los artículos que aquí se analizan corresponden a lo último que publican los dos periódicos sobre el tema, en los meses siguientes a la extraña desaparición. El periódico regional lo hace el 24 de abril, y el nacional el 25 del mismo mes.

En ese escenario *El Tiempo* estructura, desde las macroproposiciones de los títulos, un discurso en el que da por terminado un período en la historia del paramilitarismo, en el antetítulo plantea: '*Paras*'/ *con su desaparición se consolida un nuevo ciclo*; el titular expone: *El fin de la era*

Castaño. El sujeto emisor construye a partir del lenguaje un período histórico en el que marca una línea de tiempo entre el liderazgo de Castaño y lo que se proyecta para la organización tras su desaparición.

Puede que al país le tome tiempo o nunca logre desentrañar el paradero de Carlos Castaño Gil, pero lo que sí parece quedar claro del episodio armado es que protocolizó el fin de una era del movimiento de las autodefensas de Colombia. La cita constituye el relato del episodio 1, en él se evidencia que el atentado contra Castaño podría quedar sin resolver, sin embargo, el sujeto emisor centra la atención en lo que viene para la organización y no en exigir una respuesta para la opinión pública que dé claridad sobre lo acaecido. De esta manera los receptores pierden de vista un hecho importante dentro del proceso de desmovilización. Lo cierto es que entre las macroproposiciones de los títulos y las macroproposiciones del episodio 1 se consolida un modelo de realidad claro sobre el fin de la crisis, aunque éste sea más una creación de periodistas y analistas que un acontecer concreto, es decir, la nueva era paramilitar; más adelante se volverá sobre esto.

El Meridiano de Córdoba, por el contrario, elabora con sus títulos y con sus episodios una realidad en la que deja claro que el proceso se ha detenido pero que debe continuar porque una de las voces más fuertes de la organización al margen de la ley así lo reclama: *Sin Detenerse/ Proceso de paz debe continuar: Mancuso*. El episodio 1 permite la consolidación de una imagen del proceso de desmovilización en el que Mancuso empieza a ganar visibilidad: *Mancuso considera que la desaparición de Carlos Castaño no debe convertirse en un obstáculo para los diálogos de paz*.

Igual que El Tiempo, el medio regional reconoce que el atentado a Castaño es un hecho que queda entreabierto tras no encontrar respuestas claras, pero a diferencia del medio nacional que lo plantea desde una simple enunciación (*Puede que al país le tome tiempo o nunca logre desentrañar el paradero de Carlos Castaño*), El Meridiano refuerza la imagen

de un caso que no se ha resuelto a través de un subtítulo que hace parte del episodio 2: *Fiscalía a investigar caso Castaño*; este episodio relata: *El Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, envió una carta al Fiscal General de la Nación, Luis Camilo Osorio, en la cual le pide que adelante las investigaciones para esclarecer los hechos que rodearon la desaparición de Carlos Castaño* (todo el texto de la carta es presentado en el artículo) Este episodio del atentado contra Castaño es el único en el que se oye, aunque de manera indirecta, la voz del Comisionado de Paz, debido a que el Gobierno siempre guardó silencio sobre el caso.

Ahora bien, El Tiempo argumenta el cierre de la crisis partiendo de un recuento de la historia de las AUC que se narra bajo la estructura típica de un cuento, y que le permite al sujeto emisor justificar la idea de que la desaparición de Castaño abre una nueva era para la organización ilegal: *El 19 de septiembre de 1981, a una familia de 12 hijos las FARC les secuestran y asesinan a su padre, Jesús Antonio Castaño...* Posteriormente el sujeto emisor entra a evaluar las consecuencias que acarrea lo ocurrido con Carlos Castaño y a partir de ello refuerza el modelo de realidad que se produce entre los títulos y el episodio 1: *La desaparición como por arte de magia de Castaño (...) le dejó el camino al nuevo perfil del movimiento armado que encarna Salvatore Mancuso*. Esta narración fantasmagórica que hace el medio podría seducir al receptor, pero deja en evidencia el vacío informativo sobre el hecho. Sin embargo, construye con ello el futuro de las AUC a través de la posición que le otorga a Mancuso. El periodista lo hace desde la opinión de analistas, de los cuales no hay datos exactos, son nominados desde lo general, lo que produce más silencios de información y le resta credibilidad al artículo: *Para algunos analistas no hay un cambio significativo en la estructura, simplemente se cambia una ficha. Para otros, es el fin de la era Castaño*. Pese a que con estas dos miradas el medio intenta ganar objetividad, es evidente la posición en la que quieren centrar a los receptores, incluso porque el fragmento citado es

el único que contempla una postura contraria a la que el sujeto emisor plantea a lo largo del artículo.

Un elemento que no puede pasar por alto es el hecho de que ese modelo de realidad que construye el medio nacional queda inconcluso debido a que no hay una explicación pertinente sobre la diferencia entre lo que el medio nomina la vieja y la nueva era de las AUC: *La diferencia entre una y otra era puede ser sutil. Tal vez solo de énfasis: el propósito final del proyecto 'para' de la vieja guardia era acabar la guerrilla y para eso no les importaba financiarse con el narcotráfico. Para la nueva camada, el propósito ya no parece ser el mismo.* De esta forma, el artículo produce una realidad desde lo no informable, enmarañando al receptor con una serie de datos de referencia que en un ejercicio de lectura desprevenida logran convencer sobre una verdad construida sin fundamentos.

En lo regional el despliegue del episodio 1 se da desde la voz de Mancuso, quien todo el tiempo está proyectando un discurso afanado por continuar con el proceso, restándole importancia a lo ocurrido a Castaño. En consecuencia, el fin del artículo puede entenderse como un guiar a los receptores a ignorar lo acontecido con Castaño y seguir confiadamente con el proyecto de desmovilización, dado el énfasis que hacen en ello desde el relato de Mancuso: *“la ausencia de Castaño no es el principal problema que tiene el proceso de paz, sino la producción de estímulos y garantías políticas para la desmovilización de sus hombres” (...)* *“De cualquier manera el proceso debe continuar por la paz de Colombia. La ausencia de Castaño no afecta de ninguna manera la desmovilización”*. Estas afirmaciones son reforzadas por la apreciación de Monseñor Julio César Vidal, una de las fuentes más importantes para El Meridiano durante el proceso: *“con o sin Carlos Castaño el proceso de paz debe continuar”*. Sin embargo, el medio no deja de lado que hay un hecho por resolver y le dan fuerza a la imagen del Gobierno a través del episodio 2: *El Gobierno Nacional supeditó la continuidad del proceso de paz a las investigaciones que*

realice la Fiscalía, acerca de la desaparición de Carlos Castaño. No obstante, el sujeto emisor evalúa el hecho dejando de lado el episodio 2, para resaltar la idea de que la desaparición de Castaño no es obstáculo para el proceso: *Con estos nuevos anuncios, el Gobierno podría tomar la iniciativa para un nuevo encuentro en la mesa de negociaciones.* Se consolida, así, la imagen de un proceso que debe continuar.

Las diferentes construcciones de realidad pueden evidenciarse a partir de las coordenadas utilizadas por cada sujeto emisor para cerrar la crisis desde el relato. El Tiempo expone el siguiente modelo: desaparece por arte de magia Castaño- Se da fin a un período de las AUC- Mancuso encarna la nueva era de las AUC- Existen diferencias, aunque no son claras, entre la vieja y la nueva guardia.

El Meridiano presenta, también, el siguiente modelo: Mancuso y Monseñor Julio César Vidal aseguran que el proceso no debe detenerse por la desaparición de Castaño- El proceso tiene problemas más graves como la falta de garantías jurídicas para los desmovilizados- El Comisionado exige a la Fiscalía General de la Nación resolver el caso Castaño- Puede reanudarse la mesa de diálogos.

La historia sobre la desaparición de Carlos Castaño queda inconclusa hasta pasados dos años cuando se resuelve el hecho tras la confesión de Jesús Ignacio Roldán, alias “monoleche”, de haber asesinado a Castaño. Roldán se había desempeñado como jefe de escoltas de Castaño.

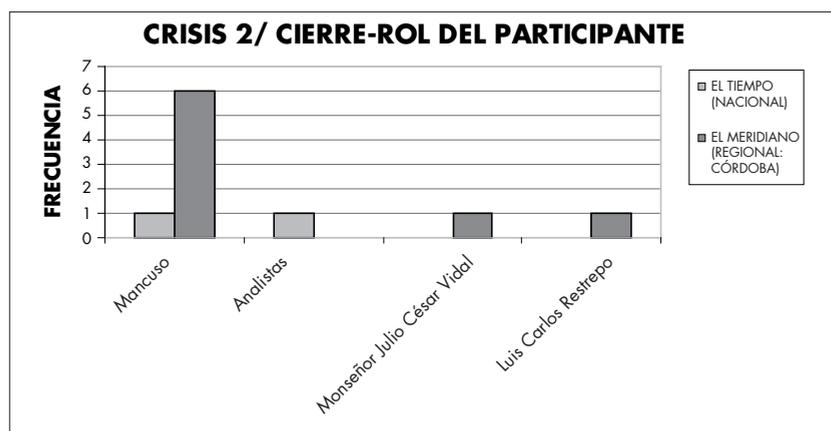
Discursos y silencios en la solución de la crisis 2

Estructura de contexto

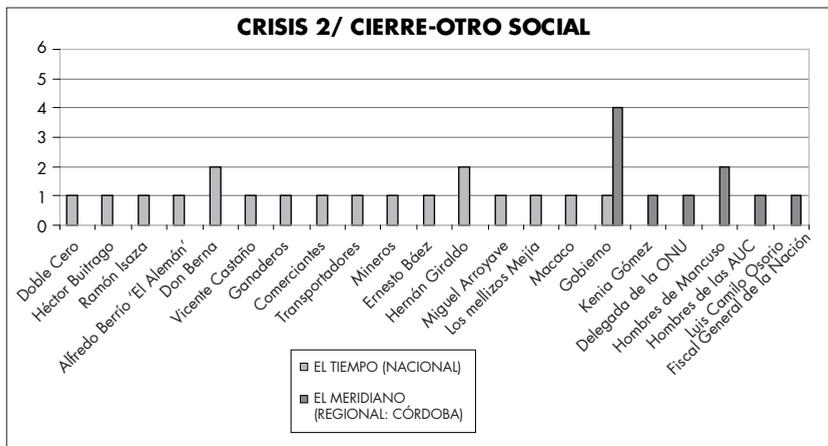
En las redes estructurales del discurso de El Tiempo, *El fin de la era Castaño*, la voz que sobresale es la del sujeto emisor, de quien no aparece el nombre. Él intenta desde su discurso darle fin a una parte importante de la historia reciente del país; busca concluir un capítulo del proceso de desmovilización que no se resolvió plenamente. Para tal efecto se

basa en dos fuentes: *Salvatore Mancuso* y *algunos analistas*. El participante 1 tiene por rol dentro del discurso explicar la salida de Castaño de las AUC en la mesa de diálogo. El participante 2 aparece como una fuente de información confusa sobre la que no hay datos exactos.

En *El Meridiano* de Córdoba resalta la participación de Salvatore Mancuso, quien es la voz a través de la cual se construye la mayor parte del artículo. Mancuso busca, a través de las declaraciones a los medios, convencer de que Carlos Castaño está vivo y que todo lo ocurrido es parte de un montaje para escapar de la escena pública. También se muestra como un líder transparente que quiere seguir en el proceso: “*De cualquier manera el proceso debe continuar por la paz de Colombia. La ausencia de Castaño no afecta de ninguna manera la desmovilización*”. Ver el siguiente gráfico:



La categoría otros sociales tiene gran connotación al interior de estos artículos en la medida en que la mayoría de macroproposiciones hacen alusión a personas o grupos particulares, sin darles voz dentro del texto. Sobresalen en *El Tiempo* los paramilitares, y en *El Meridiano* resalta el Gobierno y Mancuso. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

Los siguientes son los tópicos de los discursos de cierre, con lo cual se evidencia lo trazado en la superestructura.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. La desaparición de Carlos Castaño genera el fin de una era de las autodefensas de Colombia.	1. Mancuso asume que Castaño está vivo y que es posible que se entregue a la justicia estadounidense.
2. Históricas desapariciones de otros líderes paramilitares.	2. Mancuso afirma que la desaparición de Castaño no debe ser un obstáculo del proceso.
3. Historia de la creación de las AUC.	3. El proceso de desmovilización enfrenta reales obstáculos como la falta de garantías y de estímulos.
4. Infiltración del narcotráfico a los grupos paramilitares.	4. Existe la voluntad de 13 mil hombres para desmovilizarse.
5. Desacuerdo de Castaño con la infiltración del narcotráfico a su organización.	5. El Alto Comisionado para la Paz pide al Fiscal General de la Nación adelantar las investigaciones sobre la desaparición de Castaño.
6. Documento revela que las autodefensas venden franquicias a narcotraficantes.	6. Mancuso afirma que la desaparición de Castaño se debe a fuego amigo.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
<p>7. Días antes de la desaparición de Castaño, éste se había retirado de la mesa de diálogos.</p>	<p>7. Los anuncios hechos por Mancuso podrían dar pie a nuevos encuentros en la mesa de diálogo.</p>
<p>8. Gobierno protege a Kenia Gómez.</p>	<p>8. Mancuso pide a organismos internacionales que inspeccionen zonas de influencia paramilitar.</p> <p>9. Mancuso pide a Estados Unidos ayuda para erradicar el narcotráfico a cambio de beneficios políticos.</p>

Estructura gráfica

Las fotografías que acompañan el artículo del cierre de la crisis en El Tiempo cumplen, la primera, con la función ideológica y social, al presentar a Castaño vestido de camuflado dirigiendo a un ejército paramilitar. También, aparecen varias fotos de líderes de la organización (El Águila, Doble Cero, Ramón Isaza y Castaño). El conjunto de imágenes cumple con la función social, al representar a los jefes de la organización paramilitar; y con la función cognitiva al evidenciar los personajes de los que se habla a lo largo del texto.

En el caso de El Meridiano de Córdoba las fotografías representan a los personajes centrales del artículo, así como las posiciones que ocupan dentro de él. De un lado está una imagen de Mancuso, del otro lado se encuentra una imagen del Comisionado de Paz, en el medio de las dos exponen una foto de Castaño. Así, las imágenes cumplen una función cognitiva, porque retratan la situación narrada en el interior del texto mediático, y se convierten en una puesta en escena. Aparece una segunda fotografía de tipo social e ideológico en tanto se muestra a un grupo de paramilitares en Ralito: la imagen no tiene relación con la construcción de realidad que hace el sujeto emisor con el texto escrito.

1-6 DOMINGO 25 DE ABRIL DE 2004

NACIÓN

'PARAS' / CON SU DESAPARICIÓN SE CONSOLIDA UN NUEVO CICLO

El fin de la era Castaño

Puede que al país le tome tiempo o nunca logre desenterrar el paradero de Carlos Castaño Gil, pero lo que sí parece quedar claro del episodio armado de ese viernes 16 de abril del 2004 es que precipitó el fin de una era del movimiento de las autodefensas de Colombia.

El cruce de rástaga de fuego en una finca veredal de Urabá que hizo desaparecer como por arte de magia a Castaño, le dio el tiro de gracia a la vieja guardia de las autodefensas y le dejó el camino despejado al nuevo perfil del movimiento armado que encarna, entre otros, Salvatore Mancuso.

Carlos Castaño era tal vez el último de los fundadores de grupos de autodefensas de la década de los ochenta que había logrado 'sobrevivir' a las guerras intestinas o simples roces de los últimos años.

En ese período, de una u otra forma, han salido de circulación otros 'historicos' del movimiento paramilitar que compartieron el proyecto contraguerriero que comenzó en 1982 Fidel Castaño.

A 'Doble cero', también conocido como 'Rodrigo', jefe del Bloque Metro le aniquilaron su estructura militar en una racha de combates que concluyeron con una batalla definitiva en octubre del año pasado en San Roque (Antioquia).

Una suerte similar parecen estar corriendo las tropas de Hector Buitrago, fundador de las Autodefensas del Cauca, y de su hijo 'Martín Llano', que se han venido moviendo por la embestida de otra facción 'para'.

Y para completar la lista, Ramón Isaza, pionero de los 'para' del Magdalena Medio, y Alfredo Berrío, 'El Alemán', durante 30 años hicieron contacto con movimientos afines como el de Ramón Isaza en el Magdalena Medio, que, como ellos, eran 'institucionales'.

En los últimos dos años, otros autodefensas clásicos o cercanos a él—como 'Doble cero', Hector Buitrago, Ramón Isaza y 'El alemán'—han quedado también por fuera de la corriente mayoritaria de los paramilitares.

EL MOMENTO cumbre de su lucha contraguerriera se dio a finales de los 90 cuando aumentó el tamaño de su tropa. (Foto: G. Reyes)

EL ÁGUILA, jefe 'para' de Cundinamarca. DOBLE CERO, derrotado en octubre del 2003. RAMÓN ISAZA, por fuera del diálogo.

CASTAÑO (dere) con el líder político Max Alberto Morales (asesinado).

TRASLADAN A ESPOSA. Kenta Gómez, esposa de Carlos Castaño, abandonó ayer del Comisionado de Paz pedida la atención por este.

mucha ampolilla en las tobías 'para'. Tanto, que algunos de los sobrevivientes que pretenden la causa comenzaron a

Tomada del periódico El Tiempo, 25 de abril de 2004. Sección Nación Colombia

EL MERIDIANO de Córdoba

www.eldesmeridiano.com

DOMINGO 25 DE ABRIL DE 2004

NUMERO 1295. AÑO 10. 3 SECCIONES MONTERÍA

SIN DETENERSE

Salvatore Mancuso piensa que Carlos Castaño está vivo y que aparecerá pronto en algún lugar. No descartó que se entregue a las justicia de los Estados Unidos o que simplemente está buscando salir de la escena pública.

proceso de paz debe continuar: Mancuso

Mancuso. La desaparición de Carlos Castaño sigue preocupando al salvadoreño para los días de paz que anhela en Colombia. Su unidad de autodefensas 'El 16' se dijo ayer el jefe de una agrupación sujeta de la paz. Salvatore Mancuso, tras señalar que la ausencia de datos no es el principal problema que tiene el país, indicó que...

Demanda el arresto
Responden acusaciones

El exministro de la Brigada Popular de Montería, Alejandro Castro López y el salvadoreño Pedro Pablo Espinoza, respondieron sus acusaciones del parlamentario...

Algo más...

Salvatore Mancuso. Carlos Castaño Gil. Luis Carlos Restrepo.

Requiere procedimientos especiales. Salvatore Mancuso insistió en que el proceso de paz debe continuar.

grupos involucrados. Salvatore Mancuso insistió en que el proceso de paz debe continuar.

Tomada del periódico El Meridiano de Córdoba, 24 de abril de 2004, sección Montería. Colombia



Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 24 de abril de 2004, sección Montería. Colombia.

Apertura y Conflicto en la crisis 3

Superestructura

El lunes 27 de septiembre de 2004 la revista *Semana* publica la transcripción de unas grabaciones en las que se encuentra al Comisionado de Paz ofreciendo a los jefes paramilitares no extraditarlos y hacer uso para ello de las facultades discrecionales del Presidente de la República ante la Corte Penal Internacional (CPI).

El modelo de realidad que se estructura con los títulos y la entrada en el periódico *El Tiempo* evidencian la defensa que el medio nacional emprende a favor del Gobierno en uno de los momentos más coyunturales del proceso de desmovilización. El antetítulo plantea: *Proceso/Ministro Pretelt niega ofrecimiento de no extradición a jefes de las AUC*; en el titular se expresa: *Se alborota debate sobre 'paras'*. El titular no da continuidad al antetítulo; sin embargo, lo que cada uno plantea

se desarrolla a lo largo de los dos episodios que componen el artículo. El primer párrafo de éste sintetiza los dos episodios y los presenta en el orden en el que se desarrollan al interior del relato periodístico: *Revelaciones de tres medios de comunicación sobre el avance de los paramilitares en el país y la crisis del proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) alborotaron ayer el panorama político*. El episodio 1 responde al titular, y ocupa el lugar más importante dentro del artículo. Nótese que lo que se deja en un segundo plano, tanto en el resumen como en el interior del artículo, es realmente el núcleo de la crisis, y el medio así lo reconoce al plantear que: *y la crisis del proceso de paz (...)*. No obstante, el sujeto emisor expone a lo largo del texto que la crisis es por cuenta del crecimiento paramilitar.

Al medio nacional no le interesa profundizar en la ‘verdadera’ crisis, eso está claro no solo porque la ubica en un segundo lugar, sino porque dentro de la construcción del relato el mayor espacio está dado al episodio 1, que se basa en la información que el periódico publicó un día antes sobre el crecimiento de los grupos paramilitares en Colombia. Es decir, El Tiempo retoma su publicación y la ubica como fuente de lo que ellos nombran como ‘crisis’, en un intento de protagonismo frente a la publicación de la revista Semana que revela las grabaciones de las reuniones de Ralito. En consecuencia, puede entenderse el modelo de realidad del medio nacional como producto de una competencia mediática y sobre esto queda la pregunta: ¿son estas competencias las que guían las representaciones de la realidad de las que la opinión pública se alimenta?

Un punto importante es que en un artículo que el medio publica meses después, el 7 de octubre de 2005, a propósito de una nueva crisis, el sujeto emisor elabora un cuadro en el que hace un recuento de las crisis del proceso. Entre ellas se encuentra la coyuntura en cuestión, y es presentada desde las grabaciones que revela la revista Semana, y no

desde el artículo que El Tiempo publicó sobre el crecimiento del paramilitarismo en Colombia. Esto evidencia que el medio, en el momento en que se produjo la crisis 3, intentó, además de una guerra mediática, encubrir al Gobierno.

Ahora bien, El Meridiano de Córdoba, por el contrario, entrega una realidad alarmante al hacer el anuncio de una crisis en el proceso de desmovilización, sin embargo, los títulos no permiten una imagen clara sobre el por qué de la coyuntura, lo que se lee como un querer ocultar información. El antetítulo dice: *Vaivén*; el Titular: *Proceso avanza pese a la 'tormenta'*; titular dos: *Polvareda/ Se atizaron las negociaciones*.

Las dos entradas que contiene el artículo del periódico regional tampoco logran dar claridad sobre los hechos: 1) *Los vientos de crisis que rodean las negociaciones de paz con las AUC vuelven a aparecer e intentan ser controlados por el Gobierno Nacional y el Estado Mayor Negociador*. 2) *Senado y Cámara de Representantes citarán para los próximos días al Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, para que aclare los últimos acontecimientos sobre el proceso de paz con las AUC*. En la entrada 1 no se culpabiliza a una de las partes por la crisis, por el contrario, ambas se presentan como aliadas luchando contra la coyuntura. En la entrada 2, aunque parece que se produce un señalamiento al Comisionado de Paz, en el fondo el enunciado obvia la crisis, rescatando la imagen del Gobierno.

En coherencia con lo anterior, hay que anunciar que los tres episodios sobre los que se construye el artículo regional intentan salvaguardar la imagen de la institución democrática. El episodio 1 no es explícito y concreto al relatar aquello que produce la crisis, el juego de palabras esconde la propuesta del Gobierno a los paramilitares de no hacer efectivo los pedidos de extradición: *En medio de la tormenta que vive el proceso de paz Gobierno -Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) por cuenta de unas conversaciones secretas sobre la negociación que se adelanta en Santa Fe de Ralito, el Gobierno Nacional dejó en claro que ya ha*

ofrecido lo que tiene y no puede ceder más. Así, el modelo de realidad se produce sobre un evento comunicativo -conversaciones secretas- y no desde el contenido de ellas. Incluso cuando lo menciona lo hace desde una evaluación dubitativa en un lugar secundario del relato, lo que permite que no se caiga, por su propio peso, la imagen del Gobierno, quien como sujeto de la oración es presentado con mucha fuerza: *La posición del Gobierno Nacional entró para bajarle el tono a las voces de quienes comenzaron a pedir la cabeza del Comisionado de Paz, por supuestamente negociar temas como la extradición y la entrada en vigencia de la Corte Penal Internacional.*

El episodio 2 del medio regional, en conjunto con algunas macroproposiciones orales que lo sustentan, se convierte en una paradoja informacional debido a que produce una imagen negativa del Gobierno, pero permite seguir desviando la atención del tema principal debido a que se señala a la institución democrática desde un tópico lejano a las grabaciones: *En medio de una gran tensión viven los pobladores de la Zona de Ubicación, debido a los últimos acontecimientos relacionados con el proceso de paz. (...) “Hay temor y miedo, no sabemos que nos puede pasar por los anuncios del Gobierno de ingresar a la Zona de Ubicación” -Enit Arcia, habitante-. De este modo, el episodio 3 llega para reforzar nuevamente la imagen positiva del Gobierno al evidenciar su autoridad y poder frente a los paramilitares: El líder de las Autodefensas, Salvatore Mancuso, se habría retirado de los diálogos, ante la supuesta “falta de respeto” del Comisionado, quien le recordó en tono aireado que quien manda en la Zona de Ubicación es él en representación del Gobierno.*

Hasta este punto es claro que los dos medios coinciden en modelos de realidad con los que se intenta proteger al Gobierno de un fuerte golpe de opinión pública. No obstante, la forma en que cada uno lo hace produce realidades disímiles. Para observar esto con más detalle es necesario mirar lo que cada periódico cita en voz de los participantes del

relato: El Tiempo edifica el episodio 1 resaltando la acción negativa de los paramilitares a través de sus fuentes:

*Joaquín José Vives (presidente de la Dirección Nacional Liberal):
Los paramilitares “no le han dado nada al país” en el proceso de paz.*

Carlos Holguín Sardi (presidente del Directorio Nacional Conservador): “Los paramilitares salieron del closet y se puso en evidencia qué tan grande era un fenómeno que antes se desconocía”.

Claudia Blum (Senadora): acepta que el paramilitarismo se ha extendido, aclara que eso ha ocurrido “desde hace ocho años”, y dice que el de Uribe es el Gobierno que más fuertes golpes le ha dado”.

Rafael Pardo, señala que: “El proceso de negociación ha servido para que los paramilitares se expandan y aumenten su poder”.

Cuando en este medio se alude al episodio 2, es decir a la crisis, solo dos fuentes, de todas las citadas a lo largo del artículo, cuestionan al Gobierno; la tercera entra en defensa de éste:

Rafael Pardo: “Muy grave que se esté planeando un proyecto de ley para evitar la acción de la CPI y que el Gobierno se haya comprometido con esa gente a no extraditarla”.

Gustavo Petro (Presidente del Polo Democrático): “Queda claro que no estamos hablando de un proceso de paz entre contrarios, sino de una alianza político-militar entre el Estado y los paramilitares. Con un agravante: se trata de los ‘paras’ en su versión más fuertemente narcotraficante”.

Sabas Pretelt (Ministro del Interior y Justicia): “El Gobierno no ha hecho compromisos de no extradición con los paramilitares y tampoco presentará un proyecto de ley para bloquear la CPI”.

En el medio regional, las fuentes que constituyen el episodio 1 son ubicadas todas en pro de librar de responsabilidades al Gobierno y a las AUC:

Tanto el Presidente como el Alto Comisionado fueron enfáticos al afirmar que jamás se han negociado tales temas. Declaraciones que fueron respaldadas por Sergio Caramagna, observador de la OEA al proceso.

El Estado Mayor Negociador (de las AUC) dijo que las conversaciones reveladas “fueron manipuladas y perversamente editadas”, al tiempo que agregó que el Alto Comisionado para la Paz ha obrado de acuerdo a lo dispuesto por el Gobierno Central.

Otro punto importante es la forma como cada uno de los dos medios reconstruye el origen de la crisis generada por las grabaciones. En el medio nacional la primera macroproposición de la historia es narrada así: *Mancuso decidió marginarse de la mesa, hasta que el Gobierno les dé garantías jurídicas para la desmovilización y defina las zonas de concentración.* Como ya se había señalado, El Meridiano plantea, por el contrario, que Mancuso se retiró porque el Comisionado de Paz le recordó que era él, en representación del Gobierno, quien mandaba en Ralito. ¿Cuál de las dos versiones se aproxima a la realidad?

De otro lado, El Tiempo no menciona a ninguna persona u organización como responsable de la infiltración de las grabaciones, mientras El Meridiano sí lo hace en voz del Comisionado: *La revista Semana publicó unas grabaciones realizadas, según el Alto Comisionado, de manera clandestina por las propias autodefensas, en las que se escucha la voz del funcionario del Gobierno afirmando que “(...) Hay una oferta del Presidente que dice: Yo no puedo modificar el tema de la extradición porque esto se me convierte en un problema internacional inmanejable. Yo no puedo en medio de una campaña electoral o en medio de unas relaciones de cooperación con EE. UU pretender modificar este tema”. Nótese que el*

Comisionado se muestra como garante de la democracia y de las leyes del país, contrario a lo que se supone genera la crisis; de esta manera se intenta salvar la imagen del Gobierno. En el fragmento figura un responsable de la crisis – las autodefensas- señaladas por el propio Comisionado. Por lo tanto, los receptores del medio regional tienen en su modelo de realidad un culpable de la coyuntura del proceso, mientras que los receptores del otro medio carecen de tal figura, lo que evidentemente produce realidades disímiles. Además, el medio nacional no expone apartes de la grabación, y tampoco cuenta con la voz del Comisionado quien, según el artículo, se negó a dar declaraciones sobre el tema.

Para finalizar, en la visualización de las superestructuras del discurso mediático se evidencia que El Meridiano construye una serie de hechos futuros, en los que salvaguarda la imagen de las dos partes del proceso: *El Gobierno Nacional reclama la desmovilización inmediata con un plazo perentorio de diciembre de 2005. / Las Autodefensas Unidas de Colombia aseguraron estar dispuestas a realizar en los próximos días una desmovilización y desarme masivo.* El sujeto emisor del medio nacional no plantea posibles consecuencias de la crisis.

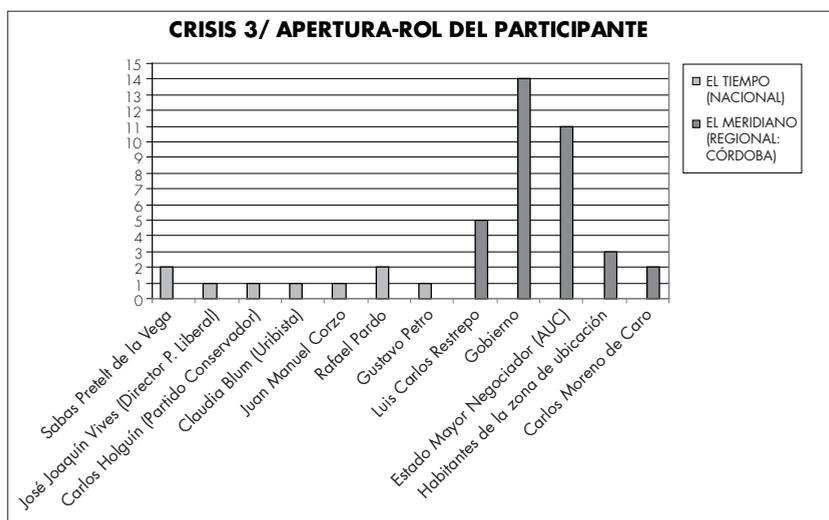
Discursos y silencios de la crisis 3

Estructura de contexto

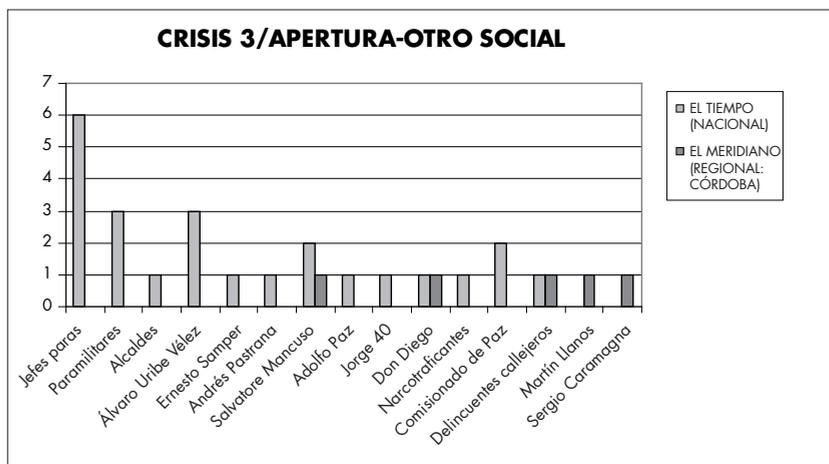
El relato de El Tiempo está constituido principalmente por dos voces oficiales: el Ministro Sabas Pretelt de la Vega, que interviene dos veces en el discurso desde el papel de defensor del Gobierno frente a las acusaciones hechas por la revista Semana. La segunda voz que cobra fuerza es la del senador Rafael Pardo, citado para opinar sobre los dos episodios que constituyen el relato del medio. Pero la mayor parte del artículo está constituido por diversas voces oficiales, que son citadas una sola vez para hablar sobre la expansión paramilitar. El sujeto emisor

presenta la opinión de los tres sectores políticos más fuertes del país (liberales-conservadores- uribistas).

En el caso de El Meridiano de Córdoba hay tres fuentes que sobresalen en la construcción del relato: el Comisionado de Paz, quien se muestra afanado por la resolución inmediata del proceso a través de la desmovilización; el presidente Álvaro Uribe Vélez, inflexible con los distintos grupos al margen de la ley; y el estado mayor negociador de las AUC, comprometido con el país reafirmando su deseo de desmovilización y su compromiso de cumplir el cronograma pactado con el Gobierno, a quien respalda plenamente en medio de la crisis. Ver el siguiente gráfico:



El siguiente gráfico presenta los personajes que son nombrados dentro de los artículos, pero que no tienen un rol participativo dentro de ellos. En El Tiempo resaltan los jefes paras, los paramilitares y el presidente Álvaro Uribe; se evidencia la referencia a muchos personajes. En el medio regional no hay una figura sobresaliente.



Estructura semántica del artículo periodístico

La siguiente tabla muestra los tópicos de los artículos y permite aclarar la superestructura.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Tres medios de comunicación revelan expansión del poder paramilitar en el país, entre ellos El Tiempo y El Espectador.	1. Crisis del proceso por cuenta de conversaciones secretas que fueron reveladas.
2. Revista Semana revela ofrecimientos del Gobierno a las AUC de no extraditarlos.	2. Uribe expresa en comunicado que espera la desmovilización total antes de diciembre de 2005, de lo contrario continuaría combatiendo autodefensas.
3. Según varios sectores políticos del país, los Paras no respetan cese de hostilidades.	3. Gobierno Nacional intenta bajar el tono a las voces de quienes piden la cabeza del Comisionado.
4. El Gobierno de Uribe es el que más fuertes golpes le ha dado al paramilitarismo.	4. AUC niegan ofrecimiento de no extradición por parte del Comisionado de Paz.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
5. Grabaciones reveladas por Semana hablan de deserciones de mandos medios y combatientes en las autodefensas.	5. Habitantes de la zona de ubicación están preocupados por lo que ocurre en el proceso.
6. Grabaciones reveladas por Semana hablan de la infiltración de la mafia en las estructuras paramilitares.	6. Senado y Cámara piden explicación a Comisionado de Paz sobre lo que ocurre en el proceso de desmovilización.
7. Grabaciones reveladas por Semana muestran que Mancuso se habría retirado de la mesa de diálogo porque el Gobierno no les ha dado garantías jurídicas.	7. Grabaciones reveladas por Semana evidencian infiltración en el equipo de Gobierno e irregularidades en la desmovilización del BCN.
8. Grabaciones reveladas por Semana hablan del reclamo que el Comisionado de Paz hace a las AUC por mezclar delincuentes comunes en la desmovilización del Cacique Nutibara.	8. Comisionado de Paz reconoce dificultades del proceso. Asume que si las AUC quieren hacer público lo que se conversa en la mesa, él puede revelar al país verdades dolorosas.
	9. Comisionado de Paz asume que el proceso está en la mejor etapa para cumplir con la meta de desmovilizaciones.
	10. Comisionado de Paz expresa que Mancuso se retiró de la mesa como una forma de hacer rabietta.

Estructura gráfica

El artículo de El Tiempo no va acompañado de una fotografía, incluso está fragmentado por una imagen publicitaria, lo cual le resta importancia. Puede leerse esto como un querer ocultar información. Pareciera que al medio no le interesa centrar la atención de los receptores en una de las noticias de mayor alcance del proceso de desmovilización.

El periódico regional presenta una fotografía del Comisionado de Paz seguida de una fotografía de Mancuso, representando de esta manera los dos sujetos en conflicto dentro de la crisis. En consecuencia,

se puede entender la imagen desde una perspectiva funcional de orden cognitivo. En este caso, Mancuso no representa la organización debido a que actúa como individuo aislado, de acuerdo con el discurso del medio, porque se había retirado de la mesa de diálogo enojado con el Comisionado. Aparece una segunda fotografía en la que se muestra a un paramilitar en Ralito; la imagen no es significativa respecto al relato, por lo tanto cumple únicamente con una función social e ideológica. En último lugar se encuentra una fotografía de un grupo de mujeres de Ralito, que tiene relación con una parte del artículo en el que se narra la preocupación de los pobladores por los anuncios del Gobierno, por lo tanto la imagen cumple con la función cognitiva y social. Es importante anotar que la población civil, incluso desde lo fotográfico, es relegada a un tercer plano de la información.

INFORMACIÓN GENERAL Lunes 27 de septiembre de 2004 **1-7**

PROCESO / MINISTRO PRETELT NEGIA OFRECIMIENTO DE NO EXTRADICIÓN A JEFES DE LAS AUC

Se alborota debate sobre 'paras'

Algunos de sus líderes dicen que el Gobierno no debería aceptar que el caso se lleve a la corte del cónsul de una estadounidense.

Los representantes de tres de las organizaciones armadas de la periferia del conflicto armado en el país y en el resto del mundo, se reunieron el pasado 26 con los Altoes Comisionados de Colombia para discutir sobre el proceso de extradición de sus líderes.

El ministro de Justicia, Juan Carlos Rodríguez Cordero, anunció que el Gobierno no extraditará a los líderes de las AUC, pero que los casos se llevarán a la corte del cónsul de una estadounidense.

Los representantes de las organizaciones armadas de la periferia del conflicto armado en el país y en el resto del mundo, se reunieron el pasado 26 con los Altoes Comisionados de Colombia para discutir sobre el proceso de extradición de sus líderes.

El ministro de Justicia, Juan Carlos Rodríguez Cordero, anunció que el Gobierno no extraditará a los líderes de las AUC, pero que los casos se llevarán a la corte del cónsul de una estadounidense.

"SIERRA NO ES PARAMILITAR"

El Gobierno anunció ayer un compromiso que no extraditará a Juan Carlos Sierra, el 'lord' más de los líderes de las AUC, con excepción de su familia.

El ministro de Justicia, Juan Carlos Rodríguez Cordero, anunció que el Gobierno no extraditará a los líderes de las AUC, pero que los casos se llevarán a la corte del cónsul de una estadounidense.

AUC

Revelan grabaciones de Ralito

El Gobierno ha hecho público un audio que muestra conversaciones entre el líder de las AUC, Carlos Rodríguez Cordero, y los miembros de la Brigada del Estado Mayor del Ejército en el departamento de Cauca.

Según la publicación, se trata de una grabación de una conversación entre el líder de las AUC y los miembros de la Brigada del Estado Mayor del Ejército en el departamento de Cauca.

Ahora Avianca te ofrece 4 destinos adicionales en Europa, gracias al nuevo Código Compartido con Iberia.

PARÍS

BARCELONA

VALENCIA

ALICANTE

Tomada del periódico *El Tiempo*, 27 de septiembre de 2004, sección Información General. Colombia.



Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 28 de septiembre de 2004, sección Montería. Colombia.

Solución de la crisis 3

Superestructura

La resolución de la crisis para los receptores del periódico *El Tiempo* aparece el 1 de octubre de 2004; para los receptores del periódico *El Meridiano de Córdoba* se da el 6 de octubre. La fecha es importante en tanto evidencia que la realidad mediática se construye con una distancia considerable de la realidad 'real'. La crisis en cuestión se resuelve antes para los receptores del medio nacional que para los receptores del medio regional. Pero además de la diferencia descrita, se presenta otra de fondo que marca notablemente la divergencia de los dos modelos de realidad que cada periódico entrega a la opinión pública: *El Tiempo* produce una crónica en la que relata cómo se vivió la crisis en Ralito, y a través de la voz de sus fuentes intenta concluir el momento del proceso. Por su parte, *El Meridiano* entrega un artículo corto, basado en información de Colprensa, en el que no se menciona de manera explícita cómo y por qué se resuelve la coyuntura, pero sí construye una imagen positiva

del Gobierno al presentarlo radical frente al tema de la extradición. Los títulos de las dos publicaciones así lo evidencian, antetítulo de El Tiempo: *AUC/ La sede de los diálogos luego de los episodios del domingo*; titular: *Así se vivió la crisis en Santa Fe de Ralito*. Antetítulo de El Meridiano: *Comisionado de paz*; titular: *Revelan lista de extraditables*.

En el medio nacional la entradilla produce una sinopsis clara del modelo de realidad que se pretende a lo largo de la crónica: *La filtración de la grabación se dio en medio de diferencias entre Mancuso y 'Báez'. La crisis se superó por la respuesta de Uribe y la meta de desmovilizar a miles de hombres antes de diciembre*. El artículo de El Meridiano no contiene entradilla.

Ahora bien, los episodios que componen cada uno de los relatos periodísticos permiten ver el lugar desde donde cada medio está interesado en que el receptor construya la resolución del problema. El episodio 1 de El Tiempo entrega la información que el medio regional había producido en el anuncio de la crisis: *Mancuso filtró la grabación tratando de tumbar al Comisionado*. A partir de esto el objetivo del artículo es señalar que dentro de las AUC hay una fuerte división de líderes; las macroproposiciones así lo demuestran: *De un lado estaría Salvatore Mancuso, quien según todas las versiones fue quien filtró las grabaciones a la revista Semana, y el otro lado estaría liderado por 'Ernesto Báez'. (...) Las discrepancias entre 'Báez' y Mancuso no son nuevas. A principios de este año ambos se reencontraron –después de varios años de distanciamiento por los roces entre Carlos Castaño y 'Báez'.*

El modelo de realidad de El Tiempo se consolida con el rol de los participantes del relato, que son desconocidos dentro del discurso en tanto no son identificados: *tres altas autoridades en el tema de la negociación con los paramilitares coincidían en decir que lo que se estaba dando era una grave división en las entrañas de las autodefensas. ¿Quiénes son las tres altas autoridades? "El propósito de Mancuso era tumbar al Alto*

Comisionado, pero la reacción rápida y afirmativa del presidente Álvaro Uribe de ratificar a Restrepo dio al traste con sus intenciones”, contó, en Bogotá, una fuente cercana al proceso; ¿quién es la fuente cercana al proceso?, ¿es cercana desde el lado paramilitar o desde el lado del Gobierno? Un conocedor del proceso advierte que la división – Báez-Mancuso- no es “nada definitiva”. “Ellos tienen roles cambiantes y viven conflictos en la medida en que tratan de reubicarse”. ¿Quién es el conocedor del proceso? Los paramilitares tienen muy claras las diferencias, pero también parecen tener muy claro que lo que más los une es la idea de desmovilizarse. Ese es el único punto concreto de la agenda entre el Gobierno y los paramilitares”, anota una fuente; ¿quién es la fuente?

Hay un notable vacío en la información sobre las fuentes, lo que genera representaciones endebles de la realidad. Esto se agudiza si se mira con cuidado las macroproposiciones de estas reacciones orales, en las que se deja de lado el punto central de la crisis, que es la propuesta del Gobierno de no extraditar a los paramilitares, y se da relevancia a un tópico nuevo que es la división de los jefes paramilitares. Nos enfrentamos a un tema en el que los datos de referencia expuestos demuestra que en este relato prima lo no informable.

Lo dicho cobra fuerza al observar que los datos que consumen la mayor parte del texto del periódico nacional, y que tienen un papel protagónico por estar ubicados en los primeros párrafos de la información, son simples descripciones de la forma como los periodistas acceden a Ralito, la espera que deben dar a los jefes paramilitares y el estado climático del lugar. Al dejar de lado estos detalles se intenta buscar datos relevantes; los siguientes son los datos más importantes del artículo: *Ernesto Báez’, uno de los principales jefes políticos de las AUC, estaba iracundo. Las grabaciones publicadas por la revista Semana y el informe de la expansión paramilitar de EL TIEMPO lo hacían caminar intranquilo. “Ustedes los periodistas quieren que nos sigamos matando ¿Qué hay detrás de todo esto?,- decía*

Báez- (...) 'Báez' redactó el comunicado en el que las AUC defienden a Restrepo, al asegurar que en la mesa de negociación nunca ha hecho ofertas de no extradición o de inmunidad en la Corte Internacional. Es evidente que no hay lugar a un análisis profundo sobre la verdad de la crisis y la manera como fue solucionada.

A falta de análisis la crisis tiene, desde la crónica del medio, un final feliz sobre el que tampoco el sujeto emisor indaga: Mancuso y otros comandantes se reunieron desde temprano. En la tarde, Mancuso se acercó y contento dijo: "Todo está muy bien". A este optimismo se suma la acción consecuente que el sujeto emisor plantea a partir de la opinión de una fuente, de la que tampoco se tiene claridad: "El más claro efecto de la crisis es que ha acordado los plazos de la desmovilización", comenta una de las fuentes citadas. (...) Todos -Gobierno y AUC- están convencidos de que antes de diciembre van a lograr la entrega de armas que suman miles; ¿quién es la fuente citada? Finalmente el periodista hace una evaluación de la acción del Gobierno: El presidente Uribe se movió rápido y no solo respaldó a Restrepo sino que presionó a los paramilitares con el aval a la extradición de Juan Carlos Sierra, que era uno de los fusibles que podía quemar sin tener que ir por la 'cabeza' de Mancuso.

De esta manera el medio nacional produce un modelo de realidad desde cinco ejes que, en comparación con el artículo que anuncia la crisis, no resuelve lo que allí se plantea como coyuntural: Ernesto Báez estaba iracundo con los periodistas - Báez y Mancuso tienen grandes diferencias - Mancuso dice que todo está bien - Se acortaron los plazos de la desmovilización - Uribe respaldó a Restrepo y presionó a los paramilitares.

En el caso de El Meridiano de Córdoba los datos de referencia son mucho más reducidos, en tanto limitan la información a una lista de nombres de paramilitares extraditables, con la que el Gobierno contradice las versiones de las grabaciones de la mesa de diálogo que

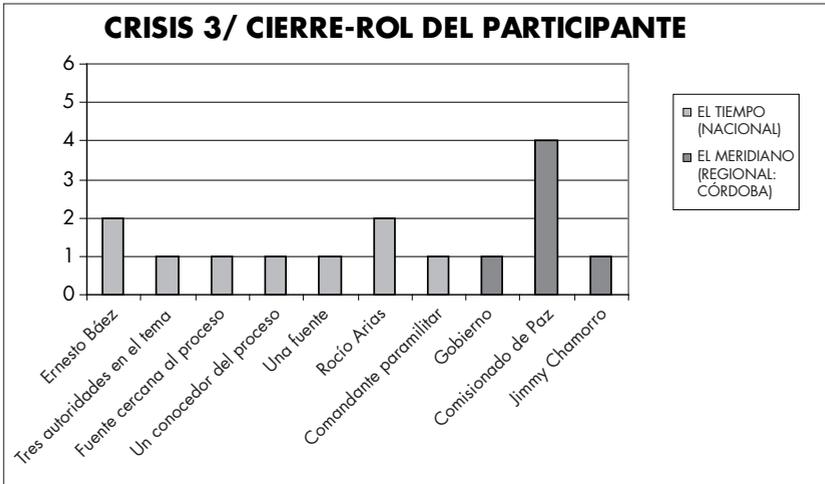
generaron la crisis. El episodio 1 resume el modelo de realidad que el medio ofrece: *El Gobierno Nacional reveló la lista de los integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) solicitados en extradición por Estados Unidos*. Posterior a esto se expone brevemente, sin mayor trascendencia dentro del artículo, algunas críticas hechas al Gobierno por parte del senador Jimmy Chamorro: *Dentro de las múltiples críticas que hizo del proceso, como la falta de norte y las infiltraciones de narcotraficantes en las mismas, pidió claridad al Gobierno*. Posterior a esto se presenta la lista de los extraditables. En consecuencia, la crisis en el medio regional queda sin resolverse, a la luz de una serie de datos que son más un factor distractor para la opinión pública que una información completa y compleja sobre el proceso.

Discursos y silencios en la solución de la crisis 3

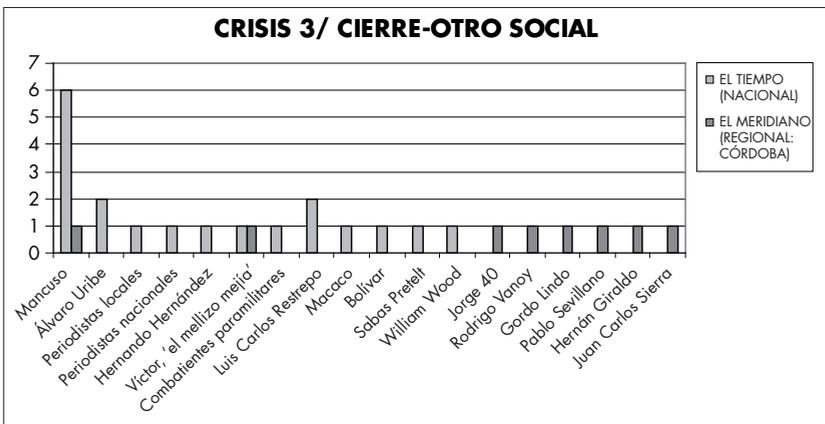
Estructura de contexto

Al cierre de la crisis la fuente que sobresale en *El Tiempo* es la de Ernesto Báez, quien sitúa a la prensa como la responsable de la crisis del proceso, y respalda al Comisionado. La segunda fuente que cobra importancia en el texto es Rocío Arias, quien aparece desde un lugar conciliador en el que asume que es normal que un proceso atraviese por una crisis. A diferencia de estas dos fuentes, las otras 7 que participan en el artículo no están claramente identificadas.

En *El Meridiano* de Córdoba resalta el Comisionado de Paz, quien es el más nombrado, con 4 participaciones dentro del artículo, y su propósito es demostrar que el Gobierno sí está dispuesto a extraditar paramilitares. Ver el siguiente gráfico:



El siguiente gráfico muestra los personajes que son nombrados dentro de los artículos, pero que no tienen voz en el relato. En El Tiempo sobresale Mancuso. En El Meridiano de Córdoba se hace referencia a varios personajes paramilitares, pero ninguno cobra relevancia en la frecuencia de nominaciones. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

El siguiente cuadro muestra los tópicos de cada uno de los artículos, y evidencia algunos puntos de la superestructura.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Resolución de la crisis tras respuesta rápida de Uribe y meta de desmovilizar a miles de hombres.	1. El Gobierno nacional revela la lista de paramilitares extraditables.
2. Se están dando divisiones en las entrañas de las AUC, una de ellas entre Mancuso y Ernesto Báez.	2. El senador Jimmy Chamorro cuestiona el proceso de desmovilización por la falta de norte y las infiltraciones de narcotraficantes.
3. Mancuso entregó los casetes con el ánimo de tumbar al Comisionado.	
4. Las congresistas Eleonora Pineda y Rocío Arias piden que se limen las asperezas para continuar con el proceso.	
5. Ministro del Interior y embajador de Estados Unidos anuncian que no se va a extraditar a ninguno de los negociadores que están en el proceso.	
6. Acordado plazo de desmovilización, ésta debe darse en diciembre.	
7. Asesinato de Miguel Arroyave preocupa a comandantes paramilitares, quienes aseguran que se trató de una conspiración de sus tropas.	

Estructura gráfica

La fotografía de El Tiempo que acompaña el texto del cierre de la crisis puede leerse como parte constitutiva del discurso del sujeto emisor en el que se intenta encubrir al Gobierno, dado que en esta oportunidad la imagen no es llamativa; se trata de un espacio pequeño de Ralito en el que se

Comisionado de Paz

Revelan lista de extraditables

Bogotá, Colprensa. El Gobierno Nacional reveló la lista de los integrantes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) solicitados en extradición por Estados Unidos.

El alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, afirmó que son ocho los miembros de esa organización con procesos pendientes con la justicia estadounidense.

Durante un debate adelantado ayer acerca del actual proceso de negociaciones con las AUC y el intercambio humanitario, el funcionario reconoció cuáles de esos extraditables estaban desde el principio en la mesa de negociaciones y cuáles no.

El senador Jimmy Chamorro, citante del debate, dentro de las múltiples críticas que hizo del proceso, como la falta de norte y las infiltraciones de narcotraficantes en las mismas, pidió claridad al Gobierno en ese sentido. A esa petición se unió el senador conservador Francisco Murgueta.

El Comisionado se refirió a las múltiples críticas generadas por la presencia de extraditables por narcotráfico en la mesa de negociaciones, como uno de los "mellizos" Mejía y alias "Gordo Lindo".

"El 'mellizo' Mejía, alias Pablo Mejía, estaba desde un principio en la mesa de negociaciones y está al mando de un grupo llamado Vencedores de Arauca, como consta en los archivos de inteligencia del Estado. El Gobierno lo conoce desde el principio", dijo Restrepo.

Agregó que además de Mejía están solicitados en extradición por narcotráfico, y hacen parte de las negociaciones con el Gobierno, Salvatore Mancuso, Rodrigo Tovar Pupo, alias Jorge 40; Ramiro Vanoy, Francisco Javier Zuluaga, alias Gordo Lindo; y en su momento Carlos Castaño Gil. Por fuera de la mesa, pero que son extraditables, están alias Pablo Sevillano, que opera en el sur del país, Hernán Giraldo Serna y Juan Carlos Sierra, de quien ya se autorizó la extradición y nunca hizo parte de la mesa desde el principio, recalcó Restrepo.



Luis Carlos Restrepo.

Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 1 de octubre de 2004, sección Montería. Colombia.

Apertura y Conflicto en la crisis 4

Superestructura

El 24 de febrero de 2005 los medios de comunicación anuncian la decisión del estado mayor de las AUC de volver al monte si el Estado no negocia con ellos el proyecto de justicia y paz.

El modelo de realidad que que estructura el periódico *El Tiempo* a partir de sus títulos produce, de entrada, una balanza informativa en la que las dos partes del proceso tienen protagonismo. El antetítulo expone: *Tensión/ Paramilitares analizaban anoche en Ralito cuál camino seguir*. El titular plantea: *Tras ultimátum rechazado por Gobierno, AUC tienen la palabra*. El medio continúa, en la entrada, con el juego de la balanza entre los protagonistas del proceso y anuncia en ella el motivo de la crisis, en este caso

es el marco jurídico: *La etapa crítica que sufre el proceso parece plantear el fin de la fase de los acuerdos de buena voluntad y pone a las partes a dejar en claro cuánto están dispuestas a ceder frente al marco jurídico de la desmovilización.*

Contrario a lo anterior, El Meridiano de Córdoba ofrece desde los títulos una realidad alarmante en la que la voz central es la de los paramilitares, quienes cobran notoriedad al figurar como los anunciantes de la crisis, sin embargo, ninguno de los títulos retrata el motivo de la coyuntura. El primer titular expone: *En su peor momento*; un subtítulo que le sigue a la primer entrada plantea: *Conflicto en proceso de paz con AUC*. Este artículo presenta un segundo titular: *Se van pa'l monte*; éste es seguido también por un subtítulo: *“Proceso pende de un hilo”: AUC*. Al pasar a la entrada 1, la realidad que retrata varía considerablemente de la que el medio nacional produce, en tanto ubica la crisis en un temor social por el recrudecimiento de la violencia: *La incertidumbre ronda no sólo a los miembros de las Autodefensas concentrados y desmovilizados, sino a todo el país que ve con preocupación el posible recrudecimiento de la violencia*. Al profundizar en el cuerpo del relato se encuentra que esa entrada, que es la primera que aparece en el periódico, está relacionada con el episodio 2, del que no hay más datos de referencia que la siguiente macroproposición: *La crisis del proceso de paz se presenta en momentos en que en diferentes puntos del país se ha alterado el orden público, como consecuencia de la arremetida de las Farc, lo que llena de temor a los colombianos ante un eventual recrudecimiento del conflicto armado*. Se evidencia que el medio menciona la crisis pero no hace énfasis en ella, para lo cual utiliza como elemento distractor a las Farc, consolidando la imagen de un país víctima de la violencia del grupo guerrillero. No obstante, a lo largo del artículo no se encuentran otros datos de referencia que logren dar solidez al modelo de realidad que se presenta.

A pesar de esto, El Meridiano presenta la crisis en el nivel judicial a partir de una segunda entrada que contiene el artículo; en ella sigue

primando la figura de las AUC: *Para el estado mayor de las AUC es claro que el proceso de paz se encuentra en un punto muerto por la carencia de un marco jurídico que permita avanzar en las desmovilizaciones. Después de dos años de acercamientos aumenta la incertidumbre por el futuro de la negociación.* Estas macroproposiciones generan una realidad nefasta sobre el proceso al señalarlo como algo inerte. En ese orden de ideas, El Tiempo es más optimista pues ve en la crisis una etapa que finaliza y otra que comienza.

En el episodio 1 del medio regional aparecen las dos partes del proceso: *El estado mayor negociador de las AUC sentenció que si se insiste en el Congreso en un proyecto de marco jurídico de sometimiento a la justicia se levantan de la mesa de diálogos. El Gobierno respondió de manera contundente: si la organización rompe la negociación tendrá cinco días para abandonar la Zona de Ubicación.* El episodio 1 de El Tiempo tiene gran similitud con el del medio regional, pues en ambos casos las AUC son presentadas en tonos desafiantes y el Gobierno en tonos amenazadores: *Los paramilitares lanzaron el ultimátum para exigir ser tenidos en cuenta en la discusión de la ley que reglamentará su desmovilización, el Gobierno rechazó duramente su propuesta. Los ‘paras’ dijeron que no están dispuestos a aceptar un “proceso de humillante sometimiento a la justicia”, la Casa de Nariño les respondió que si deciden romper las conversaciones tienen cinco días para abandonar la zona de ubicación.* En este caso hay una conexión en las dos representaciones de la realidad, haciendo las salvedades antes mencionadas.

Ahora bien, en El Tiempo las voces que sobresalen en el desarrollo del episodio mencionado son las de representantes de diferentes movimientos políticos, llamados a opinar sobre la posibilidad de discutir el proyecto de Ley de Justicia y Paz con los paramilitares; de las seis personas consultadas, cinco se oponen a la exigencia paramilitar. Para dar voz a las AUC, el sujeto emisor retoma uno de los puntos más importantes del comunicado a partir del cual se produce la crisis: *Que tampoco nadie crea que las autodefensas con sus armas invictas, se van a entregar*

voluntariamente a tribunales ideologizados, a jueces venales, a penas de privación de la libertad exentas de beneficios (...)". Además, se cita, sin mayor relevancia, a Ernesto Báez, vocero político de las AUC, para suavizar lo dicho en el comunicado de su grupo: *señaló que no pretenden dictar la ley, sino lograr un espacio para que la sociedad, los directores de medios y los congresistas los escuchen*. La fuente que más fuerza tiene en el relato es la del sector oficial, no solo por las opiniones consultadas a los líderes de los sectores políticos, sino porque el medio publica todo el comunicado enviado por el Gobierno en respuesta a la solicitud de los paramilitares.

El Meridiano de Córdoba también expone la comunicación del Gobierno, bajo una anotación en la que ubica el foco de la crisis en el grupo ilegal: *En un comunicado, Restrepo advirtió que el proyecto de Paz, Justicia y Reparación no ha sido ni será tema de negociación con los grupos armados ilegales y que no considera conveniente que las Autodefensas amenacen con acabar con el proceso de paz, cuando se están adelantando las desmovilizaciones*. Sin embargo, la mayor parte del texto periodístico está construido con el comunicado de las AUC, convirtiendo así a la organización ilegal en la voz principal del relato: *"Las AUC después de un largo período de prudente y decente silencio, sentimos el deber de ser honestos con el país, declarando que si las largas negociaciones de paz terminan en el Congreso, con un proceso humillante de sometimiento a la justicia, optaremos por quedarnos en el monte de cara a la guerra y a la muerte"*. Las AUC también se valen, para beneficio de su imagen, de cuestionamientos a la actitud del Gobierno a puertas de la reelección¹: *Para Báez, Bolívar e Isaza, la negociación se "politizó" pues muchas de las propuestas responden a un interés electorero, llevándose por delante la voluntad de paz de las AUC e incluso*

1 En este periodo el Presidente Álvaro Uribe Vélez buscaba que se aprobara una reforma de ley que permitiera la reelección presidencial inmediata. En mayo de 2005 el Congreso aprueba la reforma a la constitución. En 2006 Uribe es reelegido.

arrastrando el tema de la reelección presidencial, argumentando que el proceso Gobierno – AUC supone la vitrina de venta de un buen gobierno que le apuesta a la paz y que busca ser reelegido.

De esta manera, el modelo de realidad del medio nacional está consolidado desde la voz oficial, y el del medio regional desde la voz paramilitar. Estas voces producen un panorama adverso al que se evidenció en la crisis anterior, pues en ella los paramilitares, a excepción de Mancuso, estuvieron todo el tiempo respaldando al Gobierno, y en ésta, por el contrario, lo atacan y cuestionan.

Además de lo dicho, cada uno de los periódicos presenta en su superestructura antecedentes directos acentuando la crisis en una de las partes del proceso. El Tiempo lo hace cuestionando a los paramilitares: *Era previsible que las AUC estaban esperando el momento oportuno para recordar que no van a entregar sus armas solo para terminar pagando cárcel.* El Meridiano de Córdoba lo hace desde la voz de un paramilitar que cuestiona al Gobierno: *A juicio de Báez, hasta ahora no ha habido negociación y aunque han estado sentados en la mesa los jefes “paras” con el representante del Gobierno, jamás se ha tocado el tema del marco jurídico porque el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, ha dejado en claro que la justicia que se les aplicará no la puede negociar.*

De este modo, la evaluación que hace cada sujeto emisor de la situación también es distinta, y ratifica el modelo de realidad que los dos periódicos plantean en sus títulos, entradillas y episodios. El Tiempo entra con un intento de imparcialidad, hablando de las dos partes del proceso, pero a lo largo del texto esto se va diluyendo y sólo quedan los cuestionamientos a las AUC:

¿Qué tanto están dispuestos a arriesgar ahora Gobierno y AUC luego de haber superado momentos críticos, cuando decidieron darle luz a varias desmovilizaciones sin contar con una ley que establezca las sanciones que se aplicarán a los culpables de delitos no indultables?

Se da inicio a una fase en la que las partes se dicen públicamente cuánto están dispuestas a ceder en el marco jurídico.

¿Cuántos años de cárcel están dispuestos a aceptar los jefes 'paras'?

El problema es que las AUC, aunque han entregado parte de sus armas, aún tienen muchos elementos para presionar un giro en la negociación.

El Meridiano de Córdoba también contempla miradas sobre las dos partes, aunque es evidente que concentra esfuerzos en presentar de forma positiva a los paramilitares, edificando una imagen de hombres que a pesar de todas las circunstancias en su contra quieren el avance del proceso:

El estado mayor central no ha querido que se califique la posición de la organización como una amenaza o un ultimátum.

Mientras el Gobierno intenta por todos los medios conciliar entre los congresistas un proyecto de ley que se aplicará a esta negociación con los 'paras' y a eventuales procesos de paz con las demás organizaciones ilegales, bajo los conceptos de confesión, tribunal y penas, a los comandantes de las AUC concentrados no les gusta ninguna de las posiciones y estarían dispuestos a regresar al monte con sus hombres.

El estado mayor rompió su silencio para expresar su desacuerdo con posiciones que jamás les han sido consultadas.

Los 'paras' de manera unilateral accedieron a dar muestras de paz para convencer al país y a la Comunidad Internacional de que su voluntad era seria.

El proceso de paz Gobierno – AUC está en su peor momento y tiende a complicarse más con la posición vehemente del estado mayor negociador. ¿Qué dirá Mancuso?

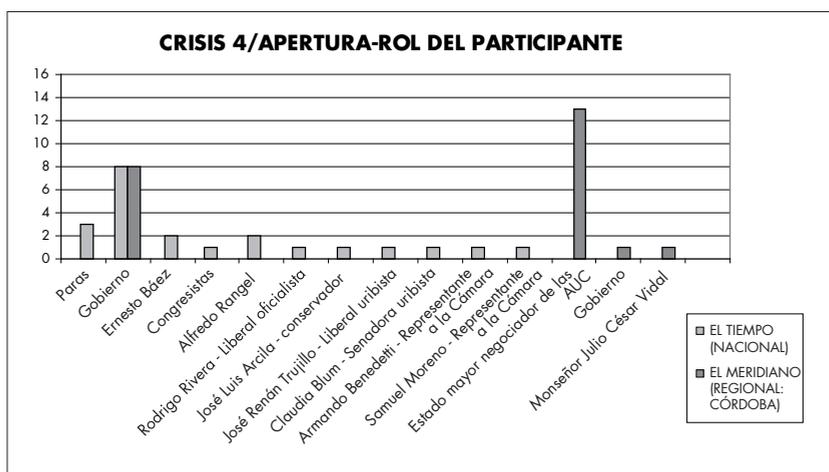
La macroproposición evaluativa con la que el sujeto emisor regional cierra el artículo llama la atención por el interrogante que abre solicitando la opinión del líder paramilitar, como si se tratara de una voz necesaria

no sólo para profundizar en el tema sino para un medio que desde el inicio del proceso hizo de los líderes paramilitares las fuentes a través de las cuales confirman y validan los hechos.

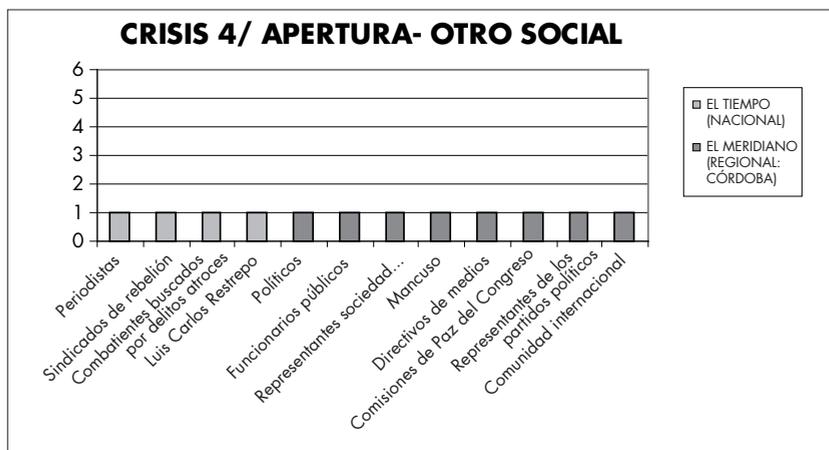
Discursos y silencios de la crisis 4

Estructura de contexto

En El Tiempo sobresale la voz del Gobierno por el número de citas dentro del artículo y porque se publica un comunicado que éste produce sobre la crisis. En El Meridiano sobresale la participación del estado mayor negociador de las AUC, citado en 13 oportunidades, y también el Gobierno a través de un comunicado que es anexo al artículo. Ver el siguiente gráfico:



El siguiente gráfico presenta la categoría otro social, en el que se evidencian los personajes que fueron nombrados en los artículos de apertura de la crisis pero a los que el periodista no consulta. En los dos periódicos la frecuencia con la que son nombrados es igual, aunque se refleja un número mayor de personajes en El Meridiano que en El Tiempo. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

La tabla siguiente expone los tópicos de los artículos para mostrar con mayor claridad algunos puntos de la superestructura.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Crisis del proceso en tanto los paramilitares exigen ser tenidos en cuenta en la discusión de la ley de alternatividad penal.	1. La incertidumbre ronda tras posible recrudescimiento de la violencia en el país por ofensiva guerrillera.
2. Gobierno advierte a los paramilitares que si deciden romper los acuerdos tienen cinco días para abandonar la zona.	2. Las AUC sentenciaron que si se insiste en el Congreso en un proyecto de marco jurídico de sometimiento a la justicia, se levantarán de la mesa de diálogos. El Gobierno advirtió a los paramilitares que si deciden romper los acuerdos tienen cinco días para abandonar la zona.
3. El proceso entra a una verdadera etapa de negociación sobre temas críticos. Se deja atrás la buena voluntad de las partes.	3. Los paramilitares estarían dispuestos a volver al monte.
4. Los paramilitares no están dispuestos a pagar cárcel.	4. Báez, Bolívar e Isaza, aseguran que la negociación se "politicizó".

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
<p>5. Congresistas piden al Gobierno que explique qué es en realidad lo que se ha pactado con las AUC.</p>	<p>5. Para los jefes “paras” jamás ha habido negociación, en tanto el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, ha dejado en claro que la justicia que se aplicará a las AUC no la puede negociar.</p>
<p>6. Los paramilitares tienen muchos elementos para presionar un giro en la negociación: armas y hombres sin desmovilizar.</p>	
<p>7. No hay un plan militar en caso de que los paramilitares se levanten de la mesa.</p>	

Estructura gráfica

En este caso llama la atención que en el artículo de El Tiempo, en el cual se plantea una de las crisis más tensionantes entre las partes, la fotografía sea una imagen conciliadora en la que aparece el Comisionado de Paz dando la mano, en un gesto de amistad, a Mancuso, quien aparece vestido de civil. La fotografía puede leerse en un primer nivel desde la función social e ideológica en la que se representan las dos partes del proceso; pero una lectura de segundo nivel permite calificarla de elemento distractor del tema neurálgico del proceso de desmovilización.

El Meridiano de Córdoba recurre nuevamente a una puesta en escena de la crisis, al ubicar la fotografía de Ernesto Báez mirando hacia la izquierda, seguida de una foto del Comisionado de Paz quien aparece con la mirada hacia la derecha, representando con ello el enfrentamiento discursivo de las partes. Al lado de ambas imágenes está el escenario del relato: Ralito. De manera que las tres fotografías buscan consolidar una sola imagen de carácter cognitivo (representación del hecho), social e ideológica (representación de una institución y un grupo).



Tomada del periódico *El Tiempo*, 4 de febrero de 2005, sección Información General. Colombia.



Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 24 de febrero de 2005, sección Montería. Colombia.

Solución crisis 4 Superestructura

Pasado un mes y medio del inicio de la crisis, el Gobierno aprueba un proyecto de justicia y paz que contempla, entre otras cosas, penas mínimas de cinco años, uno de los puntos más cuestionados por los paramilitares durante la crisis. Sin embargo, deciden continuar en el proceso, lo que produce la resolución de la coyuntura. En este escenario, *El Tiempo*

construye los títulos desde la duda; de hecho, el modelo de realidad que presenta el periódico no tiene, en la mayor parte, datos de referencia precisos, lo que lleva a pensar en un episodio del proceso del que quedaron más interrogantes que respuestas; primó lo no informable, así el antetítulo plantea: *Debate/ Conceptos sobre la posible ruptura del proceso*; el titular: *¿Por qué los ‘paras’ no se fueron?* En el caso de El Meridiano de Córdoba los títulos se proyectan desde dos ángulos -dudas-certezas-, lo que repercute notablemente en la construcción de una realidad frágil e incierta; el primer título presenta la pregunta: *¿CALMA?*; un subtítulo que le sigue a la primer entradilla plantea: *Ministro Baja el tono a las AUC*. El artículo contiene una segunda parte cuyo titular es: *VOLUNTAD*.

Al modelo diádico de realidad que estructura el medio regional desde los títulos, se suman las dos entradillas en las que la duda del medio puede leerse cuando manifiestan explícitamente la falta de un pronunciamiento de una de sus fuentes primordiales: los líderes de las AUC, punto en el que hacen énfasis a lo largo del artículo: *El pulso en el proceso de paz parece haber vuelto a la normalidad, según el ministro del Interior y de Justicia, quien dijo que el tema de la posibilidad que las AUC retornen al monte no fue tocado en la reunión. De las autodefensas se espera un pronunciamiento, pues la prensa no tuvo acceso al encuentro. (...) La aprobación del proyecto de Justicia y Paz en el Senado y la Cámara estará condicionada al pronunciamiento que hagan en esta semana las AUC y los congresistas adeptos y opositores de esta iniciativa.*

Las diferencias entre los dos medios se acentúan en el planteamiento de los episodios. El medio nacional sigue extendiendo la duda sobre la solución de la crisis dada la tranquilidad de los paramilitares: *No obstante, la aparente frustración de ese grupo (AUC) por considerar que la ley aprobada en primer debate “no es útil para la paz”, lo último que se supo es que no se levantarán de la mesa.* El medio regional, por el contrario, elabora una imagen positiva en la que proyecta un proceso tranquilo y seguro,

libre de interrogantes: *Con un mensaje de optimismo de la suerte que hasta la fecha ha corrido el proyecto de Justicia y Paz, el Ministro del Interior y de Justicia, Sabas Pretelt de la Vega, anunció que el proceso de paz volvió a la normalidad y que en los próximos días se reanudarán las conversaciones.*

Las fuentes sobre las que se solidifican los artículos en cada medio varían notablemente. En el caso de El Tiempo aparecen voces de diversas corrientes políticas, como viene sucediendo en las últimas crisis, en las que prima la crítica a los paramilitares; incluso la fuente que aplaude la decisión del grupo al margen de la ley es cuestionada de manera sarcástica:

“Las AUC le van a demostrar al país la grandeza frente a la paz”, dijo la representante Rocío Arias. En las palabras de la congresista (Rocío Arias), quien suele leer con mucha fidelidad los mensajes de Ralito, queda la sensación de que la decisión de los paras de continuar tiene como fundamento cierta bondad.

Rafael Pardo considera que en la actualidad de los ‘paras’ hay una táctica de “ganar más” a medida que se estudia la ley. De acuerdo con su tesis, la ruptura de las negociaciones parece remota y, por el contrario, sus críticas al proyecto buscan “legitimar” el instrumento que, en últimas, aceptarán”.

El senador Darío Martínez propuso “barajar de nuevo y hacer un acuerdo que permita solucionar el problema del paramilitarismo. Si no, se va a romper el proceso.

Antonio Navarro, beneficiario de un proceso de paz, dijo que los ‘paras’ no se han levantado de la mesa porque les queda tiempo y espacio para influir sobre la ley en las plenarios y porque tienen divisiones internas que dificultan sus determinaciones.

Además de estas fuentes, aparece en el último lugar el relato de Salvatore Mancuso, quien con sus palabras nutre la inquietud que El Tiempo plantea en su modelo de realidad: *Mancuso manifestó: “Mi decisión de*

reincorporarme a la vida civil es irrevocable (...) y no habrá ley “por más imperfecta que sea, que me haga retroceder”. Dijo que no está de acuerdo con los términos de la ley “porque definitivamente ni las Farc ni el Eln la van a aceptar (...) más que generar oportunidades de paz, propicia las condiciones para una escalada mayor del conflicto”. La pregunta obligada en este punto es ¿por qué los paramilitares se preocupan por lo que la guerrilla diga de la ley que están construyendo para beneficio propio?

En el medio regional, por el contrario, se estructura el artículo desde la voz oficial a través de la cual se proyecta un proceso en total tranquilidad, y se consolida una imagen positiva de las AUC: *Según explicó el ministro del Interior y de Justicia, Sabas Pretelt de la Vega, durante la reunión con los miembros del estado mayor negociador de las Autodefensas, no fue discutida la advertencia de ese grupo armado ilegal de retornar al monte en caso de que el proyecto de Justicia y Paz fuera aprobado en el Congreso de la República, tal y como estaba contemplado. Aseguró que por el contrario manifestaron su voluntad de participar en la política una vez cumplan con el sometimiento a la justicia (Sabas Pretelt de la Vega).*

“A mí me parece muy importante que todas las organizaciones armadas al margen de la ley escojan el camino de la política y no de las armas, de tal manera que creo que con la pedagogía que se ha hecho hoy y con las inquietudes que ellos han expresado seguimos avanzando en este proceso de paz de una manera muy seria y firme”, anotó el ministro.

Además de lo mencionado, los dos medios plantean los sucesos previos, esto es, los motivos que llevaron al desarrollo de la crisis. Cada uno lo hace siguiendo la línea del modelo de realidad planteado desde el principio del relato. El periódico nacional presenta de forma radical a los paramilitares como los instigadores de la crisis: *La cúpula de los ‘paras’ condicionó el pasado domingo una ruptura en las negociaciones con el Gobierno a la suerte de la ley de ‘justicia y paz’ en el Congreso en las comisiones primeras.* No obstante, el periódico regional presenta un grupo ilegal más conciliador

y considerado en las decisiones, en tanto aparecen proyectándolas hacia sus acérrimos enemigos -la guerrilla-: *Las Autodefensas, por su parte, habían indicado recientemente que no se mostraban de acuerdo con el contenido del proyecto de Justicia y Paz debido a que no contemplaba las garantías que los motivara a dejar las armas, al tiempo que indicaban que era necesario aplicar una misma ley para las guerrillas como para los grupos de autodefensas.*

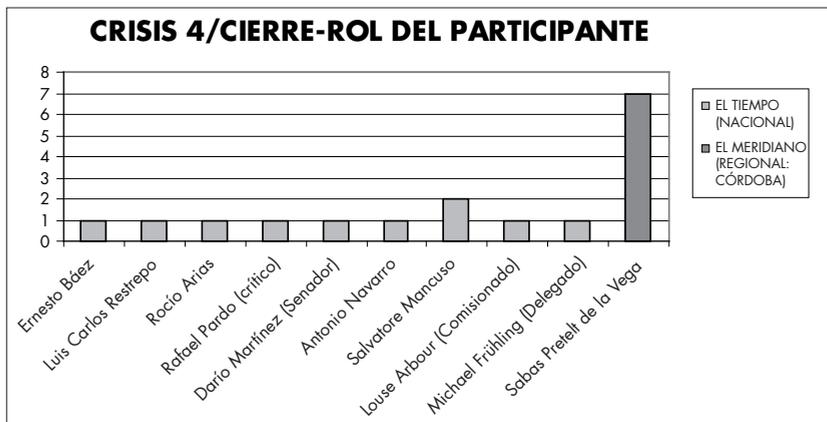
En suma, el modelo de realidad de El Tiempo en la salida de la crisis se constituye desde los siguientes ejes: Interrogantes sobre la resolución de la coyuntura - Mirada crítica a los paramilitares desde los sectores políticos del país - Señalamiento a los paramilitares como los causantes de la crisis.

En el caso de El Meridiano de Córdoba la representación de la realidad se da a partir de los siguientes puntos: Mirada optimista sobre la continuidad del proceso por parte del ministro Sabas Pretelt de la Vega - Mirada positiva a los paramilitares por querer participar en el futuro en la política - Paramilitares asumen que la ley que les sea aplicada a ellos debe también pensarse para las guerrillas.

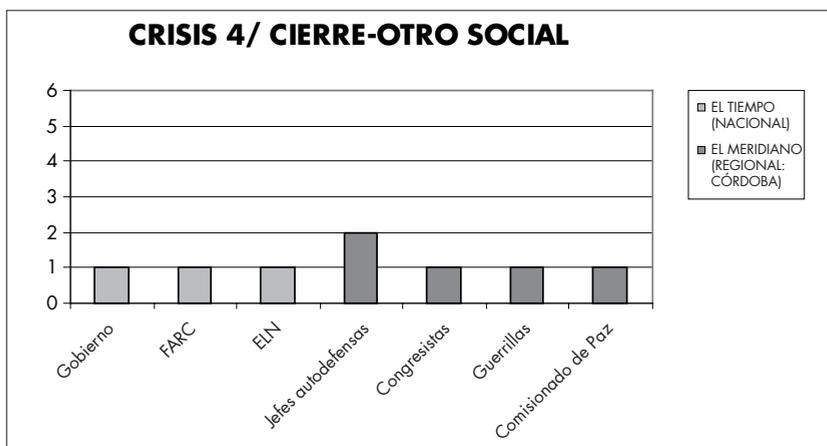
Discursos y Silencios en la solución de la crisis 4

Estructura de contexto

El siguiente gráfico permite ver que en El Tiempo hay un número mayúsculo de fuentes oficiales pero cada una con poca participación; en cambio, aparecen dos fuentes paramilitares entre las cuales sobresale Mancuso, citado dos veces. En El Meridiano de Córdoba resalta la fuente oficial que es la única que participa en el relato: se trata de Sabas Pretelt, a quien se cita 7 veces. Ver el siguiente gráfico:



El siguiente gráfico presenta la categoría otro social, en el que se evidencian los personajes que fueron nombrados en los artículos del cierre de la crisis pero a los que el periodista no consulta. En esta categoría sobresalen en El Tiempo los grupos guerrilleros; en El Meridiano prevalecen los jefes de las autodefensas. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

A continuación los tópicos de cada uno de los artículos, con los cuales se evidencia la superestructura.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
<p>1. La cúpula de los ‘paras’ condicionó el pasado domingo una eventual ruptura en las negociaciones con el Gobierno a la suerte de la ley de ‘justicia y paz’.</p>	<p>1. Ministro del Interior y de Justicia, Sabas Pretelt de la Vega, anunció que el proceso de paz volvió a la normalidad.</p>
<p>2. La comisión primera niega tipificación del paramilitarismo como delito político.</p>	<p>2. Las AUC están inconformes con algunos puntos del proyecto, entre ellos el de la sedición que no pasó en las comisiones primeras del Senado y Cámara.</p>
<p>3. Los paramilitares deciden no levantarse de la mesa.</p>	<p>3. Las autodefensas no hicieron ninguna objeción, pese a que mantienen dudas con respecto a la aplicabilidad del texto aprobado.</p>
<p>4. Rafael Pardo y Navarro Wolf aseguran que los paramilitares tienen una táctica de ganar más a medida que se estudia la Ley de Justicia.</p>	<p>4. La aprobación del proyecto de Justicia y Paz estará condicionada al pronunciamiento que hagan las AUC y los congresistas adeptos y opositores de esta iniciativa.</p>
<p>5. El senador Darío Martínez propone hacer un nuevo acuerdo que solucione el problema paramilitar.</p>	<p>5. El ministro del Interior y de Justicia, Sabas Pretelt de la Vega, no discutió con los miembros del estado mayor de las autodefensas la advertencia de ese grupo armado ilegal de retornar al monte.</p>
<p>6. Mancuso afirma que no volverá al monte.</p>	<p>6. Recientemente las autodefensas no se mostraban de acuerdo con el contenido del proyecto de Justicia y Paz debido a que no contemplaba las garantías que los motivara a dejar las armas.</p>
<p>7. Louise Arbour y Michael Frühling de la ONU manifiestan su preocupación por el lapso de 30 días para probar la responsabilidad de los autores de delitos atroces que concurran a un proceso de diálogo.</p>	

Estructura gráfica

La imagen que acompaña el artículo de El Tiempo cumple con las tres categorías desde las que se analizan las imágenes en este libro- cognitiva, social e ideológico- ya que presenta a un grupo de líderes paramilitares con sus trajes de guerra en una rueda de prensa. Lo paradójico respecto a la imagen de apertura de la crisis es que la fotografía corresponde al momento de apertura de la coyuntura, cuando Ernesto Báez anuncia que la organización está dispuesta a volver al monte. Pareciera que las imágenes ubicadas en cada contexto de la crisis quisieran provocar un efecto adverso en el sujeto receptor, es decir, cuando se inicia la crisis no alarmarlo, cuando se cierra preocuparlo.

En El Meridiano de Córdoba se presentan dos fotografías. La primera cumple un papel cognitivo debido a que en ella aparece el ministro Sabas Pretelt de la Vega, fuente central del relato periodístico; asimismo cumple una función social e ideológica en tanto que el personaje representa al Gobierno. La segunda fotografía es la misma que presenta El Tiempo, en la que aparece el grupo paramilitar en una rueda de prensa anunciando la crisis. En este contexto resalta la función social e ideológica de la imagen debido a que ella contradice lo que el artículo plantea, pues mientras la fotografía muestra a los paramilitares en un acto comunicativo, el relato informa que los paramilitares no se han pronunciado sobre la resolución de la coyuntura. En consecuencia, la imagen funciona para la proyección de la organización más que para comprender elementos del discurso.

DEBATE/ DIVERSAS INTERPRETACIONES SOBRE LAS POSIBILIDADES DE UNA RUPTURA DEL PROCESO

¿Por qué los 'paras' no se fueron de la mesa?

La cúpula de los 'paras' ubicada en Santa Fe de Ralito condicionó el pasado domingo una eventual ruptura en las negociaciones con el Gobierno a la suerte de la ley de 'justicia y paz' en el Congreso en las comisiones primeras. Hablaron del pasado martes como el momento para evaluar la situación.

"Si se impone la insensatez y la irreflexión de los congresistas nuevamente los colombianos nos verán empujados a una confrontación armada", dijo Ernesto Báez a los periodistas. Esa misma versión fue ratificada por una alta fuente de la Casa de Narriño.

La justificación para el rompimiento podría haber sido mayor luego de la decisión de las comisiones primeras la noche de lunes de seguir la tipificación del paramilitarismo como delito político. Era uno de los aspectos que más esperaban, según el comisionado, Luis Carlos Restrepo.

No obstante la aparente frustración de esa organización por considerar que la ley aprobada en primera debate "no es útil para la paz", lo último que se supo ayer es que los 'paras' no se levantarán por ahora de la mesa.

Aunque estos forcejeos parecen ser de la naturaleza de negociación, lo que quedó claro después del episodio es que los hombres de Ralito se mantendrán en el proceso.

"En el peor momento del proceso las Auc le van a demostrar al país la grandeza frente a la paz", dijo ayer la representante Rocío Arias.

En las palabras de la congresista, quien suele leer con mucha fidelidad los mensajes de Ralito, queda la sensación de que la decisión de los 'paras' de continuar en las conversaciones tiene como fundamento cierta 'bondad'.

Rafael Pardo, crítico del actual proceso con las autodefensas, considera más bien que



JAVIER MONTAÑEZ, Ernesto Báez, Ramón Isaza y Gabriel Galindo, advirtieron el pasado domingo sobre el riesgo de una ruptura.

en la actitud de los 'paras' hay una táctica de "ganar más" a medida que se estudia la ley.

De acuerdo con la tesis de Pardo, la ruptura de las negociaciones parece remota y, por el contrario, sus críticas al proyecto tienen el propósito de "legitimar" el instrumento que, en últimas, aceptarán. Una versión más simple de esta interpretación podría ser que juegan a 'cañar'.

El senador Darío Martínez, cuyo voto contribuyó a bandir el estatuto político, propuso "bajar de nuevo y hacer un acuerdo que permita solucionar el problema del paramilitarismo. Si no, se va a

Tomada del periódico *El Tiempo*, 14 de abril de 2005, sección Nación. Colombia.

¿CALMA?

El pulso del proceso de paz parece haber vuelto a la normalidad, según el Ministro del Interior y Justicia, quien dijo que el tema de la posibilidad que las AUC retornen al monte no fue tocado en la reunión. De las Autodefensas se espera un pronunciamiento, pues la prensa no tuvo acceso al encuentro.

Ministro baja el tono a las AUC

Por Guillermo Zumbado M.



Montería. Con un mensaje de optimismo y aceptación de la suerte que hasta la fecha ha corrido el proyecto de Justicia y Paz, el ministro del Interior y Justicia, Sabaus Prebitt De la Vega, anunció al término de la reunión con los miembros del estado mayor de las Autodefensas ayer en Santa Fe de Ralito, que el proceso de paz volvió a la normalidad y que en los próximos días se reanudarán las conversaciones.

Las AUC no han desmentado ni ratificado las declaraciones del ministro Sabaus Prebitt.

Aunque reconoció que aún existe inconformismo por algunos puntos del proyecto, entre ellos el de la sedición que se pasó en las comisiones primeras de Senado y Cámara, lo cual significa

que no tendrían el tratamiento de delictivos políticos, sostuvo que en sus argumentos en la mesa de Ralito explicó que ese punto no es trascendental para la aplicación de la justicia.

"Nosotros los hemos explicado que la posesión del Gobierno colombiano siempre ha sido señalar que quienes pertenecían a gru-

lar ese hecho contundente que para los colombianos es lo mismo ser victimizado por una organización o la otra y por eso debe tener el mismo castigo".

Prente a las posibles modificaciones que podría tener el proyecto en las plenarios de Senado y Cámara, dijo que las Autodefensas no hicieron ninguna objeción, pese a que mantienen dudas con respecto a la aplicabilidad del texto aprobado en las comisiones primeras.

"Todas las leyes son susceptibles de ser mejoradas en las plenarios. Como va la ley va muy bien, de tal manera que seguramente se van a pulir algunos artículos en la plenaria de acuerdo con las decisiones del Congreso, hay que tener optimismo al proceso de paz", resaltó.

Sigue en página 3A.

Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 17 de abril de 2005, sección Montería. Colombia

Apertura y Conflicto en la crisis 5

Superestructura

En los primeros días de octubre de 2005, Diego Fernando Murillo, alias Don Berna, (también conocido bajo el alias de Adolfo Paz) es trasladado a la cárcel de máxima seguridad de Cúmbita- en Boyacá-, por orden presidencial. Tras esta decisión, los paramilitares concentrados en Ralito deciden frenar las desmovilizaciones y protestar contra la extradición en un momento en que todo gira en torno a la reelección presidencial. En este escenario, El Tiempo estructura un modelo de realidad en el que sitúa en el centro del debate a los paramilitares como causantes de la crisis, en tanto presentan el hecho como una estrategia del grupo ilegal. La macroproposición del antetítulo así lo demuestra: *Crisis/En vilo meta de desmovilizarlas antes del 2006*; la macroproposición del titular también: *Congelamiento de entregas, la nueva jugada de las AUC*. En continuidad con esto, las macroproposiciones de la entrada siguen construyendo la imagen de una coyuntura desatada por los paramilitares, frente a lo cual el Gobierno figura como víctima por cuenta de la extradición: *La presión sobre el Gobierno se produce cuando vuelve a rondar el fantasma de la extradición. Hace unos días EE.UU. dijo que insistirá en llevar a los “paras” a su territorio*.

No obstante, El Meridiano de Córdoba construye una realidad desde los titulares en los que reconoce que hay una decisión de los paramilitares de detener las desmovilizaciones, pero no las señala como las promotoras del momento coyuntural; el primer titular se pregunta: *¿Y ahora?*, a lo que se suma un subtítulo que le sigue a la primera entrada: *AUC frena desmovilizaciones*. El artículo cuenta con una segunda parte cuyo titular plantea: *En Vilo*. Éste es acompañado del siguiente subtítulo: *Desmovilizaciones, congeladas*. Así, las macroproposiciones de las entradas presentan la crisis desde dos ángulos en los que el conflicto se

produce por el traslado de Don Berna a la cárcel y por una decisión política; tras esto, la entradilla cierra con una afirmación en la que los paramilitares figuran como activos en el proceso: *El traslado de 'Adolfo Paz' a la cárcel de Cóbbita y la negativa del Partido de Unidad Nacional a respetar los derechos políticos de los desmovilizados, desató una nueva crisis en el proceso de paz. Los comandantes que aún no han entregado sus armas dijeron que las conversaciones continúan.* Sobre la última oración hay que anotar que el medio nacional también la menciona, pero bajo la sospecha de una estrategia paramilitar para obtener beneficios: *no mencionan por ningún lado que rompen el proceso, circunstancia que tampoco se ha registrado en las pasadas crisis, la verdad es que en esta ocasión las AUC parecen buscar ganancias que necesitan con urgencia.*

En la segunda entradilla que presenta el artículo regional, además de retomar lo dicho en la primera, deja claro que el modelo de realidad elaborado por El Meridiano establece como punto neurálgico de la crisis el traslado de Don Berna a una cárcel: *Una nueva crisis afronta el proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia, luego de la reclusión de 'Adolfo Paz' en Cóbbita.* El Tiempo, por su parte, expone este tópico como un antecedente directo de la crisis pero no como el centro de ella: *Todo empezó a cocinarse cuando los jefes de esa organización iniciaron una cumbre para evaluar el traslado de Diego Murillo, "don Berna", a la cárcel de Cóbbita por orden presidencial.* El medio nacional expone el tema de la extradición como la verdadera piedra en el zapato de la nueva coyuntura: *Las recientes palabras del embajador de EE.UU., William Wood, que anunció que insistirá en la extradición de este hombre y en las de otros nombres "paras" (más de cinco están en la mira de Washington), siguen generando temor en la cúpula de las AUC.*

Tras lo anterior, los episodios centrales de cada uno de los artículos en cuestión connotan realidades distintas aunque también existen puntos en común dentro de la información: el periódico nacional plantea

solo un episodio y en él pone al Gobierno en posición de alerta: *La decisión de los paramilitares de suspender sus desmovilizaciones, a dos meses y medio de cumplirse el plazo para desarmar sus estructuras, no sorprendió al Gobierno.* Esta afirmación se convierte en pieza fundamental para seguir generando un modelo de realidad en el que los paramilitares son los culpables del momento que atraviesa el proceso; para ello, el sujeto emisor presenta la siguiente evaluación: *En los círculos de la administración de Álvaro Uribe ya se temía que las AUC estaban empujando una nueva crisis del proceso.*

El medio regional, en cambio, presenta dos episodios, en congruencia con las entradillas planteadas, en las que equilibran la responsabilidad de la crisis entre los paramilitares y un sector político: 1) *Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) decidieron congelar las desmovilizaciones que estaban previstas para cerrar el proceso de entrega de armas en lo que resta del año.* 2) *Rodrigo Tovar Pupo, alias 'Jorge 40', le hizo un reclamo al coordinador del Partido Unidad Nacional (PUN), Juan Manuel Santos, porque negó el aval político a Jairo Andrés Angarita, ex comandante de la organización.* Sin embargo, el episodio 2 no alcanza un importante desarrollo en el artículo.

En esta oportunidad cada medio sustenta su modelo de realidad a partir de las fuentes y lo que ellas manifiestan. En los dos periódicos se valen de las AUC como fuente principal, aunque desde enfoques distintos. El Tiempo utiliza un comunicado de la organización ilegal, y solo en dos ocasiones cita concretamente al líder paramilitar Ernesto Báez. También hace uso de otras fuentes como el embajador norteamericano y Rocío Arias: *Veamos la participación de las fuentes del medio nacional: Las AUC les informaron que su decisión implica que 12.000 combatientes seguirán en armas, según Ernesto Báez, vocero político de esa organización.*

La representante Rocío Arias dijo que los jefes "paras" no están dispuestos a aceptar una eventual extradición de "don Berna".

‘Ernesto Báez, aseguró que son 12.000 los combatientes que faltan por reinsertarse a la vida civil.

En el caso del medio regional la relevancia de la voz paramilitar es mayor porque se cita directamente, en varias oportunidades, a Ernesto Báez, quien busca proyectar una imagen positiva de la organización ilegal en medio de la crisis: *Son 12 mil hombres que se quedan sin desmovilizar, dijo ayer Ernesto Báez, comandante político de la organización.*

‘Ernesto Báez’ dijo que “mientras no haya una definición de reglas claras y mientras no hayan garantías y claridad en un proceso que requiere de altísimas bases de confianza, es imposible negociar”.

Cuando se le preguntó sobre las razones que dio el Gobierno Nacional para trasladar a ‘Adolfo Paz’ de la finca-cárcel en Valencia a la cárcel de máxima seguridad en Cómbita, Ernesto Báez dijo que les habían dicho que “se trató de una decisión presidencial, que hace parte de las potestades del Primer Mandatario para determinar y definir sobre algunos temas”.

El jefe político de las autodefensas aclaró que el diálogo con el Gobierno Nacional no se ha congelado, pero sí la agenda de las desmovilizaciones hasta tanto no se definan reglas claras en torno a los sitios de reclusión y a los asesinatos de los desmovilizados.

Un punto sobre el que hay que centrar la atención es en los comentarios que hacen los sujetos emisores en busca de evaluar la situación. En el caso del periódico nacional el periodista construye, en el inicio del artículo, la representación del hecho desde la siguiente figura: juego y estrategia paramilitar. Al cerrar el texto plantea dentro del mismo juego a otro personaje –Álvaro Uribe Vélez- ubicándolo como la persona, o ficha, a la que están haciendo la jugada dado el momento estratégico (la reelección): *El asunto para Uribe es bastante complicado: quedó en vilo su promesa de desmontar las AUC antes del próximo 31 de diciembre.*

Este proceso ha sido su única carta de mostrar en materia de paz ante la comunidad internacional, ahora no es claro si podrá presentarlo como un logro. Este impasse lo convierte en una negociación a medias. El sujeto emisor de El Meridiano de Córdoba se limita a hacer la siguiente evaluación: Las AUC habían dispuesto desmovilizar todas sus estructuras antes del 31 de diciembre de este año.

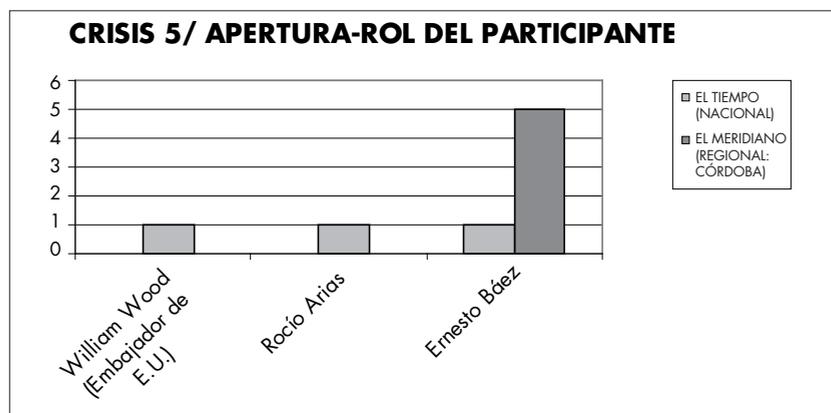
Otro de los temas que entran a evaluar los sujetos emisores es el de la extradición. El Tiempo le asegura al receptor que tras la crisis se puede leer claramente el temor de las AUC a la extradición: *Su reclamo sobre “Don Berna” contiene entre líneas el polémico ingrediente de la extradición a E.U. Los paras estarían intentando que este tema sea abordado, ya que difícilmente habrían planeado entregarse para terminar en una celda estadounidense.* Por el contrario, El Meridiano plantea que el vocero de la organización ilegal no es claro en sus declaraciones: *Ernesto Báez no se refirió a si la decisión de paralizar las desmovilizaciones y la actitud de las AUC era temor a ser extraditados luego de someterse a la justicia.*

Los dos medios coinciden en plantear la misma consecuencia que acarrea la crisis, pero El Tiempo es más exacto en la representación que construye, debido a que entrega un mayor número de datos de referencia: *Según el cronograma de la oficina del Alto Comisionado para la Paz, están pendientes por dejar las armas el frente Resistencia Tayrona, cuyo jefe es Hernán Giraldo; el bloque Mineros, de Ramiro ‘Cuco’ Vanoy, y el más numeroso, el Central Bolívar, que tiene como cabezas visibles a ‘Javier Montañés’, ‘Julián Bolívar’ y ‘Ernesto Báez’.* El medio regional es más breve en la información, lo que se traduce en menos herramientas para que el receptor comprenda la realidad: *Serán unos 12 mil hombres los que no se desmovilizarán si la decisión de las AUC no cambia.*

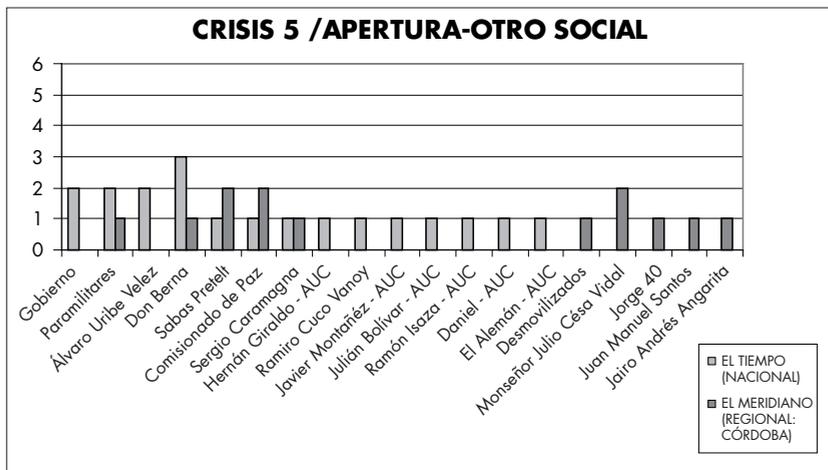
Discursos y silencios de la crisis 5

Estructura de contexto

En el periódico El Tiempo se visualizan tres fuentes de diversos sectores; la primera de orden internacional: el embajador de Estados Unidos en Colombia; la segunda del sector político colombiano: Rocío Arias; y la tercera de las AUC: Ernesto Báez. Todas son citadas una sola vez. Contrario a esto, en el medio regional sobresale la voz paramilitar de Ernesto Báez quien tiene una frecuencia de 5 citas a lo largo del relato periodístico. Ver el siguiente gráfico:



El siguiente gráfico evidencia los personajes que son nombrados en los artículos de apertura de la crisis pero que no tienen voz en el relato. En El Tiempo sobresale Don Berna, y tienen una frecuencia igual el Gobierno y los paramilitares; es importante ver que hay un gran número de paramilitares mencionados. En El Meridiano de Córdoba son Sabas Pretelt, el Comisionado de paz y Monseñor Julio César Vidal los más nombrados. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Estados Unidos insistirá en llevarse a los parás a su territorio.	1. Nueva crisis en proceso de paz tras el traslado de Adolfo Paz a la cárcel de Cóbbita y negativa del Partido de Unidad Nacional de respetar los derechos políticos de los desmovilizados.
2. Paramilitares deciden suspender desmovilizaciones, el Gobierno no se sorprende en tanto ya se lo esperaba.	2. Las Autodefensas Unidas de Colombia decidieron congelar las desmovilizaciones de 12 mil hombres mientras no se den las garantías suficientes.
3. Luego de que los paramilitares evaluaron el traslado de Don Berna a la cárcel deciden no desmovilizar a 12 mil combatientes.	3. Ernesto Báez asegura que lo único que se han frenado son las desmovilizaciones, no los diálogos.
4. El reclamo de los paramilitares sobre "Don Berna" contiene entre líneas el polémico ingrediente de la extradición a E.U.	4. Se desconoce si la razón por la cual se frenan las desmovilizaciones es por el temor a ser extraditados luego de someterse a la justicia.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
5. Las AUC ganan tiempo para esperar decisiones de la Ley de Justicia y Paz en la Corte Constitucional.	
6. Si se cae la reelección, los paramilitares no tienen nada garantizado con el próximo gobierno.	
7. Quedó en vilo la promesa del Presidente de la República de desmovilizar a todas las AUC antes del 2006.	
8. Uribe difícilmente va a devolver las condiciones especiales a Don Berna.	

Estructura gráfica

La imagen que acompaña el artículo en el periódico El Tiempo tiene una función cognitiva, en tanto presenta a la organización anunciando el congelamiento de las desmovilizaciones. No obstante, es importante advertir que se trata de un juego de representación visual, ya que la foto corresponde a la imagen proyectada en el artículo del cierre de la crisis anterior.

En el caso de El Meridiano de Córdoba las dos fotografías expuestas en un primer plano cumplen con la función cognitiva, social e ideológica, debido a que, en primer lugar, logran representar momentos relatados por el sujeto emisor; de este modo se muestra a Ernesto Báez en un discurso agitado anunciando el congelamiento de las desmovilizaciones, seguido de la fotografía de la entrega de armas de un grupo de jóvenes paramilitares, que puede entenderse como la representación de la acción que se ve paralizada por la decisión de la organización ilegal. El componente ideológico que se evidencia en las imágenes parte de la visualización de un líder paramilitar con traje de camuflado militar en

actitud de mando; sumado a lo anterior, el escenario en el que el personaje aparece dando el discurso tiene por fondo la bandera del país y en el centro de ella el escudo nacional bordado, lo que proyecta la imagen de un guerrero de la patria. En la tercera fotografía aparece, en primer plano, nuevamente, el rostro de Báez, constituyéndose desde la repetición en una función ideológica que pretende resalta al líder y, consecuentemente, su organización.



Tomada del periódico *El Tiempo*, 7 de octubre de 2005, sección Nación. Colombia.

¿Y AHORA?

El traslado de 'Adolfo Paz' a la cárcel de Cóbmita y la negativa del PUN a respetar los derechos políticos de los desmovilizados, desató una nueva crisis en el proceso de paz. Los comandantes que aún no se han entregado sus armas dijeron que las conversaciones continúan.

AUC frena desmovilizaciones

Montería. Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) decidieron suspender las desmovilizaciones que estaban previstas para cerrar el proceso de entrega de armas de lo que resta del año. Sin 12 mil hombres que se quedan sin desmovilizar, dijo ayer 'Ernesto Baez', comandante político de la organización.

El anuncio, que pone en jaque las negociaciones, se conoció tras una deliberación de tres días del estado mayor negociador de las AUC, que ayer dio lugar al ministro del Interior y Justicia, Sabas Pretelt de la Vega; al alto Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo; y a monseñor Julio César Vidal Ortiz, obispo de Montería.

'Ernesto Baez' dijo que "mientras no haya una definición de reglas claras y mientras no hayan garantías y claridad en un proceso que requiere de altísimas bases de confianza, es imposible negociar".

Esta decisión aumentó el malestar del estado mayor, pues ayer uno de sus miembros, Rodrigo Tovar Pupo, alias 'Jorge 40', le hizo un reclamo al coordinador del Partido Unidad Nacional (PUN), Juan Manuel Santos, porque está desconociendo los derechos políticos de los desmovilizados, al negarle el aval político a Jairo Andrés Angarita, ex comandante de la organización. **Los líderes BA.**



Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 7 de octubre de 2005, sección Montería, Colombia.

3A VIERNES 7 DE OCTUBRE DE 2005

MONTERÍA

EN VILO

Una nueva crisis afronta el proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia, luego de la reclutación de 'Adolfo Paz' en Cóbmita.

Desmovilizaciones, congeladas

Montería. Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) decidieron de manera unilateral congelar las desmovilizaciones masivas de sus hombres, luego de tres días de deliberación del estado mayor negociador.

Los jefes de las AUC indicaron que la decisión le fue informada al ministro del Interior y Justicia, Sabas Pretelt de la Vega, al alto Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, al delegado de la OEA, Sergio Caramagna, y al obispo de la Diócesis de Montería, monseñor Julio César Vidal Ortiz, con quienes se reunieron ayer en zona rural de Tamas (Antioquia).

Las AUC habían dispuesto desmovilizar todas sus estructuras antes del 31 de diciembre de este año.

Serán unos 12 mil hombres los que no se desmovilizarán si la decisión de las AUC no cambia. "Nos mantenemos firmes en nuestra decisión de suspender la agenda de desmovilizaciones", dijo Baez.

Cuando se le preguntó sobre las razones que dio el Gobierno Nacional para trasladar a Adolfo Paz de la finca-cárcel en Valencuela a la cárcel de máxima seguridad en Cóbmita, Ernesto Baez dijo que los habían dicho que "se trató de una decisión presidencial, que fue parte de las presiones del Primer Mandatario para determinar y definir sobre algunos temas".

El jefe político de las autodefensas aclaró que el diálogo con el Gobierno Nacional no se ha rogado, pero sí la agenda de las desmovilizaciones, hasta tanto no se definan reglas claras en torno a los actos de reclutación y a los asesinatos de los desmovilizados.

Ernesto Baez no se refirió a si la decisión de paralizar las desmovilizaciones y la actividad de las AUC era temor a ser exfiltrados luego de someterse a la justicia.



Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 7 de octubre de 2005, sección Montería, Colombia

Solución crisis 5

Superestructura

El proceso duró mes y medio congelado por cuenta de la decisión de los paramilitares de no continuar desmovilizando estructuras hasta no tener garantías jurídicas claras. Entre el 14 y el 16 de noviembre de 2005 estuvieron reunidos los representantes del Gobierno con el Estado Mayor Negociador de las AUC, intentando dar salida a la coyuntura.

El 17 de noviembre de 2005 El Tiempo relata en su antetítulo: *Paramilitares/ Habrá cambio en el cronograma de desmovilizaciones*; el titular reafirma lo dicho: *Gobierno levanta ultimátum*. Se aplica nuevamente la fórmula de la balanza en la que cada título le da protagonismo a una de las partes. Además, no se puede desconocer que en términos gráficos el titular es más relevante que el antetítulo, lo que indica que es el Gobierno quien adquiere mayor visibilidad. Empero, con la macroproposición de la entradilla retornan los paramilitares a ser los personajes principales, presentados como los ganadores de la crisis al lograr el objetivo propuesto con el congelamiento de las desmovilizaciones: *Desmovilizaciones 'paras' continuarán en el 2006. Así lo habían exigido las AUC cuando estalló la crisis. Habrá 3 centros 'de reclusión'*.

En El Meridiano de Córdoba el modelo de realidad es reiterativo al posicionar una representación optimista de la solución a los problemas del proceso. El primer titular afirma: *Se reactiva*; el segundo expone: *En firme proceso con las AUC*. Contrario a lo que ocurre en el medio nacional, la entradilla del periódico regional coloca al Gobierno como el personaje central, lo que genera una imagen conciliadora de él, en la que aparece no como el que cumple lo que otros le exigen, sino como quien ofrece algo en busca de la reconciliación; además, se presenta a la Iglesia como mediadora de la crisis: *El Gobierno ofrecerá garantías a reinser-tados. También se ampliará fecha límite para la desmovilización. El acuerdo fue posible gracias a la intervención de la Iglesia*.

Estos modelos de realidad que empiezan a instaurarse con los títulos y las entradillas se prolongan en los episodios sobre los que cada medio concentra la información. De esta manera, El Tiempo sigue haciendo énfasis en que el Gobierno aceptó las condiciones de las AUC, porque, como el mismo periódico lo dijo en la apertura de la crisis, este proceso era la única carta de mostrar de Uribe ante la comunidad internacional. En ese orden, el episodio 1 relata: *El Gobierno del presidente Álvaro Uribe aceptó modificar el cronograma previsto para la desmovilización de todos los bloques paramilitares que debía concluir el próximo 31 de diciembre. Se llegó al acuerdo de que las desmovilizaciones podrán continuar en el 2006.*

Como una forma de refutar la debilidad del Gobierno ante la coyuntura, el medio nacional destaca en un recuadro cómo éste, días antes de la decisión tomada, se había mostrado fuerte e inamovible frente a las exigencias hechas por los paramilitares. De modo que el artículo con el que se hace el cierre de la crisis sí puede entenderse como un reclamo a la versatilidad presidencial más que un reconocimiento a su diligencia en pro del proceso:

“No existe ninguna razón válida para que se suspendan las desmovilizaciones de estos grupos. Quienes se nieguen a desmovilizarse de manera voluntaria serán enfrentados militarmente”. Comunicado del Gobierno en el que fijó un ultimátum a las autodefensas.

“Que no nos amenacen con el aparato militar del Estado, porque ese aparato no ha podido solucionar el problema del conflicto armado en Colombia en 40 años”. Iván Roberto Duque, alias ‘Ernesto Bález’, miembro del estado mayor de las AUC, al responder la posición del Gobierno.

Contrario al periódico nacional, en el episodio 1 el medio regional ubica a las partes en una posición conciliadora, la misma con la que da apertura al relato: *El Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de*

Colombia (AUC) lograron superar los obstáculos que desde hace más de un mes mantenían paralizado el proceso de desmovilización. Las partes acordaron retomar la agenda de desmovilización, para lo cual rediseñarán en los próximos días un nuevo cronograma. Esta información se complementa con los antecedentes que el sujeto emisor entrega en aras de mostrar al receptor datos de referencia sobre la crisis. En ellas se evidencian circunstancias que no habían sido mencionadas en el artículo de apertura de la crisis, en el que presentan a los paramilitares como las víctimas del proceso: *Los temas que llevaron al rompimiento del proceso de desmovilización y que ahora harán parte de la agenda son: la inseguridad en la zona de desmovilización, agravada con el asesinato de más de 100 ex combatientes; la reglamentación de la Ley de Justicia y Paz, establecimiento de centros de reclusión, y la extradición, entre otros. Las negociaciones habían sido suspendidas por el traslado de 'Don Berna' a la cárcel de Cómbita.*

Un punto en el que coinciden los dos relatos es en la fuente que más relevancia tiene en los artículos: el ministro del Interior y de Justicia, Sabas Pretelt de la Vega. Sin embargo, varía lo que en cada medio se cita, permitiendo así prolongar el modelo de realidad que cada periódico proyecta con sus títulos, entradilla y episodios. Así, El Tiempo expone que: *El ministro Pretelt dijo que lo que se hizo fue acoger la solicitud de la Iglesia de reponer algo de los casi 45 días que se perdieron por la crisis. De esta manera el Gobierno intenta cubrir su imagen al anunciar que el plazo para las desmovilizaciones se alarga, no por petición de los paramilitares sino de la Iglesia. El Meridiano de Córdoba presenta una cita en la que se refuerza la imagen de equilibrio entre las partes: El Ministro del Interior y Justicia, Sabas Pretelt de la Vega, confirmó que la fijación de una nueva fecha para la culminación de la desmovilización "será establecida entre el Alto Comisionado y los comandantes de las AUC".*

Frente al tema de la extradición, las citas que los medios eligen también se prestan para lecturas connotativas disímiles: El Tiempo expone:

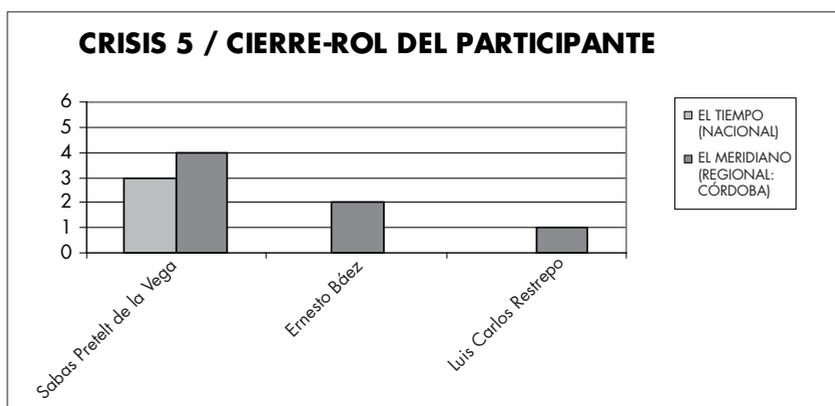
Dijo (Preteit) que los jefes ‘paras’ “tendrán que portarse como unos monjes” para no ser enviados a Estados Unidos y que el Gobierno no tolera referendos ni cualquiera otro intento de modificar la Carta en ese sentido; la fuerza de la macroproposición se encuentra en la primera parte de la oración en la que se hace un símil entre los paramilitares y la figura monjes, lo que suena bastante paradójico. Del otro lado, el medio regional presenta: En relación con la extradición el Ministro del Interior y el Alto Comisionado fueron categóricos en advertir que “el tema no será tocado en este proceso y que los criterios fijados por el Presidente se mantienen”. En El Meridiano también sobresale la voz de Ernesto Báez en un tono de reconciliación con el Gobierno: El Jefe Político de las AUC, Ernesto Báez, señaló que “hemos restituido la confianza para retomar la agenda de desmovilizaciones y retomar el proceso”; con la anterior macroproposición los paramilitares se presentan como las víctimas del proceso, son quienes recuperan la confianza perdida, y no los que deben proyectar seguridad al país.

Por último, hay que anotar que en la presentación de las consecuencias de la crisis los discursos de los dos medios coinciden, en tanto plantean el futuro de la negociación desde la información entregada por el ministro del Interior. Así pues, se dice que los hombres a desmovilizarse suman 10 mil, y que los sitios de reclusión estarán ubicados en el antiguo campamento de Urrá, y dos en Antioquia (Angelópolis y San José del Nus). No obstante, al momento en que cada sujeto emisor entra a evaluar la forma en que se resuelve la crisis se ratifica lo que se menciona a lo largo de este apartado, esto es, El Tiempo cuestiona la actitud del Gobierno: *En el fondo se trata de la aceptación de una de las principales exigencias de las AUC en su comunicación del pasado 6 de octubre cuando el proceso entró en crisis; además, anota que los jerarcas católicos que median en las negociaciones tuvieron mucho que ver en el resultado final. Sobre esto último el sujeto emisor del periódico regional anota, de forma más contundente, que La intervención de la Iglesia fue decisiva en la superación de los escollos.*

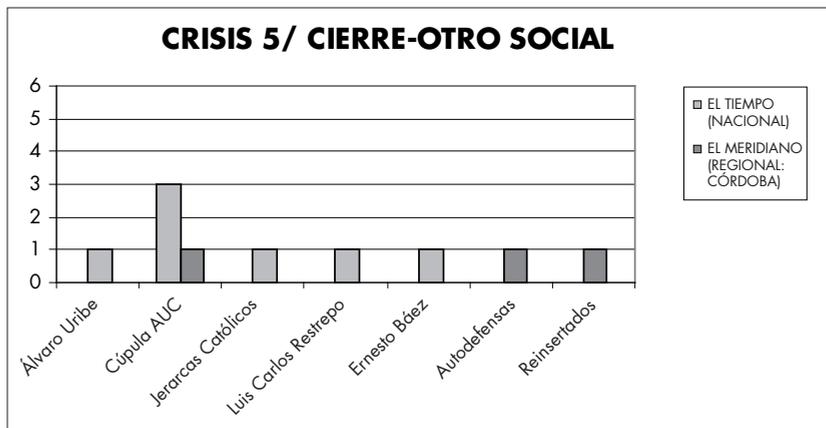
Discursos y Silencios en la solución de la crisis 5

Estructura de contexto

Como se menciona en el apartado anterior, la fuente preponderante de los dos medios es Sabas Pretelt de la Vega. En El Tiempo se cita en tres oportunidades y es el único participante del relato; en El Meridiano se cita en cuatro ocasiones, y está seguido de la fuente paramilitar Ernesto Báez, quien también juega un importante rol de participante al ser citado en dos oportunidades. Sin embargo, la fuente oficial es la más relevante en el periódico regional, porque además de Pretelt se acude a lo que manifiesta el Comisionado de Paz. Ver el siguiente gráfico:



La siguiente gráfica permite visualizar los personajes que son nombrados por los medios pero que no tienen voz en el relato. Sobresale en El Tiempo la cúpula de las AUC. En El Meridiano aparecen en una frecuencia igual la cúpula de las AUC, las autodefensas y los reinsertados. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Habrá nuevo cronograma de desmovilizaciones.	1. Superada la crisis. Las partes acordaron nuevo cronograma de desmovilizaciones.
2. La aceptación de un nuevo cronograma implica la aceptación de las exigencias hechas por los paramilitares el 6 de octubre.	2. Se reanudan las conversaciones que habían sido suspendidas por el traslado de Don Berna a Cómbita.
3. El Gobierno aceptó la solicitud de la Iglesia de reponer en el cronograma de desmovilizaciones los 45 días perdidos por la crisis.	3. Desmovilización de 10 mil hombres que hacen parte de la estructura más poderosa de las Autodefensas.
4. Las AUC se comprometieron a no participar en el debate electoral.	4. La intervención de la Iglesia fue decisiva en la superación de la crisis.
5. El Gobierno se comprometió con la cúpula 'para' a habilitar cárceles donde pagarán las penas impuestas por la Ley de Justicia y Paz.	5. Se acordó ofrecer garantías a los reinsertados.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
	6. Se acordó garantizar seguridad en los sitios de reclusión para desmovilizados.
	7. Frente al tema de la extradición se mantienen las disposiciones del Gobierno.
	8. Ernesto Báez asegura que se ha restituido la confianza en el proceso.

Estructura gráfica

El medio nacional presenta la imagen de hombres del Bloque Central Bolívar en una acción militar; estructura paramilitar que faltaba por desmovilizarse. Por lo tanto, se constituye en una gráfica de orden cognitivo, dado que el discurso del periódico aunque no menciona directamente al grupo sí hace referencia a los grupos que restan por desmovilizarse y que lo harían en el nuevo plazo dado por el Gobierno. También la fotografía contiene elementos ideológicos en contra de los paramilitares al proyectarlos en una acción propia de la guerra.

El periódico regional, por el contrario, proyecta dos imágenes del grupo ilegal en un estado de tranquilidad, despojados de la guerra, al mostrarlos en ambas fotografías en una reunión vestidos de civil. La imagen representa el momento en que las dos partes del proceso se encuentran para darle salida a la crisis. En consecuencia, las gráficas cumplen con las funciones cognitiva e ideológica.

EL TIEMPO

INFORMACIÓN GENERAL

PARAMILITARES / HABRÁ CAMBIO EN EL CRONOGRAMA DE DESMOVILIZACIONES

Gobierno levanta ultimátum

Desmovilización de 'paras' continuarán en el 2006. Así lo habían exigido las Auc cuando estalló la crisis. Habrá centros de reclusión.

El Gobierno del presidente Álvaro Uribe aceptó ayer modificar el cronograma previsto para la desmovilización de los bloques paramilitares que debía concluir el próximo 31 de diciembre.

Después de un forcejeo de los días en Ralito entre el ministro del Interior, Sabas Pretelt, y la cúpula de las Auc, ayer se llegó al acuerdo de que las desmovilizaciones podrán continuar en el 2006.

En el fondo se trata de la aceptación de una de las principales exigencias de las Auc en su comunicación del pasado 10 de octubre cuando el proceso entró en crisis a raíz del encarcelamiento de Diego Fernando Murillo, alias 'don Berna', primero en Cómbita y luego en Itagüí.

"Con honestidad y firmeza ante el país, declaramos que



UNIDADES del Bloque Central Bolívar que aún está por desmovilizarse.

lo que se hizo fue acoger la solicitud de la Iglesia de reponer algo de los casi 45 días que se perdieron por la crisis.

Pretelt habló a EL TIEMPO desde un helicóptero en el que se movilizaba de Ralito a Bogotá y explicó que las desmovilizaciones seguirán este año, pero que en caso de que el

De igual modo dijo que a los jefes 'paras' les quedó claro que no habrá negociación sobre la extradición, que "tendrán que portarse como unos monjes" para no ser enviados a Estados Unidos y que el Gobierno no tolera referendos ni cualquiera otro intento de modificar la Carta en ese sentido.

En virtud de los acuerdos lo

"No existe ninguna razón válida para que se suspendan las desmovilizaciones de estos grupos. Quienes se nieguen a desmovilizarse de manera voluntaria serán enfrentados militarmente".

Comunicado del Gobierno en el que fijó un ultimátum a las autodefensas.

"Que no nos amenacen con el aparato militar del Estado, porque ese aparato no ha podido solucionar el problema del conflicto armado de Colombia en 40 años".

Ívan Roberto Duque, alias 'Ernesto Sáez', miembro del estado mayor de las Auc, al responder la posición del Gobierno.

OTROS GIROS EN EL PROCESO

28 de mayo: El Gobierno accedió a que Diego Fernando Murillo, 'don Berna' fuera recluido en una ficha-cárcel.

31 de octubre: Don Berna es trasladado de la cárcel

Tomada del periódico *El Tiempo*, 17 de noviembre de 2005, sección Nación. Colombia.

SE REACTIVA

El Gobierno ofrecerá garantías a reinsertados. También se ampliará fecha límite para la desmovilización. El acuerdo fue posible gracias a la intervención de la Iglesia.

En firme proceso con las AUC

Santa Fe Ralito. El Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) lograron superar ayer los obstáculos que desde hace más de un mes mantenían paralizado el proceso de desmovilización de ese grupo al margen de la ley.

Tras dos días de negociación, las partes acordaron, en principio, retomar la agenda de desmovilización para lo cual reanudarán en los próximos días un nuevo cronograma.

Sigue en página 2A.



El ministro del Interior y Justicia, Sabas Pretelt De la Vega, y los jefes de las AUC, negociaron las negociaciones que habían sido suspendidas por el traslado de Don Berna a la cárcel de Cómbita.

Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 17 de noviembre de 2005, sección Montería. Colombia

Apertura y conflicto crisis 6

Superestructura

En febrero de 2006, cuando solo falta una agrupación paramilitar por desmovilizarse, de las que hacían parte del acuerdo de Ralito, el jefe de la misión de verificación de la OEA, Sergio Caramagna, aseguró en un informe de orden internacional que había nuevos grupos de paramilitares operando en Córdoba. El hecho produjo la última crisis del proceso de desmovilización paramilitar.

En este panorama, los dos artículos que anuncian la crisis guardan semejanza en los datos de referencia que cada uno expone. Sin embargo, siguen existiendo puntos de diferencia a partir de los cuales se generan realidades disímiles. Para empezar, El Meridiano de Córdoba es el primero que da luces sobre la situación que se vive en el departamento, al presentar el tema a la opinión pública el 27 de febrero de 2006 bajo los siguientes titulares: *Mala cosa / OEA denuncia rearme de "paras"*. En principio, es evidente una connotación negativa sobre los hechos que se proyecta desde las macroproposiciones de los títulos que en esta ocasión, y como pocas veces ocurre en este periódico, permiten crear un modelo de realidad que, además, logra conectarse y complementarse con los datos de referencia dados en la entradilla: *La reagrupación de algunos paramilitares para empuñar las armas otra vez, era un secreto a voces. Hace algún tiempo varios ganaderos de Planeta Rica lo advirtieron. Hoy lo dice la OEA*. De acuerdo con lo que manifiesta el sujeto emisor, el hecho ya era conocido en la región. Pero, llama la atención que a lo largo del artículo no se cita a ninguno de los ganaderos de Planeta Rica.

Por su parte, el medio nacional anuncia la crisis el 1 de marzo del año en cuestión, cuatro días después de que en la región ya se había hecho pública la alarma. Los títulos permiten comprender que el centro de la noticia en el periódico El Tiempo es un informe de carácter

internacional que el representante de la OEA entrega ese día, de modo que se deja en un segundo lugar el problema social que representa el rearme de los paramilitares; el antetítulo relata: *Hoy entregan en Washington informe sobre proceso con autodefensas*; el titular afirma: *OEA anuncia rebrote “para” en Córdoba*. La entradilla que va a complementar la información de los títulos tiene una profunda diferencia con la de El Meridiano de Córdoba, en tanto en ella se resalta al líder paramilitar Mancuso y a su antigua organización: *Excombatientes de Mancuso se reorganizaron y están operando “como antes de la desmovilización” según verificadores*.

Los episodios sobre los que cada medio construye la información tienen un nivel de correlación debido a que la focalizan en el anuncio de Sergio Caramagna. No obstante, hay un punto neurálgico en el que los dos informes cambian: se trata del lugar en el que los periódicos ubican la reagrupación paramilitar. El Tiempo informa, en un principio, que esto se da en Córdoba, pero en una macroproposición final asegura que el fenómeno también se da en otros 10 departamentos, lo que amplía el mapa del problema. El Meridiano de Córdoba dice que el fenómeno se produce en Tierralta, Montelíbano y otras regiones cercanas, un mapa reducido a poblaciones de Córdoba. Esto, sin lugar a dudas, produce modelos de realidad diferentes en tanto la dimensión de los acontecimientos varía.

En el orden de lo dicho, el episodio 1 que El Tiempo presenta es el siguiente: *En un consejo de seguridad encabezado por el ministro de Defensa, Camilo Ospina, el pasado viernes en Tierralta (Córdoba), el jefe de la Misión de Verificación de la OEA, Sergio Caramagna, confirmó un rumor que hace meses recorre las sabanas de esa parte de la Costa Atlántica: que de nuevo hay grupos paras operando en la zona*. El episodio 1 que presenta El Meridiano de Córdoba es: *Sergio Caramanga, representante de la OEA y verificador del proceso de paz con las AUC denunció que hoy, a un año de la*

desmovilización, algunos miembros de esa organización ilegal en el mismo número o más de los que habían anteriormente, se están rearmando en Tierradentro, Montelíbano y otras regiones cercanas.

Los dos periódicos hacen uso de las mismas fuentes, sin embargo se presentan diferencias en aquello que cada medio cita, de modo que en el regional aparece como voz central Sergio Caramagna: “*Las verificaciones dan cuenta que los cuadros intermedios de los bloques Sinú y San Jorge son las mismas personas que han reagrupado las fuerzas con la misma capacidad intimidatoria y militar que tenían hace un año*”, aseguró el vocero de la OEA, visiblemente preocupado por la situación. La anterior cita llama la atención en tanto se nombran los grupos que dirigía Mancuso pero no se nombra al líder paramilitar, como sí lo hace El Tiempo en la entrada.

Vale la pena referenciar que el periódico El Meridiano, días después de esta publicación, expone en una página completa una carta de Mancuso en respuesta a las acusaciones hechas en su contra por el rearme de los grupos que lideraba. La decisión del medio de publicar la carta puede entenderse como un querer ocultar información perjudicial para la imagen del personaje, quien en muchas ocasiones del proceso se valió del periódico regional para proyectar un perfil positivo.

Otra de las citas que sobresale en el texto regional son palabras del comisionado de la OEA en tono paternal: “*Hay que llamarle la atención a quienes están regresando al camino equivocado. Van a perder los beneficios de la Ley de Justicia y Paz por haber vuelto a reincidir en acciones ilegales, además van a ser enfrentados implacablemente, ya que esa es la posición del Gobierno. Parece que hay gente de esta que quiere retomar el control territorial para apoderarse de la comercialización de la coca, que es el gran problema que está viviendo la comunidad*”.

El Tiempo, por el contrario, no menciona nada sobre la Ley de Justicia y Paz, ni sobre el problema de la coca; la cita más relevante del medio es: *La Misión de Verificación, que hoy hará público en Washington un*

nuevo informe sobre el proceso de paz con las AUC, confirmó también que el grupo tiene prácticamente el mismo número de integrantes del que salió de la zona de Tierradentro para la desmovilización (unos 120 hombres), y que son “cuadros intermedios de los bloques ‘Sinú y San Jorge’ los que han reagrupado fuerzas con la misma capacidad intimidatoria y militar que tenían antes”. Es evidente que la cita del periódico nacional contiene datos de referencia más exactos que los entregados por el otro medio, así mismo se ratifica lo dicho en el inicio de este apartado: El Tiempo centra el relato en el informe internacional, El Meridiano en el rearme paramilitar local.

Otra de las diferencias que se presenta entre los relatos periodísticos se da con una expresión del representante de la OEA, que es citada por los dos medios de manera distinta, lo que genera imágenes de la realidad disímiles: lo que El Tiempo califica de grave, El Meridiano lo contextualiza desde el progreso. El Tiempo publica que *El reporte de Caramagna - que calificó como “grave” la situación, y admitió que la misma constituye “una traición a la esperanza de paz de los colombianos”*. Por el contrario, El Meridiano expone: *“Somos testigos del progreso y lo que están haciendo es una traición a la esperanza de paz de los colombianos...”*. Es evidente que la forma como se da inicio a la frase produce en cada contexto representaciones contrarias del acontecer.

Otra fuente que aparece en los dos relatos es el ministro de Defensa de la época, Camilo Ospina Bernal. Los dos periódicos lo citan para anunciar las consecuencias de la coyuntura, pero igual que en el caso anterior, las palabras de las que cada medio se vale para plantear lo que expresa la fuente refuerzan modelos de realidad diferentes: El Tiempo proyecta a un Ministro que duda del informe, pero duro y autoritario con las advertencias a los desmovilizados: *Aunque el Ministro de Defensa negó que hubiera un “reagrupamiento de paramilitares desmovilizados”, advirtió que los reinsertados que sean encontrados en actividades criminales serán combatidos sin miramientos por la Fuerza Pública*. Por su parte,

en El Meridiano de Córdoba no se plantea que el Ministro no crea en el informe de la OEA, y en el caso de los combates sin miramientos el medio asegura que primero se acudirá a arrestos; se encuentra, además, una profunda diferencia porque en el medio regional se extienden las consecuencias del rearme no sólo a los paramilitares desmovilizados sino también a los guerrilleros, lo que el periódico nacional no hace: *El ministro de Defensa, Camilo Ospina Bernal, fue claro: “Reinsertado que esté operando de nuevo hay que arrestarlo, lo mismo que a los guerrilleros, y si no se dejan hay combates y punto.*

En suma, el modelo de realidad de El Tiempo, que se observa hasta este punto, gira sobre los siguientes ejes: - Informe de OEA a Washington sobre proceso con autodefensas - Excombatientes de Mancuso se reorganizaron y están operando como antes en Córdoba - Caramagna califica como grave la situación - Ministro de Defensa negó que hubiera un reagrupamiento de paramilitares, advirtió que los reinsertados que sean encontrados en actividades criminales serán combatidos.

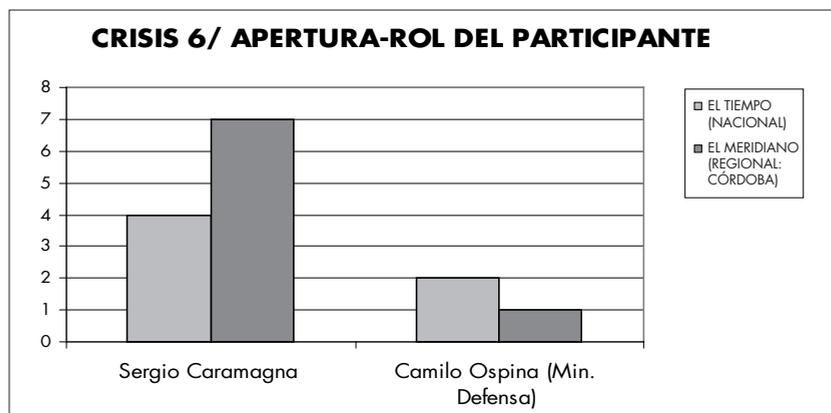
En el caso del periódico regional se presentan los siguientes puntos sobre los que se construye el modelo de realidad: Rearme de paras era un secreto a voces - Se están rearmando en Tierradentro, Montelíbano y otras regiones cercanas - Caramagna dice: somos testigos del progreso - El ministro de Defensa, Camilo Ospina Bernal, fue claro: reinsertado que esté operando de nuevo hay que arrestarlo, lo mismo que a los guerrilleros.

Discursos y silencios en la apertura de la crisis 6

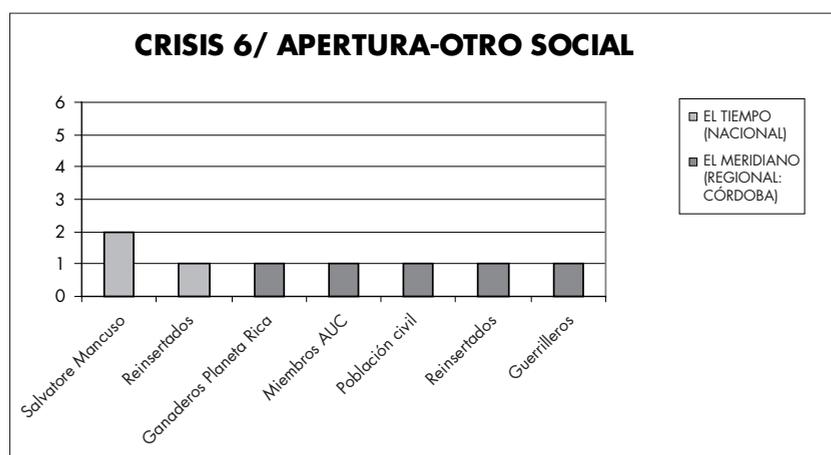
Estructura de Contexto

Las fuentes que constituyen el relato periodístico, tanto en El Tiempo como en El Meridiano de Córdoba son Sergio Caramagna y Camilo Ospina. El primero sobresale en el periódico regional, en donde es citado siete veces, mientras en el medio nacional es citado en cuatro oportunidades. El segundo participante tiene más relevancia en El Tiempo, pues

allí se cita en dos oportunidades, y en el otro periódico se referencia en una sola ocasión. Ver el siguiente gráfico:



El siguiente gráfico permite visualizar los personajes que son nombrados por los medios, pero que no tienen voz en el relato. En El Tiempo aparece Salvatore Mancuso, personaje que sobresale, y los reinsertados. En El Meridiano no hay un sujeto o grupo que resalte, todos son nombrados con la misma frecuencia: miembros de las AUC, población civil, reinsertados, guerrilleros. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

La siguiente tabla muestra los tópicos de cada uno de los artículos, y permite evidenciar claramente lo que se plantea en los apartados anteriores sobre la crisis.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
1. Rearme de grupos paramilitares de Mancuso.	1. Ganaderos de Planeta Rica habían advertido de reagrupamiento de desmovilizados. OEA lo confirma.
2. El jefe de la Misión de Verificación de la OEA, Sergio Caramagna, confirmó que nuevamente hay grupos de paras operando en la zona.	2. Los cuadros intermedios de los bloques Sinú y San Jorge son las mismas personas que han reagrupado a los desmovilizados.
3. Detrás de este rebrote paramilitar estaría el narcotráfico.	3. Quienes se están rearmando quieren retomar el control territorial para apoderarse de la comercialización de la coca.
4. El Ministro de Defensa negó que hubiera un "reagrupamiento de paramilitares".	4. Sergio Caramagna recuerda que desde el inicio del proceso está del lado de la institucionalidad.
5. Diez departamentos del país tienen grupos de paras que se han rearmado.	5. El ministro de Defensa, Camilo Ospina Bernal, asegura que reinsertados y guerrilleros que estén operando serán arrestados. De lo contrario, hay combates.

Estructura gráfica

En el medio regional la fotografía cumple una función cognitiva debido a que resalta al personaje central de la información, Sergio Caramagna, delegado de la OEA, en una reunión de verificación del proceso.

P13000

EL MERIDIANO

de Córdoba

500 LUNES 27 DE FEBRERO DE 2006 NÚMERO 3963 - AÑO 11 - 5 SECCIONES MONTERÍA COLOMBIA

MALA COSA

La reagrupación de algunos paramilitares para empuñar las armas otra vez, era un secreto a voces. Hace algún tiempo varios ganaderos de Planeta Rica lo advirtieron. Hoy lo dice la OEA.

OEA denuncia rearme de 'paras'

Montería. Sergio Caramagna, representante de la OEA y verificador del proceso de paz con las FARC, denunció que hoy, a un año de la desmovilización, algunos miembros de esa organización ilegal en el mismo número o más de los que habían anteriormente, se están rearmando en Tierradentro, Montelíbano y otras regiones cercanas.

«Recibí testimonios de nuestra gente. Nosotros asumimos con responsabilidad lo que decimos porque lo hemos podido verificar y esa es nuestra misión. Cuando se desmovilizó el Bloque Sinú y San Jorge de las AUC, acantonado en la zona de Tierradentro, acompañamos a 120 hombres hasta Santa Fe Ralito en Tierradentro, donde se concentraron y donde luego se desmovilizaron», aseguró Caramagna.

«Las verificaciones dan cuenta que los cuadros intermedios de los bloques Sinú y San Jorge son las mismas personas que han reagrupado las fuerzas con la misma capacidad intimidatoria y militar que tenían hacen un año», aseguró el vocero de la OEA, visiblemente preocupado por la situación.

Sigue en página 3A.



El general Mauricio Salas, comandante de la Armada Nacional, Sergio Caramagna, de la OEA y Camilo Ospina, Ministro de Defensa, durante un consejo de seguridad en Tierradentro. La información hecha por la OEA se conoció al finalizar la reunión.

Mario Alarcón Expulsado
Por Fabiana Benítez Turán

Montería. El candidato de los mototaxistas a la Cámara de Representantes, Mario Alarcón Argel, fue excluido de la lista a la Cámara del Partido de la U y expulsado de esa colectividad luego de haber hecho público su apoyo al candidato al Senado de Alas Equipo Colombia, Eduardo Padilla Hernández y no querer seguir trabajando con el aspirante al Senado Zulena Jastin Corrales, quien lo había inscrito.

Lee en página 3A.

Candidatos Lo mismo

Montería. Concretó en firme la maratónica campaña a la Gobernación de Córdoba y aunque hasta la fecha hay 4 candidatos, ninguno ha presentado propuestas distintas a las ya conocidas. Muchos consideran los programas de gobierno como reencuentros de gobiernos pasados.

Lee en página 4A.

Tomada del periódico *El Meridiano de Córdoba*, 27 de febrero de 2005, sección Montería. Colombia.

Solución crisis 6

Superestructura

El último artículo que presenta *El Tiempo* y *El Meridiano de Córdoba* sobre la crisis 6 tiene dos características: la primera, una distancia temporal considerable entre las fechas de publicación: *El Meridiano de Córdoba* construye el cierre de la crisis el 10 de marzo de 2006, y *El Tiempo* lo hace el 29 de marzo del mismo año. En segundo lugar, ninguno de los dos periódicos construye un cierre medianamente satisfactorio sobre la crisis, es decir, ninguno de los dos artículos presenta acuerdos entre las partes o posiciones concretas y argumentadas de las mismas.

El Tiempo expone en el antetítulo: *Gobierno dice que 28 mil desmovilizados compadecerían ante la justicia*; y en el título: “Paras son cosas del pasado”: *Luis C. Restrepo*; con estas macroproposiciones se evidencia que el cierre de la crisis se produce con una cifra que entrega el Gobierno y con una afirmación del Comisionado bastante cuestionable sobre la que no se profundiza dentro del relato, pero que funciona como herramienta para proyectar una imagen positiva de la institución oficial. De hecho, el periódico estructura el relato a partir de cuatro episodios, de los cuales sólo el primero está relacionado con el cierre de la crisis; los últimos están enfocados a la crítica que hacen algunos senadores al manejo de la Ley de Justicia y Paz en el proceso de desmovilización.

Tras lo mencionado, el episodio 1 de El Tiempo se corresponde con el título 2: *El Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, aseguró que en las próximas semanas el Gobierno le dirá a la comunidad internacional que “las autodefensas y el paramilitarismo son cosas del pasado”*. Lo preocupante es que en otra declaración del Comisionado que el medio cita deja en evidencia que los grupos paramilitares no son cuestión del pasado: *Restrepo dijo que con las desmovilizaciones de las dos últimas estructuras del paramilitarismo: el Bloque Élmer Cárdenas y los grupos Héroes de los llanos y Héroes del Guaviare, se cumplirá con el desarme de 32 estructuras. (...) Con la estructura del jefe paramilitar “Martín Llanos” hace rato que perdimos contacto y no tenemos posibilidad de desmovilización”*. La contradicción parece obvia, sin embargo el periodista no plantea interrogantes al respecto, por lo tanto la información consolida un modelo de realidad endeble.

El segundo y tercer episodio del medio nacional carecen también del análisis y del cuestionamiento de parte del sujeto emisor hacia la fuente oficial: *Algunos senadores cuestionaron la negociación del Gobierno y la tardanza para aplicar la Ley de Justicia y Paz. Los legisladores cuestionaron*

al Gobierno por dejar en los sitios de concentración a los jefes “paras” sin privarlos de la libertad. Para responder a las inconformidades el sujeto emisor cita al Comisionado de Paz y al Ministro del Interior, éste último responde al episodio de manera simple: *Pretelt dijo que el tiempo fue usado por ellos para promover otras desmovilizaciones.* Además de esta respuesta el sujeto emisor expone otras que los personajes en cuestión entregan al Senado de la República; de esta manera el artículo se reduce a la transcripción de pronunciamientos y no logra convertirse en una apropiada explicación sobre la última crisis del proceso. La consecuencia más clara es la desinformación en la cae el receptor. Bajo el siguiente pronunciamiento muere el tema del rearme paramilitar: *El Comisionado aseguró que los 28.357 desmovilizados deben estar preparados para comparecer ante la justicia y que se espera que estas personas digan la verdad, “que es lo que el país quiere saber” y colaboren con la reparación. (...) Sobre la aplicación de la Ley de Justicia y Paz, aseguró que ya recibió instrucciones del Presidente para enviar a los jueces la lista de los elegidos para ser beneficiarios de la ley.* Sin más datos de referencia, el medio nacional da por concluido el acontecer.

En el caso regional, El Meridiano de Córdoba ni siquiera se aproxima a un cierre de la historia, como de algún modo lo hace El Tiempo. Basta mirar el título, que se centra en el cuestionamiento de un líder paramilitar a un sujeto oficial: *“Jorge 40”. “Vice”, irresponsable.* La macroproposición citada no da elementos suficientes para consolidar una imagen clara sobre el acontecer, pero permite sospechar que dentro del relato periodístico no se le va a dar fuerza al tema neurálgico de la crisis.

Tras lo mencionado hay que anotar que son dos los episodios que componen el discurso de cierre de la coyuntura en el medio regional, pero solo uno de ellos se desarrolla, aunque con escasos datos de referencia: *Rodrigo Tovar Pupo, alias Jorge 40, calificó de irresponsable al vicepresidente de la República, Francisco Santos Calderón, por los señalamientos*

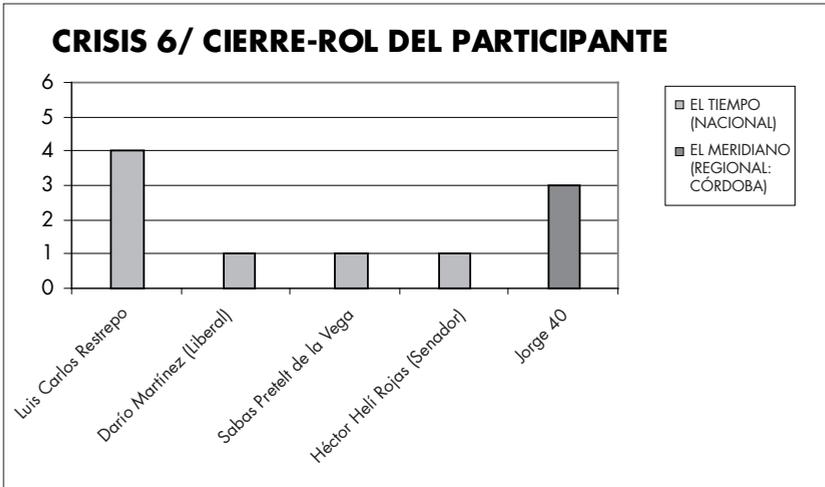
que hizo en contra de los ex jefes “paras” desmovilizados por el rearme de algunos reinsertados. Infortunadamente, el episodio se queda en una contes-tación del líder paramilitar al Vicepresidente sin dar lugar a un artículo serio que le permita a los receptores comprender qué ocurre con el tema del rearme paramilitar en su región. Para entender lo dicho basta leer las manifestaciones de Jorge 40, que no trascienden porque el sujeto emisor se limita a la transcripción: *“Nosotros como excomandantes de las Auto-defensas, no podemos responder por las expresiones civiles armadas que vuelvan a surgir en estos territorios”,* anotó. (...) *Agregó que el Gobierno es el responsable de la reagrupación de los desmovilizados, por no cumplir con los compromisos adquiridos para la reincorporación a la vida civil.*

De modo que la representación que hace el medio del final de la co-yuntura se limita a la culpabilidad que Jorge 40 encuentra en el Gobier-no por el rearme paramilitar; falta, como en el caso de El Tiempo, otras fuentes, otras miradas que permitan comprender el fenómeno más allá de lo que piensan las partes del proceso.

Discursos y silencios en la solución de la crisis 6

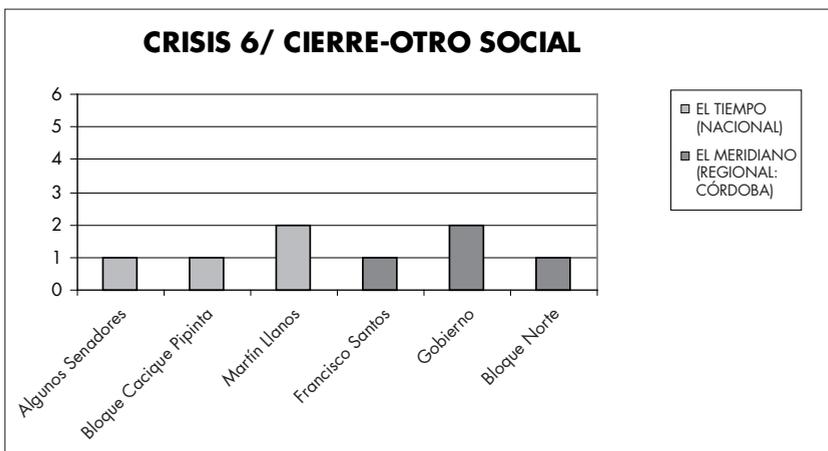
Estructura de contexto

El rol del participante en el medio nacional está compuesto por fuentes oficiales, en las que sobresale el Comisionado de Paz. En el medio regio-nal el rol del participante lo tiene un líder paramilitar: Jorge 40. Ver el siguiente gráfico:



Otro social

En el cierre de la crisis 6 sobresale en el medio nacional la alusión a personajes y grupos paramilitares que no participan en el discurso. En el medio regional pasa lo contrario, se nombra a personajes del Gobierno que no tienen participación en el discurso. Ver el siguiente gráfico:



Estructura semántica de los artículos periodísticos

El siguiente cuadro exhibe los tópicos de cada uno de los artículos, y permite evidenciar claramente todo lo que se plantea en los apartados anteriores sobre la crisis.

EL TIEMPO (NACIONAL)	EL MERIDIANO DE CÓRDOBA (REGIONAL)
<p>1. Gobierno dice que 28 mil desmovilizados compadecerían ante la justicia.</p>	<p>1. Jorge 40 califica de irresponsable al Vicepresidente de la República por los señalamientos que hizo contra de los ex jefes “paras” desmovilizados por el rearme de algunos reinsertados.</p>
<p>2. El Comisionado de Paz aseguró que en las próximas semanas el Gobierno le dirá a la comunidad internacional que “las autodefensas y el paramilitarismo son cosas del pasado”.</p>	<p>2. Jorge 40 señala al Gobierno como el responsable de la reagrupación de los desmovilizados.</p>
<p>3. Con las desmovilizaciones de las dos últimas estructuras del paramilitarismo: el Bloque Élmer Cárdenas y los grupos Héroe de los Llanos y Héroe del Guaviare, se cumplirá con el desarme de 32 estructuras.</p>	<p>3. Desmovilización del último de los grupos de las Autodefensas que firmó el acuerdo de Santa Fe de Ralito.</p>
<p>4. El liberal Darío Martínez indagó sobre la posibilidad de ajustar la ley, tal y como lo sugirió la ONU.</p>	
<p>5. Los legisladores cuestionaron al Gobierno por dejar a los jefes “paras” sin privarlos de la libertad.</p>	
<p>6. El senador Héctor Elí Rojas, habló a nombre del partido liberal y ofreció la cooperación de su colectividad en los temas de paz.</p>	
<p>7. El Gobierno reconoció anoche que dos facciones de las AUC no se desmovilizarán y recibirán ahora otro tratamiento del Estado.</p>	

Estructura gráfica

Ninguno de los dos artículos que cierran la crisis lleva foto. Esto se explica desde la categoría de lo no informable, en la que se evitan datos visuales que concentren la atención de los receptores para consolidar el silencio en el que cae esta noticia.

Capítulo IV

Modelos mediáticos de realidad de las crisis del proceso de desmovilización paramilitar

En el capítulo anterior se presentó un análisis comparativo de los artículos que relatan la apertura, el conflicto y la solución de cada una de las crisis, lo que permitió detectar los modelos de realidad que, de manera particular, los textos periodísticos contienen. A continuación se expone un estudio global que permite, desde la mirada del conjunto de las coyunturas, comprender los modelos de realidad a los que estuvieron expuestos los receptores del periódico El Tiempo y El Meridiano de Córdoba a lo largo del proyecto de desmovilización paramilitar.

Protagonista-Antagonista

Los relatos periodísticos construidos en el periódico El Tiempo y en el periódico El Meridiano de Córdoba para informar sobre el inicio de las crisis del proceso de desmovilización paramilitar presentan, desde las macroproposiciones que componen las superestructuras discursivas, modelos de realidad disímiles que generan modos de conocer el proceso y los conflictos que se viven dentro de él de manera distinta en lo nacional y en lo regional, sobre la base, en la mayoría de los discursos analizados, de la dicotomía propia de la literatura -protagonista-antagonista- en el que una de las partes es el 'bueno', y el otro el 'malo'. En el medio nacional prima la figura del Gobierno como el bueno de la

historia, y los paramilitares como los malvados. En el caso regional los paramilitares son los protagonistas, y otros actores como el Gobierno, la guerrilla y distintas comunidades son los antagonistas de las crisis; hay que anotar que en el caso regional aparecen diferentes actores antagónicos, porque en varias oportunidades las dos partes centrales del proceso son presentadas como protagonistas, lo que nunca ocurre en *El Tiempo*.

En consecuencia, no debería hablarse de realidad mediática (en singular), sino de realidades mediáticas (en plural). Con razón a ello, Niklas Luhmann ha dicho desde su teoría que lo que los medios ofrecen no es la realidad sino una construcción de ella en la que, por cierto, se delimita el inconmensurable paisaje de lo real, y en esa delimitación los medios permiten sin prueba consistente la ilusión de una realidad accesible al conocimiento (2000, p: 132). El acceso a lo real contiene distintas entradas mediáticas que a su vez generan modos diferentes de comprensión de las crisis del proceso de desmovilización. Los siguientes casos ejemplifican lo dicho: en la apertura de la crisis 1 (generada por la decisión paramilitar de no concentrarse en una zona específica), el periódico *El Tiempo* plantea la coyuntura como una consecuencia de la desobediencia de los paramilitares al Gobierno por no querer concentrarse en una zona específica para la verificación del cese de hostilidades que ellos habían pactado y que irrespetaron. En *El Meridiano de Córdoba*, por el contrario, los paramilitares aparecen preocupados por el futuro del proceso, renuentes a aceptar la concentración que exigía el Gobierno por considerar que el Estado no tiene la capacidad de brindar protección frente a la guerrilla, y porque tampoco ha generado las garantías jurídicas apropiadas.

En la crisis 5 (generada tras la suspensión de las desmovilizaciones por parte de los paramilitares), *El Tiempo* señala que la coyuntura es resultado de una estrategia que ya venían ‘cocinando’ los paramilitares, y muestra al Gobierno como una víctima del plan de la organización ilegal,

pero como una víctima precavida que ya sospechaba que el proceso sería congelado por los paramilitares. Por el contrario, El Meridiano plantea la decisión paramilitar como una medida de seguridad tras la desconfianza despertada por el Gobierno al tomar decisiones como el traslado de alias don Berna a una cárcel luego de estar recluido en una finca.

El silencio de las Partes / Pelea-Reconciliación

Lo expuesto en el aparte anterior no significa que no se produzcan puntos de encuentro entre los distintos discursos mediáticos para comprender un hecho concreto; claro que los hay, de no ser así la sociedad viviría en el caos. Uno de los puntos más sobresalientes en el que convergen los modelos de realidad del medio nacional y el medio regional es en el afán de cada una de las partes por culminar con éxito el proceso de desmovilización. Esto se evidencia desde la estructura de contexto -rol del participante-, y las macroproposiciones que componen las reacciones orales en las superestructuras. A través de ellas se visualiza la transformación que se da del discurso del Gobierno y de los paramilitares entre la apertura de una crisis y la resolución de ella.

A continuación se citan las crisis que reflejan con más exactitud lo mencionado. En principio, se observa la posición de las partes al comenzar las coyunturas: En la crisis 1 (generada por la decisión paramilitar de no concentrarse en una zona específica), el Gobierno tiene un discurso exigente en el que pide la concentración paramilitar; los paramilitares en este caso construyen un discurso renuente en el que manifiestan que la organización es un muro de contención para las poblaciones agobiadas por la guerrilla y, además, manifiestan el temor de no contar con las garantías jurídicas apropiadas. En la crisis 3 (producida por revelaciones de la revista Semana de grabaciones secretas de Ralito), el Comisionado de Paz señala a Mancuso como el promotor de la coyuntura por entregar a la revista Semana las grabaciones de las reuniones de Ralito,

y amenaza a la organización ilegal de tener elementos para seguirles el juego al revelar información dolorosa para el país. En la crisis 4 (desarrollada por la exigencia del grupo ilegal de participar en la elaboración de la ley de justicia y paz), el discurso paramilitar se torna amenazante al anunciar que si el Congreso insiste en un marco jurídico de sometimiento a la justicia ellos se levantan de la mesa y retornan al monte; el Gobierno, por su parte, proyecta un discurso coercitivo en el que advierte a los paramilitares que en caso de levantarse de la mesa tienen cinco días para abandonar la zona de concentración. En la crisis 5 (generada tras la suspensión de las desmovilizaciones por parte de los paramilitares), los jefes de la organización ilegal elaboran un discurso de desconfianza hacia el Gobierno tras la decisión de éste de trasladar a 'Don Berna' a la cárcel de Cóbbita; el Gobierno guarda silencio. En la crisis 6 (producida por un informe de la Organización de Estados Americanos, OEA, que advierte sobre un rearme de desmovilizados), el Gobierno construye nuevamente un discurso coercitivo al anunciar una fuerte persecución a los grupos de desmovilizados que se están rearmando; los jefes paramilitares, Jorge 40 y Mancuso, construyen un discurso en el que se presentan como sujetos independientes que no pueden responder por las acciones de los hombres que trabajaron bajo su mando; además, culpabilizan al Gobierno del rearme tras no cumplir con lo prometido a los desmovilizados.

Las salidas de las crisis siempre se producen de manera silenciosa. Las partes resuelven las diferencias bajo el argumento de querer continuar el proceso en pro de la paz del país, sin presentar a la sociedad soluciones de fondo a las coyunturas. En este contexto, el sujeto emisor, nacional y regional, aparece desprovisto de un sistema de referencia amplio que le permita consolidar un discurso mediático apropiado de cara a la necesidad de la opinión pública de estar bien informada. Así, se pueden observar los puntos sobre los que se solucionan las crisis mencionadas anteriormente:

La crisis 1 se resuelve tras una reunión de las partes en la que los paramilitares anuncian la concentración en una zona específica a pesar de no contar con garantías jurídicas. En la crisis 3 El Tiempo concluye que, luego de una reunión de algunos comandantes paramilitares, Mancuso salió y dijo “todo está muy bien”; sin más explicaciones la crisis se da por resuelta. En la crisis 4 se genera un proyecto de ley que contempla penas mínimas de 5 años; a pesar de que eso es justamente lo que los paramilitares no quieren, deciden continuar el proceso. En la crisis 5 el Gobierno acepta la petición de los paramilitares y anuncia un nuevo cronograma de desmovilizaciones. La crisis 6 se desvanece en el silencio de las dos partes.

Ninguno de los artículos de prensa que representan la resolución de las crisis podría ser calificado de satisfactorio en términos de información. Las partes se limitan a dar un anuncio de tranquilidad a la sociedad sin explicaciones contundentes, y los sujetos emisores terminan siendo simplemente canales de información de las partes del proceso. En este sentido el discurso del Gobierno y de los paramilitares proyecta un modelo de realidad pelea-reconciliación propio de dos aliados, y no de dos estructuras que se oponen.

En este punto lo no informable cobra sentido, pues se constituye en pista para comprender que el modelo de realidad que un medio ofrece sobre un acontecer específico se consolida no solo desde lo que visibilizan los datos de referencia, sino también desde aquello que se oculta, y que logra percibirse por las fisuras que quedan en el discurso. Lo particular, y lo que debe llevarse a discusión, es que los modelos de realidad del periódico El Tiempo y El Meridiano de Córdoba, contruidos sobre las crisis del proceso de desmovilización, se asemejan en que ambos dejan fluir, sin interrogantes y análisis profundos, los discursos de las partes. Los sujetos emisores olvidan cuestionar “esas otras cosas” que esconden los integrantes del proceso, y que en un análisis riguroso podrían arrojar más elementos de juicio para la opinión pública. Asimismo, los dos

periódicos comparten vacíos de información de las crisis, pues ninguno de los dos revela lo que el otro oculta o desconoce.

Lo no informable, el medio calla

Lo no informable de los discursos mediáticos no solo emerge en los silencios estratégicos de los protagonistas del proceso. Se evidencian también en silencios informativos provocados por el sujeto emisor al dejar de enunciar datos necesarios para la comprensión clara de un acontecer. En este sentido la preocupación es inevitable, porque la denuncia refleja con claridad que los medios entran a participar de un juego en el que su rol debería ser neutral y de orden social, y no de tipo oficial o paramilitar.

No obstante, las superestructuras, las estructuras de contexto y las estructuras semánticas comprueban la no neutralidad de los medios; de hecho, lo que se expone en la primera parte de este capítulo así lo demuestra. Sin embargo, hay ejemplos más exactos y alarmantes como ocurre en la crisis 3, generada tras las grabaciones que revela la revista *Semana* en las que se descubre al Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, en ofrecimiento de no extraditar a los paramilitares haciendo uso de las facultades del Presidente de la República para bloquear las acciones de la Corte Penal Internacional. En este caso, *El Tiempo* construye el artículo de apertura dando mayor relevancia a un texto publicado por el medio un día antes sobre la expansión paramilitar y el fortalecimiento de la organización ilegal. El tema central de la crisis queda relegado a un segundo plano. Además, intentan un análisis de los hechos bajo voces sin rostros, debido a que las fuentes (rol del participante) son referenciadas de la siguiente manera: tres autoridades en el tema, una fuente cercana al proceso, un conocedor del proceso, una fuente ya citada.

En la misma crisis, *El Meridiano* de Córdoba ubica en el artículo de apertura el punto neurálgico en un segundo lugar de la información, al yuxtaponer tópicos (red semántica), que actúan como factor de

distracción; por ejemplo, se cita un comunicado en el que el Presidente de la República anuncia que en diciembre de 2005 todos los paramilitares deben estar desmovilizados o de lo contrario continuará combatiéndolos. El tópico evidentemente construye una representación que se opone a la imagen de amistad y complicidad, entre Gobierno y paramilitares, consolidada por las revelaciones de la revista *Semana*. Finalmente, en la resolución de la crisis el medio ni siquiera elabora un artículo con relación al acontecer, sino que se limita a reproducir una noticia de la agencia *Colprensa* en la que se obvia el tema que provoca la crisis y, en cambio, se presenta una lista de extraditables del proceso de desmovilización anunciada por el Gobierno. De esta manera, construyen una realidad en la que el Gobierno está dispuesto a cumplir con la Corte Penal Internacional, contrario a lo que se planteó en los artículos que anunciaban la coyuntura.

Este tipo de periodismo termina por producir complejos modelos de realidad fragmentados y engañosos, que generan una sociedad desinformada, que desconoce las verdaderas acciones de los gobernantes y de los actores del conflicto. La consecuencia es nefasta en tanto la función social de los medios es, desde la apuesta teórica de Manuel Martín Serrano en su obra *La producción Social de la Comunicación*, informar las transformaciones del entorno social para que las personas se sitúen en el cambio de manera adecuada (1986, p: 130). Pero si las herramientas de información de las que se vale la sociedad moderna para comprender el entorno son manipuladas a favor de los grupos dominantes, la sociedad se encuentra viviendo una realidad ficticia fabricada en contra de los intereses colectivos. Por tanto, ubicarse en ese entorno y en los supuestos cambios que se producen es mucho más complejo.

En suma, el silencio informativo fue un elemento constitutivo de los modelos de realidad entregados por el medio nacional y el medio regional a sus comunidades de interpretación durante las crisis del proceso de desmovilización paramilitar.

Negativo/Positivo - Positivo/negativo

Los modelos mediáticos construidos sobre las crisis del proceso se estructuran no solo con los discursos de las partes y el lugar que ocupan en el relato, o con los silencios de los actores del proyecto de paz y de los sujetos emisores. Estos modelos también se elaboran sobre la base de los tópicos o temas que constituyen la red semántica, y los valores de referencia que el sujeto emisor les asigna a fin de resaltar u opacar datos del sistema de referencia de acuerdo con lo que interesa al medio. Van Dijk plantea en su libro *Ideología* (2000, P: 332), que los tópicos encabezan los modelos mediáticos en tanto representan lo que es más importante dentro de un discurso.

Así, se concluye que el discurso que produce el periódico *El Tiempo*, en la mayoría de los artículos de las crisis del proceso de desmovilización, genera a partir de los tópicos una imagen negativa, personificada por los paramilitares y sus acciones; cuando ese modelo no se cumple se consolida otro sobre la imagen negativo-positivo, en donde lo positivo está escenificado por el Gobierno.

En el caso regional se producen modelos mediáticos sobre las crisis bajo un modelo opuesto al del medio nacional, esto es, positivo-negativo. Lo positivo está representado por opiniones, decisiones y acciones de los paramilitares y del Gobierno en pro del proceso de desmovilización. Lo negativo en algunas crisis se le adeuda al Gobierno y a factores externos al proceso que buscan entorpecerlo.

Para comprender lo dicho basta citar algunos ejemplos: En la apertura de la crisis 1, *El Tiempo* plantea el primer tópico de manera alarmante: 'Momento crítico del proceso de desmovilización por negativa de paramilitares a concentrarse en zonas específicas'. *El Meridiano*, por su parte, presenta una información más tranquila: 'Momento crítico del proceso de desmovilización, Gobierno considera que se debe dar un viraje en las conversaciones'.

La apertura de la crisis 4 es un ejemplo apropiado para comprender lo que ocurre en El Meridiano de Córdoba cuando las acciones positivas no se pueden asignar a ninguna de las partes porque prima lo negativo. En consecuencia, se buscan otros actores como la guerrilla: ‘La incertidumbre ronda tras posible recrudecimiento de la violencia en el país por ofensiva guerrillera’. Por el contrario, El Tiempo expone en el primer tópico: ‘Crisis del proceso en tanto los paramilitares exigen ser tenidos en cuenta en la discusión de la ley de alternatividad penal’.

En la resolución de la crisis, El Tiempo abre el artículo con un recuento de la situación que la generó, enfatizando en lo negativo: ‘La cúpula de los ‘paras’ condicionó el pasado domingo una eventual ruptura en las negociaciones con el Gobierno a la suerte de la ley de ‘justicia y paz’. El Meridiano de Córdoba, por su parte, presenta información positiva: ‘Ministro del Interior y de Justicia, Sabas Pretelt de la Vega, anunció que el proceso de paz volvió a la normalidad’.

Realidad Limitada al Rol del Participante

Las fuentes de la información periodística se constituyen en un elemento inherente de los modelos de realidad que los medios construyen, debido a que son las voces que narran, confirman, refutan y revelan información obtenida de un sistema de referencia o contexto al que no pueden acceder la mayoría de receptores. Por tanto, el valor de las fuentes está en que son ellas quienes legitiman el relato. En el presente libro se les denomina rol del participante, tal como se evidencia en la metodología.

En las crisis del proceso de desmovilización paramilitar, las voces que sobresalen en los distintos discursos confirman lo que se manifiesta en otros puntos de este capítulo con relación al apoyo que cada periódico le presta a una de las partes del proceso. De manera que no sorprende que en El Tiempo las voces más recurrentes sean las de Luis Carlos Restrepo,

Comisionado de Paz de la época, y Sabas Pretelt de la Vega, Ministro del Interior de ese momento. Ambos cumplen un rol activo en el discurso periodístico nacional. Es importante anotar que los relatos de los paramilitares también son puestos en escena, aunque en menor proporción.

En el ámbito regional ocurre justamente lo contrario. El participante que tiene mayor campo para su discurso en la mayoría de las crisis es la fuente paramilitar. Sobresalen Baéz y Mancuso, y en bastantes ocasiones se habla no de personajes concretos sino del estado mayor negociador de las AUC. El Gobierno es el segundo participante de los relatos.

Tras lo expuesto está claro que los participantes más relevantes del relato en *El Tiempo* y *El Meridiano* de Córdoba son las dos partes centrales que componen el proceso: Gobierno y paramilitares.

El silencio inducido / otros actores sociales

Sigue existiendo en el periodismo nacional, como otras investigaciones ya lo han denunciado, un silencio aterrador de la sociedad civil, de las víctimas de los actores del conflicto, de los pobladores de Ralito, incluso de otros personajes de la problemática nacional como los guerrilleros en quienes recaen las decisiones que se toman sobre el proyecto de justicia y paz. Todos ellos, sin embargo, son siempre referenciados en el relato de quienes sí tienen voz en los medios, convirtiéndose de esa forma en esos otros sociales del discurso mediático, es decir, los que son nombrados o señalados pero no escuchados.

De manera particular en algunos momentos de las crisis, los paramilitares, desde su discurso mediatizado, se convierten en una explícita voz de la guerrilla, sopesando los temores de las dos organizaciones frente a los proyectos judiciales que puedan perjudicarlos. Dos ejemplos son suficientes para comprender lo dicho: En la apertura de la crisis ⁴ *El Meridiano* de Córdoba publica el siguiente relato del estado mayor negociador de las AUC, a propósito del inconformismo que sienten frente

a los proyectos de justicia y paz que se gestan en el Congreso: ‘Es dable admitir que ninguno de los proyectos (...) se constituyen en instrumentos sólidos para afianzar la paz nacional hoy y en el futuro. Que nadie en el Congreso de la República se le ocurra la osadía o la grosería de hacerle creer a Colombia y al mundo que las guerrillas comunistas negociarían la paz, a partir de un marco legal que plantea prácticamente la rendición anticipada, la ruina económica y el sometimiento humillante a la justicia’. En el cierre de la misma crisis El Tiempo publica la siguiente declaración de Mancuso: ‘Mi decisión de reincorporarme a la vida civil es irrevocable (...) y no habrá ley por más imperfecta que sea, que me haga retroceder’. Dijo que no está de acuerdo con los términos de la ley ‘porque definitivamente ni las Farc ni el Eln la van a aceptar (...)’.

Lo informable: Discursos convenientes

Ya se había dicho en un punto anterior que las crisis y sus resoluciones evidencian un afán de la organización paramilitar y del Gobierno por lograr el éxito del proceso de desmovilización. Ahora, la aproximación detallada a los discursos paramilitares, a través de la estructura de contexto, permiten acentuar la forma a un modelo de realidad mediático en el que la organización ilegal no logra ocultar su particular interés, más que en el proyecto de paz, en el proyecto de ley que dentro de él se produce en busca de un beneficio particular, al punto de solidarizarse con los intereses de sus enemigos históricos.

Tales enemigos son aquellos de los que se valen los paramilitares en otras crisis para narrarse a sí mismos como sujetos fundamentales para el país, en tanto que se ubican como una fuerza que evita el desbordamiento del conflicto armado producido por la guerrilla. Por lo tanto, las construcciones discursivas de los paramilitares que componen los modelos mediáticos de realidad obedecen más a las circunstancias en las que

se produce, y para las que se producen, que a una línea ideológica. En la apertura de la crisis 1 de El Meridiano de Córdoba se encuentra el siguiente relato en el que no se contempla a la guerrilla con la benevolencia con la que la van a tratar en la crisis 4: 'El comandante paramilitar del Magdalena Medio, Ramón Isaza Arango, confirma el mal momento del proceso de paz. No confía en la desmovilización, por el temor a que la guerrilla se tome los territorios hoy recuperados por las AUC'. En el periódico El Tiempo se encuentran los siguientes relatos en los que los paramilitares señalan a la guerrilla, entre líneas, de ser la culpable del conflicto. 'El comandante Andrés Camilo, del Bloque Centauros, dijo que hablar de concentración es muy fácil. Pero si se quitan los muros de contención, que somos nosotros, van a hacer que la población y el territorio queden vulnerables'.

Por lo tanto, hay que decir que el control de lo informable lo logra la organización paramilitar en la esfera regional en tanto que El Meridiano presenta textualmente sus discursos. Además, en El Meridiano de Córdoba a lo largo de todas las crisis se consolidan modelos de realidad en los que los paramilitares intentan proyectar una imagen de héroes del país que no le temen ni a la guerra ni a la muerte, de sujetos honestos y comprometidos que callan a favor de la paz, y cuyo único propósito es la reconciliación nacional. Citas del siguiente tenor son constantes en el medio regional, todas en voz de los paramilitares: 'Las AUC después de un largo período de prudente y decente silencio, sentimos el deber de ser honestos con el país, declarando que si las largas negociaciones de paz terminan en el Congreso, con un proceso humillante de sometimiento a la justicia, optaremos por quedarnos en el monte de cara a la guerra y a la muerte'. 'La adopción de una sola mesa de diálogo se impone como el instrumento decisivo para abrir caminos de reconciliación que conduzcan a la pacificación de Colombia, inspirar confianza en el proceso, reafianzar nuestra voluntad inquebrantable de paz'. 'De

cualquier manera el proceso debe continuar por la paz de Colombia. La ausencia de Castaño no afecta de ninguna manera la desmovilización’.

El rol de participante del Gobierno en los discursos mediáticos es de orden institucional, a favor de la democracia y de la paz. Pese a que su voz se resalta con más fuerza en el medio nacional, la visibilidad de su discurso no es tan constante y connotativa como el de los paramilitares en lo regional. El siguiente es un ejemplo, extraído del periódico *El Tiempo* en la apertura de la crisis 1, del tipo de discurso que construye el Gobierno a lo largo de las crisis del proceso: ‘Esperamos que salga el mejor instrumento para que la democracia diga hasta dónde podemos ir en ese campo y realmente cuáles son los instrumentos que puede tener el Ejecutivo para avanzar en procesos de paz’.

Tras todo lo anterior es innegable que los sujetos emisores hacen parte estratégica de lo informable y lo no informable de las piezas que componen el proceso de desmovilización. Las representaciones mediáticas que logran con más fuerza los paramilitares en el caso regional, y el Gobierno en el caso nacional, no es resultado simplemente de los afanes y las presiones temporales propias de las rutinas periodísticas, sino de los intereses de los sujetos emisores y de los medios en los que se inscriben. Llama la atención, por ejemplo, el siguiente fragmento tomado de *El Meridiano* de Córdoba en la apertura de la crisis 4, en el que el sujeto emisor, y por lo tanto el periódico, evidencian la importancia que debe proyectar el discurso paramilitar; el artículo en cuestión finaliza así: ‘El proceso de paz Gobierno – AUC está en su peor momento y tiende a complicarse más con la posición vehemente del estado mayor negociador. ¿Qué dirá Mancuso?’. Cuando esta crisis se produce, Mancuso ya se había desmovilizado, sin embargo el medio regional no oculta el afán por dar voz al ex líder paramilitar, evidenciando de esta manera un interés particular que puede entenderse, no justificarse, desde el contexto social en el que está inmerso el medio: una región en la que

la organización ilegal ha protegido de la guerrilla a las clases altas ganaderas. Con razón a ello Serrano (1986), plantea que la construcción mediática de los acontecimientos está dada no solo bajo los cánones de responsabilidad social que tienen quienes tejen la información, sino que también está determinada por la estructura social en la que desarrollan su trabajo. Sin embargo, la estructura social no puede imponerse sobre la obligación que el periodista tiene con los receptores en un escenario de conflicto armado.

Construcción desde el Lenguaje

Los modelos mediáticos dependen también de los elementos históricos y actuales de una sociedad; el periodista los toma y los presenta a los receptores haciendo uso de las dinámicas que el lenguaje permite generando así redes semánticas distintas que producen formas de comprensión de la realidad que pueden variar completamente de un medio a otro.

La manera como El Tiempo hace el cierre de la crisis 2, que se produce tras la desaparición de Castaño, en comparación con el cierre que presenta El Meridiano de Córdoba, comprueba lo dicho. El primero retoma la historia reciente del paramilitarismo en el país e impone la desaparición de Castaño como el fin de una era de la organización ilegal, para dar paso a una nueva dirigida por Mancuso; la construcción textual del sujeto emisor es la siguiente: 'Puede que al país le tome tiempo o nunca logre desentrañar el paradero de Carlos Castaño Gil, pero lo que sí parece quedar claro del episodio armado es que protocolizó el fin de una era del movimiento de la autodefensas de Colombia'. En el caso del periódico regional hay dos episodios sobre los que se va a consolidar el modelo de realidad del fin de la crisis: 'Mancuso considera que la desaparición de Carlos Castaño no debe convertirse en un obstáculo para los diálogos de paz'. 'El Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos

Restrepo, envió una carta al Fiscal General de la Nación, Luis Camilo Osorio, en la cual le pide que adelante las investigaciones para esclarecer los hechos que rodearon la desaparición de Carlos Castaño'. La diferencia sustancial de estos dos modelos de realidad prueban que los hechos o acontecimientos se producen en la realidad 'real' desprovistos de relato; cuando se les toma como datos de referencia y se ubican dentro de un texto para producir un discurso, pueden cobrar formas diferentes.

Las fotografías del guerrero y el civil

Los modelos mediáticos de realidad que producen los discursos de El Tiempo y El Meridiano de Córdoba tienen un componente que no debe pasarse por alto: las fotografías. Ellas constituyen un elemento inherente en la construcción de la realidad, en la medida en que cumplen o no con las funciones que Van Dijk le atribuye (función cognitiva, social e ideológica). En el análisis hecho se encuentra que, a excepción de un artículo de El Tiempo, las fotografías de los dos medios cumplen con las tres funciones debido a que indican en qué fijarse del relato (cognitiva), desde qué ángulo (ideológica), retratando siempre al Gobierno y a los paramilitares (social).

Asimismo, se concluye que las fotografías de El Tiempo tienen una connotación negativa propia del modelo que sus relatos construyen, en tanto que prima la imagen paramilitar desde el ámbito de la guerra: la mayoría de imágenes presenta a los líderes de la organización y a sus hombres vestidos con camuflado militar, armados y en posición de lucha. El Gobierno, en cambio, tiene poca participación desde la fotografía, lo que sugiere que en la dinámica entre lo escrito y lo fotográfico el medio nacional plantea las crisis desde el grupo ilegal, insinuando al lector que la información en la que debe fijarse es de tipo paramilitar, que en el interior del discurso implica lo negativo. Además, en este medio las imágenes entran a ser parte de los silencios informativos como

ocurre en la apertura de la crisis 3 (producida por las grabaciones reveladas por la revista *Semana*), donde el artículo no está acompañado de una fotografía sino de una pieza publicitaria que fragmenta la información haciéndole perder relevancia.

En *El Meridiano* de Córdoba las fotografías se conectan con el modelo positivo-negativo- propio de sus relatos escritos, y, además, alcanzan a tener niveles de escenificación de las crisis, dado que en la mayoría de artículos aparecen fotos individuales de los rostros de los personajes que, ubicados en posiciones estratégicas, proyectan una sola imagen que representa lo que la información escrita narra. Así, por ejemplo, en la apertura de la crisis 4 aparece la fotografía de Ernesto Báez mirando hacia la izquierda, seguida de una foto del Comisionado de Paz en la que aparece con la mirada hacia la derecha, representando con ello el enfrentamiento discursivo de ambas partes del proceso; al lado de las dos imágenes está el escenario del relato: una fotografía de Ralito. De manera que las tres fotografías finalmente consolidan una sola imagen de carácter cognitivo.

Desde el campo ideológico el periódico regional humaniza al guerrero al presentar en la mayoría de sus fotos a los paramilitares despojados de sus trajes de guerra, en espacios domésticos o de connotación espiritual como es el caso del artículo que da apertura a la crisis 2 (desaparición de Castaño) en la que se muestra al desaparecido líder paramilitar en su matrimonio católico recibiendo la hostia.

Por lo tanto, las fotografías que acompañan los artículos de apertura y cierre de las crisis del proceso de desmovilización no son accesorios de la información sino parte constitutiva de ésta. Ambas partes, texto escrito y texto visual, componen modelos mediáticos de la realidad.

Cuadrados Ideológicos

El maridaje de todo lo planteado evidencia que tras las redes semánticas que componen los textos mediáticos analizados en este trabajo se encuentran posiciones ideológicas que bajo la constancia o repetición que se da en cada artículo logran “mitificar” (Serrano. 1986, p: 132) la mirada de los receptores sobre las partes que componen el proceso y, a su vez, sobre la culpa o inocencia que cada uno de ellos tiene en los acontecimientos propios de las crisis y la resolución de las mismas. Así, los artículos de El Tiempo se consolidan sobre la siguiente base ideológica, que se extrae a partir del cuadrado ideológico que propone Van Dijk (ver metodología).

Enfatizar información positiva sobre el Gobierno.	Enfatizar información negativa sobre líderes paramilitares.
Suprimir información positiva sobre los paramilitares.	Suprimir información negativa sobre el Gobierno.

Bajo el mismo método se concluye que la estructura ideológica en la que se enmarca los artículos de El Meridiano de Córdoba es:

Enfatizar información positiva sobre los paramilitares.	Enfatizar información negativa sobre el Gobierno (o la guerrilla).
Suprimir información positiva sobre el Gobierno (o la guerrilla).	Suprimir información negativa sobre los paramilitares.

Es importante resaltar que esta estructura se evidencia en la mayoría de los artículos que componen la apertura y cierre de las crisis, pero hay que hacer la salvedad con la crisis 3, debido a que en ella el esquema se transforma porque el medio regional proyecta, en la apertura, una imagen positiva de las dos partes del proceso; y en la salida de la crisis se da una mirada negativa a los paramilitares. Se debe aclarar que el artículo corresponde a información de Colprensa.

Lo preocupante de los cuadrados ideológicos planteados es que cada periódico en su contexto consolida modelos de realidad que de repetirse a lo largo de las crisis generan mitos sociales a favor de las partes del proceso, y en contra de las dinámicas que deberían darse en el debate de la opinión pública. Para ello es fundamental que los discursos mediáticos no sean producciones simbólicas estáticas, como lo demostrado en la conclusión anterior, porque finalmente eso genera estados de inamovilidad en la discusión colectiva sobre los hechos que configuran la realidad del país. Frente al panorama expuesto la pregunta que debe quedar en el centro del debate es: Si los medios de comunicación en Colombia construyen modelos de realidad, a favor de unas élites y grupos armados ilegales, ¿pueden tener responsabilidad en la carencia de un debate social nacional y regional que esté en movimiento constante respecto a los procesos propios del conflicto armado, incluyendo aquellos que buscan darle salida como el proceso de desmovilización paramilitar?

Solo resta decir que esta obra no desconoce que existen otras formas de comunicación, distintas a las mediáticas, que también generan en la sociedad modelos de realidad. Así como tampoco desconoce que las sociedades tienen formas de apropiación de los distintos discursos, que hacen parte del caudaloso y ramificado río de la comunicación, que pueden trastocar o modificar completamente los modelos de realidad que los sujetos emisores pretenden. No obstante, es claro que los medios de comunicación de masas son parte constitutiva de la realidad fabricada en la que todos nos movemos.

¿Fin?... No.

El proceso de desmovilización paramilitar despertó más preguntas luego de finiquitarse oficialmente que durante su desarrollo. En el 2006, cuando la sociedad empezaba a creer que una de las organizaciones que agudizaba el conflicto armado había llegado a su fin, se encontró con un

nuevo escándalo que trastocaba la moral, la democracia, y que confirmaba que aquel proceso había sido simplemente un juego de sombras chinas a través del cual los grandes líderes paramilitares dejaban las armas en aras de limpiar sus estados judiciales, manchados indeleblemente por los crímenes de lesa humanidad que se les imputaban. El nuevo escándalo se nominó parapolítica. La periodista española Salud Hernández explica este concepto, en el blog digital Crónicas desde Latinoamérica, como:

“Caso que reúne a senadores y congresistas que tuvieron nexos con los paramilitares. Al tener fuero, los investiga y juzga la Corte Suprema. A medida que aparecían datos que señalaban casi siempre a miembros del grupo parlamentario uribista, los jueces se frotaban las manos. Al menor indicio, les iniciaban la causa. Si era aún mayor, les mandaban a la trena. En Casa Nariño y en el Legislativo consideraron que los jueces se ensañaban con sus señorías para fastidiar al Presidente”.

La parapolítica develó que el poder paramilitar también alcanzaba el político, en tanto que había financiado desde 2002 campañas electorales a importantes personajes regionales y nacionales. De este modo se unieron a partidos y movimientos políticos, que les aseguraría un proyecto gubernamental propio y un proceso de desmovilización tranquilo.

El hecho ayudó a comprender los beneficios que la organización recibió durante el proceso, y las bajas penas que la justicia colombiana les aplicaría por haberse sometido de forma voluntaria a un proyecto de desmovilización y a una Ley de Justicia y Paz.

Sin embargo, la población víctima de la organización no hizo esperar sus reclamos y angustias frente a masacres, secuestros y desapariciones de sus familiares. Fue entonces cuando la Corte Constitucional decidió limitar los beneficios que traía la Ley de Justicia y Paz, e inició un proceso de captura de líderes paramilitares. Ellos, que se sintieron traicionados por el

gobierno con el que habían firmado el proceso de desmovilización, empezaron a denunciarlo públicamente desmoronando así la imagen del Congreso, que contaba con una mayoría uribista, involucrada también, en un alto porcentaje, en el escándalo.

El 13 de mayo de 2008, una de las máximas condiciones del proceso de desmovilización se fue al traste: la no extradición de líderes paramilitares. En la madrugada de la fecha señalada el gobierno ordenó la extradición a Estados Unidos de 14 reconocidos paramilitares: Salvatore Mancuso, Guillermo Pérez Alzate (alias Pablo Sevillano), Martín Peñaranda, Ramiro ‘cuco’ Vanoy, Juan Carlos Sierra, (alias ‘el tuso’), Edwin Mauricio Gómez Lara, Diego Alberto Ruiz Arroyave, Jorge 40, Eduardo Enrique Vengoechea, Hernán Giraldo y su sobrino Nódier Giraldo, Manuel Enrique Torregrosa, Diego Fernando Murillo Bejarano (alias Don Berna), Francisco Javier Zuluaga Lindo (alias Gordolindo).

La sorpresiva extradición les permitió a los máximos jefes paramilitares afrontar únicamente los delitos por narcotráfico, de cara a la justicia norteamericana. La justicia colombiana y las víctimas de la organización ilegal, por el contrario, se quedaron con el recuerdo de un proceso de desmovilización que prometió finiquitar con el paramilitarismo y reparar a las víctimas; ninguna de las dos promesas se realizó, porque lo que se tejió como verdad durante el proyecto se desvanece a la luz de los análisis que, como el que se acaba de presentar, buscan abrir los ojos a aquellos que desprevenidamente creen en los medios.



BIBLIOGRAFÍA

- Alsina Miguel Rodrigo (1991). Los medios de comunicación ante el terrorismo, Barcelona, Icaria Editorial.
- Bonilla, Jorge Iván. (2004). “La Opacidad del Poder”, en Amparo Cadavid (editor), Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia, Colombia, Ediciones Antropos LTDA.
- Cubides Fernando (2005). Narcotráfico y paramilitarismo ¿matrimonio indisoluble? En El Poder Paramilitar. Colombia. PLANETA.
- Duncan Gustavo (2005). Los señores de la guerra: del campo a la ciudad en Colombia. En revista Foro. N. 54. Agosto.
- Eco Umberto. (1990). Semiótica y filosofía del lenguaje. Madrid. Lumen.
- Garzón Juan Carlos (2005). La Complejidad Paramilitar una Aproximación Estratégica, Alfredo Rangel (editor), El poder paramilitar, Colombia, PLANETA.
- Luhmann Niklas (2000). La realidad de los medios de masas, México, Anthropos editorial.
- Martín Serrano Manuel (1986). La producción social de la comunicación, Madrid, Alianza Editorial.

Mora Hernández Salud (2008). Claves para entender la parapolítica. [En Línea], disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/04/22/internacional/1208898317.html>.

Ruiz Martha (2004). “Hay que recuperar el valor intelectual del periodismo”, en Jorge Iván Bonilla y Amparo Cadavid (editores), *¿Qué es noticia?*, Bogotá. Fundación Konrad Adenauer.

Thompson B. John (19998). *Los media y la modernidad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Van Dijk Teun (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona, Ediciones Paidós.

Van Dijk, Teun (2000). *Ideología*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Artículos de Prensa

Crisis 1

El Meridiano de Córdoba (2004, 4 de marzo). “En Crisis”. Bogotá. Primera Página- Sección Montería.

El Tiempo (2004, 4 de marzo). “Proceso con autodefensas está en un momento crítico. Primera Página- Sección Nación.

El Meridiano de Córdoba (2004, 1 de abril). “Se desempantanó. Habrá zona de concentración para las AUC”. Sección Montería.

El Tiempo (2004, 1 de abril). “Oferta de paras al Gobierno”. Sección Nación.

Crisis 2

El Meridiano de Córdoba (2004, 20 de abril). “Esposa de Castaño confirmó atentado”. Primera Página.

El Tiempo. (2004, 20 de abril). “A cuatro los mataron y a los otros se los llevaron amarrados”. Sección Nación.

El Meridiano de Córdoba (2004, 24 de abril). “Proceso de paz debe continuar: Mancuso”. Sección Montería.

El Tiempo (2004, 25 de abril). “El fin de la era Castaño”. Sección Nación.

Crisis 3

El Meridiano de Córdoba (2004, 28 de septiembre). “Proceso avanza pese a tormenta”. Sección Montería.

El Tiempo (2004, 27 de septiembre). “Se alborota proceso sobre paras”. Sección Nación.

El Meridiano de Córdoba (2004, 6 de octubre). “Revelan lista de extraditables”. Primera Página, Sección Nación.

El Tiempo (2004, 1 de octubre). “Así se vivió la crisis en Santa Fe de Ralito”. Sección Nación.

Crisis 4

El Meridiano de Córdoba (2005, 24 de febrero). “En su peor momento”. Primera Página, Sección Montería.

El Tiempo (2005, 24 de febrero). “Tras ultimátum rechazado por Gobierno, AUC tiene la palabra”. Sección Nación.

El Meridiano de Córdoba (2005, 17 de abril). “Ministro baja el tono a las AUC”. Sección Montería.

El Tiempo (2005, 14 de abril). “Por qué los paras no se fueron”. Sección Nación.

Crisis 5

El Meridiano de Córdoba (2005, 7 de octubre). “AUC frena desmovilizaciones”. Sección Montería.

El Tiempo (2005, 7 de octubre). “Crisis. En vilo meta de desmovilizaciones antes de 2006”. Sección Nación.

El Meridiano de Córdoba (2005, 17 de noviembre). “En firme proceso con las AUC”. Sección Montería.

El Tiempo (2005, 17 de noviembre). “Gobierno levanta ultimátum”. Sección Nación.

Crisis 6

El Meridiano de Córdoba (2006, 27 de febrero). “Mala cosa”. Sección Montería.

El Tiempo (2006, 1 de marzo). “OEA anuncia ‘rebrote’ para en Córdoba”. Sección Nación.

El Tiempo (2006, 29 de marzo). “Paras son cosa del pasado: Luis C. Restrepo”. Sección Nación.

El Meridiano de Córdoba (2006, 10 de marzo). “Jorge 40: Vice irresponsable”. Sección Montería.